

TESIS DE POSGRADO

Etnografía lingüística

El concepto de *sekaikan* y su influencia
en el aprendizaje del japonés en estudiantes hispanohablantes.

Maestría en Teoría Lingüística y Adquisición del Lenguaje
Escuela de Letras
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Maestrando: **Prof. Jorge Frías**
Co-director: **Dra. Nora Múgica**
Director de tesis: **Mgr. Sergio Paterna**

Rosario, abril de 2024

El concepto de *sekaikan* y su influencia en el aprendizaje del japonés
en estudiantes hispanohablantes.

Página

ÍNDICE

	Palabras Clave Resumen	5
I.	JUSTIFICACIÓN DE LA TESIS	6
II.	ENCUADRE DE LA INVESTIGACIÓN	8
	II.i. Hipótesis	8
	II.ii. Objetivos	8
	II.iii. Situación problemática	9
III.	MARCO TEÓRICO	13
	III.i. Antecedentes	13
	III.ii. El generativismo, la escuela lingüística a la que se recurre	14
	III.iii. El orientalismo en Edward Said	15
	III.iv. La literatura occidental y su rol como ente transmisor del orientalismo	18
	III.v. La escritura y el monoescriturismo lingüístico	22
	III.vi. El sistema numérico de origen arábigo	24
IV.	METODOLOGÍA	26
	IV.i. Método de la investigación	26
	IV.ii. Tipo de investigación	26
	IV.iii. Población	28
	IV.iv. Instrumentos de investigación	28
V.	PRESENTACIÓN	29
	V.i. Evolución en el contexto social y cultural de la lengua japonesa	30
	V.ii. Adquisición de la lengua japonesa	31
	V.iii. Gramática japonesa como lengua extranjera	33
	V.iv. Sintaxis japonesa	33
	V.v. La aglutinación	36
	V.vi. La escritura	36
	V.vii. La asistencia ordenal	37
	V.viii. El concepto de asistencia particular	38
	V.ix. Morfología japonesa	40
	V.x. El detallismo de las ideas	42
	V.xi. El problema morfológico	44
	V.xii. Fonología japonesa	44
	V.xiii. El léxico	46
	V.xiv. Los registros lingüísticos	48
	V.xv. La escritura	49
	V.xvi. El <i>hiragana</i>	50
	V.xvii. El <i>katakana</i>	51
	V.xviii. El <i>kanji</i>	52
	V.xviii.a. Aspectos cognitivos en el aprendizaje del <i>kanji</i>	53
	V.xviii.b. La escritura <i>kanji</i> y su relación con la	56

	cosmovisión lingüística orientalista	
V.xix.	El <i>Romaji</i>	58
V.xx.	La pragmática de la lengua japonesa	58
V.xxi.	El lenguaje honorífico y tercera formalidad	59
V.xxii.	Sistema de relaciones	64
V.xxiii.	Pronombres personales	68
V.xxiv.	Los nombres y los títulos	67
V.xxv.	Los insultos	69
V.xxvi.	Compatibilidad lingüística	70
VI.	DESARROLLO	72
VI.i.	Sobre la hipótesis de <i>sekaikan</i> (cosmovisión lingüística)	72
VI.ii.	Método inductivo presente en la hipótesis del <i>sekaikan</i> (cosmovisión lingüística)	76
VI.iii.	Caracterización de la cosmovisión lingüística oriental	77
VI.iv.	La teoría del <i>nihonjinron</i>	86
VI.v.	Los japoneses y el concepto de japonesidad	79
VI.vi.	Los <i>burakumin</i>	80
VI.vii.	Los <i>ainu</i>	81
VI.viii.	Los extranjeros y <i>ryukyuanos</i>	82
VI.ix.	El <i>seiyo-sekaikan</i> (cosmovisión lingüística occidentalista) y el <i>toyo-sekaikan</i> (cosmovisión lingüística orientalista)	83
VI.x.	Caracterización del <i>seiyo-sekaikan</i> (cosmovisión lingüística occidentalista)	85
VI.xi.	Dos tipos de estudiante para aprender la L2	86
VI.xi.i.	El estudiante burgués	87
VI.xi.ii.	El estudiante de escasos recursos	88
VI.xii.	Una competencia injusta	89
VII.	ANEXO	92
VII.i.	Ejercicios y traducciones estimulantes	92
VII.i.i.	Ejercicio A para trabajar <i>El resuminismo de las ideas</i>	92
VII.i.ii.	Análisis general y conclusiones del Ejercicio A	99
VII.i.iii.	Ejercicio B para trabajar <i>El logo escriturismo lingüístico</i>	100
VII.i.iv.	Análisis general y conclusiones del Ejercicio B	106
VII.i.v.	Ejercicio C para trabajar <i>La asistencia particular</i>	107
VII.i.vi.	Análisis general y conclusiones del Ejercicio C	110
VII.i.vii.	Ejercicio D para trabajar <i>El problema de la morfología</i>	113
VII.i.viii.	Análisis general y conclusiones del Ejercicio D	119
VII.i.ix.	Ejercicio E para trabajar <i>La tercera formalidad</i>	120
VII.i.x.	Análisis general y conclusiones del Ejercicio E	130
VII.i.xi.	Ejercicio F para trabajar <i>La contaduría oriental</i>	134
VII.i.xii.	Análisis general y conclusiones del Ejercicio F	137
VIII.	CONCLUSIONES	139
VIII.i.	Difusión	144
IX.	REFERENCIAS	165
IX.i.	Bibliografía	147

IX.ii.	Glosario terminológico	152
	Agradecimientos	153

“Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo.”

Ludwig Wittgenstein

Palabras Clave: orientalismo, el lenguaje japonés, el sekaikan, adquisición de la lengua japonesa, la escritura japonesa, cosmovisión lingüística oriental.

Keywords: orientalism, the Japanese language, sekaikan, Japanese language acquisition, Japanese writing, oriental linguistic worldview.

Resumen

La presente tesis procura demostrar que la configuración de la cosmovisión japonesa es susceptible de ser captada en las estructuras lingüísticas, que difiere de la cosmovisión occidental, y que en esa diferencia radican, en parte, las dificultades para el aprendizaje del japonés. Simultáneamente se procuran hallar argumentos en relación a los problemas de aprendizaje del japonés de los estudiantes hispanohablantes suscitados como consecuencia de no contar con una serie de habilidades lingüísticas en el repertorio de sus capacidades, por el hecho de ser hablantes nativos de una lengua occidental. Por tales búsquedas, comparablemente se exhibe un problema didáctico de relevancia.

Summary

This thesis seeks to demonstrate that the configuration of the Japanese worldview is susceptible to being captured in linguistic structures, which differs from the occidental worldview, and that the difficulties in learning Japanese lie, in part, in this difference. Simultaneously, an attempt is made to find arguments in relation to the Japanese learning problems of Spanish-speaking students arising as a result of not having a series of linguistic skills in the repertoire of their abilities, due to the fact of being native speakers of a occidental language. Through such searches, a relevant didactic problem is comparably exhibited.

I. JUSTIFICACIÓN DE LA TESIS

Esta tesis paralelamente se propone demostrar (sobre la base de consideraciones teóricas y un trabajo de campo) que las diferencias estructurales entre el japonés y otras lenguas —especialmente europeas— en los distintos niveles lingüísticos y en la escritura, configuran una cosmovisión lingüística oriental distinta de la occidental y que esa diferencia les dificulta el aprendizaje del japonés a quienes conocen sólo lenguas occidentales. Para ello, tras precisiones teóricas, se parte de una descripción de la lengua japonesa (con algunas referencias al chino y al coreano) y finalmente se muestra, sobre la base de un buen número de casos prácticos, cómo esos rasgos diferentes se plasman en errores en la construcción de frases en japonés. Asimismo, el desarrollo del trabajo expuesto posee cierto carácter didáctico, dado que permite rastrear el origen de los errores en aprendices de japonés y, por ende: prevenirlos.

En este trabajo no se evaluarán las lenguas amerindias como tampoco las lenguas del sudeste asiático, como tampoco las diferencias entre las lenguas semíticas en el pensamiento occidental. Sí persigue explicar cuál es el mayor obstáculo que dificulta a los estudiantes hispanohablantes el aprender la lengua japonesa. La hipótesis inductiva del presente estudio sostiene que la forma en que los seres humanos materializamos nuestro pensamiento a través de las lenguas, se rige a partir de un componente cultural denominado *sekaikan* (cosmovisión lingüística).

Según los postulados de Said (1978:75) se puede decir que el mundo en el que vivimos se encuentra dividido básicamente en dos grandes patrones culturales: Oriente y Occidente. Esta segregación habría generado un *sekaikan* particular dentro de cada una de estas cosmovisiones: un patrón lingüístico específico para las lenguas de Asia Oriental llamado *toyo-sekaikan* (cosmovisión lingüística oriental) y otro inherente a las lenguas occidentales *seiyo-sekaikan* (cosmovisión lingüística occidental).

La teoría antropológica del *nihonjinron* (teorías de la japonesidad) sugiere que “el pueblo japonés se encuentra ubicado en uno de los bloques lingüísticos más alejados del pensamiento occidental”¹. Asimismo, tales teorías están siendo desautorizadas por numerosos académicos

¹ El pensamiento es universal en la humanidad, lo que varía es su manifestación fenomenológica. En este caso, el pensamiento europeo está relacionado con la filosofía griega que es su base, y en el caso de China y

japoneses como Yoshio Sugimoto en su libro *Una introducción a la sociedad japonesa*. La teoría del *nihonjinron* se debe a un patrón cultural particular desarrollado en ámbitos políticos, sociales, económicos, religiosos, etc. que generaron un *toyo-sekaikan* (cosmovisión lingüística oriental) mucho más específica que moldea y rige su forma intrínseca de canalizar la lengua. De tal modo cada bloque de hablantes está conformado por una serie de capacidades lingüísticas².

La dificultad que los estudiantes hispanohablantes tienen a la hora de aprender el japonés es el hecho de no contar con la “*cosmovisión lingüística oriental*”.

En el caso del estudio del japonés como L2, el educando deberá no sólo estudiar la lengua formalmente sino aprender una serie de habilidades lingüísticas que no están presentes en el repertorio de sus capacidades como hablante nativo de una lengua occidental (*cosmovisión lingüística occidental*). Por ejemplo; la capacidad de dominar los sistemas de escritura ideográficos que demandan una triple función al cerebro (kanji): la del reconocimiento de un contenido semántico, un contenido fonológico y la captación de la suma de ambas funciones. Por ende, se puede decir que más tiempo tardará el hablante occidental en aprender japonés³ y en menos tiempo lo hará quien posea por lengua madre al coreano o al chino que se encuentran más cercanos al *toyo-sekaikan* (cosmovisión lingüística oriental). En suma, el elemento que obstaculiza al hispanohablante el aprendizaje del japonés no es el conocimiento de la escritura, el vocabulario o de reglas gramaticales sino la obtención del *toyo-sekaikan* (*cosmovisión lingüística oriental*). Asimismo, se podrá ver que un estudiante (de japonés en este caso) puede saberse la gramática a la perfección y luego no saber aplicarla correctamente a nivel pragmático entre nativos. Dicha mentalidad ó inmersión lingüística deberá ser aprendida a través de la inserción en la *sociedad cultural*.

posteriormente en Japón, con el confucianismo y el budismo.

²Las capacidades lingüísticas se interpretan: dos activas (expresión oral y escrita) y dos pasivas (comprensión oral y escrita) y se refieren a lo que los usuarios de una lengua son capaces de hacer a través del lenguaje. Así, cuando se habla de lengua, se refiere al concepto de idioma y cuando se habla de lenguaje, se hace referencia a la facultad inherente al hombre de comunicarse a través de un complejo sistema para sacar a la luz el pensamiento.

³ Si bien este estudio se enfoca en el japonés, las mismas dificultades pueden presentarse en el caso de los idiomas chino, coreano y otros que no son centro del presente estudio.

II. ENCUADRE DE LA INVESTIGACIÓN

II.i. Hipótesis

El factor fundamental para que los estudiantes con español como L1 aprendan la lengua japonesa como L2 es la obtención de la *cosmovisión lingüística oriental*.

La hipótesis del *sekaikan* (cosmovisión lingüística) funciona por inducción: mediante la observación de casos particulares llegamos a premisas generales. Sin embargo, de ninguna manera puede aseverarse que algunos de estos comportamientos lingüísticos aparezcan siempre en el bloque de lenguas afectado: no hay ninguna lengua oriental que sea 100% oriental y no hay ninguna occidental que sea totalmente occidental.

El propósito de esta hipótesis es materializar el obstáculo en el aprendizaje del japonés en estudiantes con español como L1. La misma sirve para explicar un buen puñado de casos y posee flexibilidad para dar lugar a la falsación y con esto llegar a la optimización y mejora de sus postulados.

Para no caer en confusiones sobre el concepto Oriente - Occidente, este análisis usará el término *cosmovisión lingüística oriental* al referirse exclusivamente a China, ambas Coreas, Japón y Taiwán y así suponer que estas tres naciones son las que más habrían podido mantener su esencia lo más fidedignamente posible fuera de la influencia americana-europea.

II.ii. Objetivos

El presente estudio está conformado por dos objetivos principales:

Nº 1: Fundamentar la existencia de un pensamiento (o cosmovisión) que moldea a las lenguas del mundo, y específicamente exponer los obstáculos que dificultan el aprendizaje de la lengua japonesa en estudiantes hispanohablantes.

Nº 2: Caracterizar al japonés frente al bloque de lenguas occidentales.

II.iii. Situación Problemática

Saussure (1913) fue quien generó el objeto epistemológico de la lingüística para darle así un estatus autónomo. Hasta el siglo XIX, los estudios del lenguaje eran auxiliares a otras ciencias conexas como la antropología, la psicología u otras disciplinas humanísticas. Sin embargo, la lingüística no podía constituirse con un estatus diferencial, debido a la carencia de un objeto de estudio específico. Saussure se basó en los aportes de Aristóteles en su empresa para definir el objeto de estudio. De tales estudios devino su frase: “La lengua es forma y no sustancia”. En su obra *Física*, Aristóteles trabajó con los conceptos de ‘forma’ y ‘sustancia’, y para ello explicó que la materia señala de qué está hecha la cosa. Por ejemplo: la materia que constituye a una casa es el ladrillo, sin embargo, al preguntarnos por la materia del ladrillo nos encontramos a su vez con ‘la sustancia’: un compuesto de materia y forma⁴. La forma representa la esencia del objeto, es lo que hace que una manzana sea reconocida como tal y no como otra cosa: lo que hay de universal en la sustancia. Del mismo modo Saussure estudió a la lengua porque es lo esencial, lo sistemático y regular dentro del lenguaje, diciendo que la forma llamada lengua es un sistema constituido por el compuesto sustancial del signo.

Chomsky, en la década de 1950, creó su tesis en base a Descartes presentando *El problema de Descartes* y en base a Platón con *El problema de Platón*. Chomsky, devoto del mentalismo y del racionalismo epistemológico y defendió su postura a través de dos problemas. En *El problema de Platón* se plantea: ¿cómo es posible que el niño aprenda el lenguaje en un período tan corto? Y como solución propone que el lenguaje es en parte innato al ser humano desde que nace. En *El problema* Descartes se pregunta por cómo los niños pueden emitir y entender oraciones que nunca escucharon. Así, observa que, a diferencia de las escuelas conductistas, el lenguaje no es imitativo sino creativo.

Las lenguas maternas se adquieren siendo niños y las lenguas extranjeras se aprenden con el estudio, de esta forma hay dos formas de explicar la lengua castellana: como nativo (lengua castellana) y como lengua extranjera (ELE). Tal mecanismo sucede con el japonés: a los nativos en japonés les enseñan *Kokugo* (Lengua Nacional) y los extranjeros aprenden *Nihongo*

⁴ Aquí Aristóteles describe dos tipos de materia: la *materia próxima* (la sustancia de que están hechas las cosas) y la *materia prima* (aquel sustrato último de la realidad absolutamente irreconocible para nosotros).

(Lengua de Japón).

Tomando en cuenta lo expuesto, es posible visualizar que la reflexión y la posibilidad de someter al lenguaje a un estudio científico se generó, en parte, en un constante diálogo con la filosofía y los aportes de autores inherentes a este ámbito: todas las reflexiones sobre el lenguaje que se hicieron en un primer momento parten de la filosofía. Es entonces un basamento filosófico el que lleva a pensar una serie de interrogantes que desatan la hipótesis de esta investigación, preguntas que entran en diálogo con la filosofía del lenguaje y que conciernen a una lengua en particular: el japonés.

Las preguntas de investigación para la presente tesis son:

1. ¿Hay un pensamiento (cosmovisión) que moldea a las lenguas del mundo?
2. ¿Cómo se caracteriza dicho pensamiento en las lenguas de Asia Oriental?
3. ¿Cuál es el impedimento más grande que complejiza a los hispanohablantes aprender el japonés?

Aún hay un caudal de dudas e interrogantes que quedan por responder en cuanto al japonés y acaso la razón de dicho conflicto guarda vinculación con la gran barrera lingüística que separa al japonés de gran parte de los idiomas del mundo (el bloque de las lenguas occidentales). Tal barrera se da por la incompatibilidad lingüística: obstáculos como la doble operación en el reconocimiento de ideogramas, el *resuminismo de las ideas*, el concepto de *la tercera formalidad* y otras cuestiones que se relatan en el presente estudio.

Dentro de las dificultades a la hora de aprender el japonés, muchas fueron las inquietudes que me motivaron a escribir el presente trabajo de investigación, a esas, se le sumaba una cuestión que me frustraba a la hora de redactar un texto en japonés o de expresar una idea oralmente. Si bien a nivel gramatical lo que construía estaba bien, a oídos de un nativo sonaba forzado o innatural. Dicha observación me era advertida por mi profesora nativa en reiteradas ocasiones y también en mis prácticas de traducción para textos científicos o académicos. En sus palabras, la docente me decía: “El japonés no se habla como las demás lenguas del mundo”. Luego pude comprender que en ese caso entraba en juego la pragmática de la lengua, en relación al uso de

la lengua por parte de los nativos versus extranjeros, a su vez, también relacionada con la “Hipótesis Sapir-Whorf”⁵.

Esa idea, me era difícil de comprender porque ya había escuchado comentarios de que el japonés podría haber sido creado por una entidad diferente a los seres humanos. Mismo caso de quienes se adentran en el estudio del idioma euskera o finés. No pensaba que dicha afirmación podría llegar a tener cierto criterio de validez, dado que la gramática y las enseñanzas sobre el idioma japonés que había aprendido con tanto empeño, no me iban a servir de nada sino que aprendía (en palabras de mi maestra) a “*pensar como un japonés*”. Muy grande era mi frustración: ¿cómo se suponía entonces que iba a poder aprender a hablar en japonés? En aquel momento, ni siquiera entendía a qué se refería ella cuando insistía en que el japonés no se habla como las demás lenguas del mundo: aprender a codificar el pensamiento japonés en la formación y comprensión de frases correctas, no sólo a un nivel gramatical sino a un nivel comunicacional. De hecho, ese fue el desafío más grande en mi gran aventura como estudiante de japonés. Al empezar a ser consciente de la necesidad de adquirir una mente oriental, pensé que además de memorizar ideogramas, palabras y reglas gramaticales también debía hacerlo con frases enteras y combinaciones lingüísticas para poder expresarme bien en ese idioma tan atípico. Y fue así como comencé paulatinamente a poder empezar a hablarlo utilizando construcciones más naturales.

En ciertos viajes a Buenos Aires (durante la celebración del JLPT⁶ en la Universidad de Belgrano) observé que muchos niños pequeños descendientes de japoneses podrían hablar en japonés sin ningún inconveniente. En ese caso, el problema de los *nikkei*⁷ y *haafu* es que

⁵ La hipótesis de Sapir-Whorf es una suposición del campo de la lingüística. Fue derivada, de manera póstuma, de los escritos de Benjamin Whorf quien atribuyó la idea a su profesor Edward Sapir. La expresión “hipótesis Sapir-Whorf” se debe a Harry Hoijer (1954). En el contexto de averiguar hasta qué punto un determinado idioma, con sus estructuras gramaticales y su léxico, determina la visión del mundo que tiene la correspondiente comunidad lingüística, esta hipótesis se puede formular diciendo que la lengua da forma al pensamiento. Muchos expertos en el tema identifican este concepto con el llamado “relativismo lingüístico”. Se puede distinguir entre una versión fuerte y una versión laxa de la hipótesis. Hipótesis whorfiana *fuerte*: La lengua determina el pensamiento y las categorías lingüísticas limitan y determinan las categorías cognitivas. Esta postura se conoce como *determinismo lingüístico* y la otra es la Hipótesis whorfiana *laxa*: Las categorías lingüísticas tan solo *influyen* en el pensamiento y las decisiones.

⁶ JLPT Japanese Language Proficiency Test es el examen oficial para determinar el conocimiento que una persona posee sobre la lengua japonesa y se divide en cinco niveles en donde el N1 es el más alto. Dicho evaluativo trabaja especialmente con el conocimiento de *input* (el conocimiento pasivo que un estudiante no nativo posee sobre la lengua japonesa: leer, escuchar y entender una conversación, comprender la gramática, etc).

⁷ Descendientes de japoneses.

adquieren el japonés como lengua de herencia de sus padres, pero al no ser escolarizados en una escuela japonés, no aprenden a escribirlo. Aunque su fonética y uso pragmático llegue a ser excelente, no son capaces de desarrollar convenientemente la comprensión escrita y la expresión escrita. Eso llamó mucho mi atención, pero hacía que me sintiera incapaz, que no estaba haciendo las cosas bien.

Los años posteriores me solía conectar a una Sala de Chat online para la práctica de idiomas, a la misma frecuentaban estudiantes de japonés oriundos y de gran variedad de nacionalidades, pero en su mayoría coreanos y chinos. Era raro encontrar personas de habla hispana estudiando japonés. Mi gran sorpresa, en aquellos primeros diálogos con estudiantes chinos o de Corea del Sur, fue que eran personas que habían estudiado el idioma por no más de un año y eran capaces de hilvanar conversaciones sobre una amplia gama de temas, a pesar de haber estudiado japonés durante muy poco tiempo.

Entre aquellas charlas, era muy comentado el hecho de que para ellos era muy fácil aprobar un nivel N2 del JLPT. Es más, eran capaces de aprobar el nivel N1 con sólo dos años de estudio. Dicho acontecimiento volvió a gatillar en mí, el mismo interrogante que me formulaba con los niños que rendían N2 con gran facilidad. En mi afán por aprender japonés, me topé con muchos momentos de algarabía, pero también de decepción. Las dificultades mencionadas eran marcas desalentadoras para mí; porque me hacían sentir incapaz y me generaban la sensación de que el problema para no avanzar en el aprendizaje, lo tenía yo, y que constantemente estaba haciendo las cosas mal.

Fue así que en 2011 decidí probar suerte estudiando una carrera más cercana a un Profesorado en Japonés: Letras: los estudios del lenguaje me brindaron gran parte de las respuestas a preguntas que me ahogaban en mares de incertidumbre, me facilitaron otras herramientas para investigar y construir teorías sobre el japonés. Aquellos instrumentos necesarios para alentarme a escribir sobre el tema de esta investigación: el obstáculo que dificulta el aprendizaje del japonés en estudiantes de español como lengua nativa.

III. MARCO TEÓRICO

Este estudio se encuentra estructurado en base a tres aportes académicos:

La escuela generativista de Noam Chomsky.

El orientalismo de Edward Said.

La teoría del *nihonjinron*.

III.i. Antecedentes

Para el presente trabajo de investigación se ha utilizado una seleccionada literatura en gramáticas comparadas para el japonés, el coreano y el chino. Por ejemplo; el trabajo de Montaner Montava (2007) al que se hace un exhaustivo análisis de las características del japonés que ponen en conflicto su aprendizaje en estudiantes hispanohablantes. Allí se desarrollan estos problemas en los distintos ámbitos del lenguaje, como ser la morfología, la sintaxis, etc. La autora señala: “Esta característica supone una gran dificultad para la mentalidad occidental, que debe acostumbrarse a extraer del contexto estos aspectos que no se expresan y es una dificultad que no se puede superar de entrada, sino cuando ya se tiene un nivel alto de la lengua (...) El japonés muestra un alto grado de dependencia contextual. Muchos aspectos de la expresión japonesa no se expresan superficialmente. Donde otras lenguas como las romances, tienen pronombres o características de concordancia, el japonés no deja huella. Por ejemplo, se tiende a no emplear pronombres e incluso a eliminar referencias a personas que ya hayan aparecido en el discurso, a pesar de que no se indiquen, de nuevo esas referencias como hace el español, por ejemplo, mediante la inflexión del verbo”.

La cortesía japonesa tiende a evitar la confrontación directa y el rechazo. El japonés es una lengua donde se evita decir que no directamente, se ha dicho que atendiendo a una retórica de la vaguedad. Por eso se debe prestar especial atención al contexto, porque en ocasiones se pueden confundir actos de habla.

Por otro lado, de acuerdo con Sakamoto y Naotsuka (1982), la asignación de turnos de palabra tampoco es semejante a la del idioma español, el japonés sigue reglas completamente distintas

y bastante rígidas en las que entran en juego factores sociales. La manera de tratar los temas en japonés es más armónica y se evita la confrontación.

III.ii. El generativismo, la escuela lingüística a la que se recurre

A diferencia del estructuralismo que se preocupa en ver y explicar lo que pasa en la lengua, el generativismo se encarga de estudiar qué es lo que sabe el ser humano sobre la lengua. Para ello, crea una hipótesis según la cual hay un conocimiento innato en el cerebro del hombre básico y mínimo con el cual podrá adquirir su lengua materna, así como aprender cualquier otra lengua del mundo. Este conocimiento será idéntico en todos los seres humanos y se llama *Gramática Universal* (GU). Su objeto de estudio es la *lengua interiorizada* que refiere al conocimiento obtenido y representado internamente en la mente/cerebro. Tiene dos objetivos básicos: por un lado, explicar cómo se da la adquisición del lenguaje en los seres humanos y por otro, dar una solución a la *pobreza del estímulo*. Tesis que dice que el lenguaje humano no es aprendible dada la escasa cantidad de datos con la que cuentan los niños a la hora de hablar, los cuales no serían suficientes para que puedan lidiar con las oraciones que construyen en tan poco tiempo frente a la escasa exposición a los datos.

La escuela generativista no se ancla en una visión estática para con la gramática de una lengua y asevera que esta no puede explicarse a través de los datos observables. En su lugar, buscará determinar cuál es el conocimiento innato que guía a los hablantes para juzgar la aceptabilidad o no de los constructos gramaticales.

Existen dificultades que acarrea la lectura y escritura de los diferentes grafemas empleados en japonés, dado que la lengua japonesa se caracteriza por presentar múltiples expresiones incompletas, hay determinados verbos que se omiten con más frecuencia que otros, asimismo dichas producciones lingüísticas se entienden perfectamente. En el siguiente ejemplo se ve que la categoría verbo está vacía, pero el conocimiento innato sobre el lenguaje, le permite al hablante poder captar el significado.

Por ejemplo, el siguiente enunciado:

(1) *Taro wa doko ni?*

Taro P.T. dónde P.L.

¿Dónde está Taro?

El generativismo busca explicar cuál es el conocimiento que permite al hablante llegar a producir o reconocer las construcciones. Un caso típico en japonés es omitir verbos como *estar* (*iru*) por motivos de ahorro discursivo; así y todo, el significado del enunciado se entenderá perfectamente. Si se aborda este caso desde el generativismo se puede argumentar que el componente verbal no tiene una realización fonológica; sin embargo, a un nivel mental el verbo se encuentra presente y es este conocimiento lo que guía al usuario en la comprensión de este enunciado. Si bien fonológicamente no se aclara, a un nivel mental se comprende que alguien tiene que llevar a cabo algún evento determinado y dicho acontecimiento probablemente sea el de estar.

La traducción de la lengua japonesa es otro ámbito muy particular y más cuando se trata de transmitir el pensamiento occidental de una lengua romance como el español al *toyo-sekaikan* (cosmovisión orientalista).

En la obra llamada *la teoría de principios y parámetros* (1981) Chomsky afirma que nacemos con el conocimiento de todos los contenidos compartidos en las lenguas (los principios) y los valores que esas combinaciones pueden tomar (los parámetros). Todas las lenguas del mundo siguen una serie de principios que se consideran universales. Esto puede verse cuando en cualquier lengua del mundo el sujeto de una oración es siempre un sintagma nominal. Los parámetros son aquellas propiedades que pueden cambiar de una lengua a otra y que son identificados por el infante al aprender su lengua materna. El presente estudio toma dos ideas de la escuela chomskiana, las cuales son los conceptos de *principios* y *parámetros* para reforzar ideas como el “resuminismo de las ideas”, explicadas más adelante.

III.iii. El orientalismo en Edward Said

La hipótesis de esta investigación hace un recorte significativo al separar las lenguas en orientales y occidentales. Ahora bien, si se toman en cuenta las diferentes investigaciones

antropológicas se halla un fuerte debate por definir: qué es Oriente y qué es Occidente; no estando claro así los límites que separan a un bloque de otro.

La existencia del orientalismo como campo de estudio formal habría comenzado en el Occidente Cristiano en 1312 a partir del Concilio de Vienne a el cual decidió establecer cátedras para el árabe, el griego, el hebreo y el siríaco en París, Oxford, Aviñón y Salamanca. Es posible hacer una división cultural, también geográfica o incluso antropológica, para establecer las diferencias entre Oriente y Occidente. Sin embargo, es importante incluir los postulados de la obra del crítico literario Said (1997).

Said (1978) plantea que Oriente es una invención que las potencias mundiales realizaron durante el Siglo XIX para poder hablar de un sector específico del mundo. El modo de pensar a Oriente varía de nación en nación. Por ejemplo; para Estados Unidos comprende básicamente las naciones de China y Japón. Por su parte, Alemania, Francia, Inglaterra y otros países europeos han desarrollado un concepto llamado “*orientalismo*”. El orientalismo es, básicamente la subordinación de las culturas y de las civilizaciones de Asia al imperialismo europeo. Es un concepto peyorativo. En el caso contrario está el japonismo, que es la influencia del arte japonés, en el arte europeo de principios del siglo XX con Van Gogh y Toulouse-Lautrec.

Esto en base a que Oriente es el lugar en donde los europeos establecieron sus colonias más importantes, es el rival cultural de Europa y la idea impuesta por Europa de que Oriente sería ‘el otro’. En suma, Oriente ha servido a Europa para definirse como su contra-imagen, su contra-personalidad, como una experiencia alternativa y a esto es lo que Said llama orientalismo.

“El orientalismo expresa y representa, desde un punto de vista cultural e incluso ideológico, esa parte como un modo de discurso que se apoya en unas instituciones, un vocabulario, unas enseñanzas, unas imágenes, unas doctrinas e incluso unas burocracias y estilos coloniales. En contraposición, el conocimiento que Estados Unidos tiene de Oriente parece considerablemente menos denso; sin embargo, las aventuras japonesas, coreanas e indochinas probablemente estén creando ahora una conciencia de lo “oriental” más seria y realista. Por otra parte, la creciente

expansión política y económica de Estados Unidos en Oriente Próximo ha influido decisivamente en nuestro conocimiento de esta región.” (Said, 1997:74).

Según Said (1977) aquel profesional de las ciencias humanísticas (lingüista, antropólogo, filólogo, sociólogo, etc.) que investiga y escribe sobre oriente es un orientalista y lo que hace con ello es orientalismo. El autor ve un punto negativo en el concepto de orientalismo ya que si se toma como base el final del siglo XVIII es posible decir que el orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar y subordinar a Oriente, enseñándolo y explicándolo. Es una recreación europea de cómo tiene que ser oriente, basándose exclusivamente en los gustos de los dominadores europeos.

La hegemonía occidental se puede ver en la obra *Para leer al pato Donald* de Dorfman y Mattelart (1972). La misma fue publicada durante el régimen de Salvador Allende en Chile como un análisis sobre la literatura de masas publicada por Walt Disney (Occidente) en Latinoamérica. La obra explica cómo en las historietas del pato Donald se introduce en los niños la premisa de la clase dominante que reza que no se puede luchar contra el orden hegemónico. En las aventuras del *Tío Rico y Donald*, las relaciones humanas se basan en un intercambio mercantil y la igualdad entre pares desaparece. En el afán de obtener oro y recursos económicos, los patos se encuentran con pueblos salvajes, primitivos y por supuesto con pueblos con características que serían típicas en los orientales. Estos serán fácilmente colonizados por los patos y primará la victoria de Estados Unidos. Todos estos pueblos son representados con distintivos estereotipos reduccionistas y dentro de ellos se encuentran personajes con rasgos orientales en representación de Japón y China como naciones atrasadas y susceptibles de ser dominadas.

La idea de la obra se puede explicar a través del *orientalismo* como el resultado de la presencia franco-británica en Oriente con el establecimiento de sus respectivas colonias y la ascensión estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial. Desde el comienzo del siglo XIX, y hasta la conclusión del segundo conflicto bélico mundial, Estados Unidos es la hegemonía de Occidente en Oriente, tal como lo hicieron Francia y Gran Bretaña desde 1688 hasta 1815 extendiéndose hasta la segunda mitad del siglo XIX, tras la caída de China en las Guerras del

Opio y la Revolución Meiji en Japón, y la firma de los Tratados Desiguales de China y Japón con las potencias coloniales.

Said explica que una de las características que define a una nación occidental es su capacidad para autogobernarse. Por su parte, dentro del esquema inventado por Occidente, a Oriente le ha tocado el papel de ser siempre el dominado; en otras palabras, el de ser un lugar apto para el establecimiento de colonias. Dice Said: “El razonamiento reducido a su forma más simple era claro, preciso y fácil de comprender: hay occidentales y orientales: los primeros dominan, los segundos deben ser dominados” (1997:75). También explica Said que el método por el cual el imperialismo ejerce hegemonía sobre Oriente no consiste en imponer medidas ultra científicas o en hacer que acepten su lógica por la fuerza. Por el contrario, se basa en comprender las limitaciones de la raza dominada para encontrar un vínculo que pueda relacionar a esta con la hegemonía. El Imperialismo se disimula tras la idea de pacificación y su éxito consiste en su capacidad para comprender al débil, al rudimentario y en su discreta manifestación del poder.

Llegado el Siglo XIX, Oriente recibió un proceso de dominación gradual bajo la mano de Occidente con la excepción, de que el único elemento que no pudo ser orientalizado fue el islam (y otros casos como cuando los japoneses expulsaron a un grupo de religiosos portugueses de sus tierras durante los años 1638 y 1639). Desde que terminó el siglo VII hasta la Batalla de Lepanto en 1571, el islam fue la mayor influencia Oriental que en más de una ocasión, hizo temblar al cristianismo europeo.

III.iv. La literatura occidental y su rol como ente transmisor del orientalismo

La literatura jugó un rol importante de la mano de los diversos escritores europeos que interpelan, interpretaron y llevaron a las masas occidentales la representación que ellos tenían del Este: Shakespeare, Cervantes y los autores de *El Cantar del Mío Cid* o *El Cantar de Rolando* (donde se menciona la figura de Mahoma y diversos elementos orientales). También en *Othelo* de Shakespeare se ve a Oriente, así como al Islam como meros intrusos con la función de desempeñar un papel especial dentro de Europa⁸.

⁸ En Argentina se puede citar a Jorge Luis Borges como uno de los pioneros en acercar la cultura de Japón a través

En la cita que presentaremos a continuación, Said refiere a Mahoma quien fue el principal representante de Alá en la Tierra y el transmisor de las enseñanzas del Corán por excelencia en Oriente: en la literatura occidental es presentado como el impostor, un tramposo que busca ser semejante a la figura religiosa más recurrente en Occidente: Jesús. La cita es la siguiente: “Lo que intenta hacer, como Dante lo intentó en el infierno, es describir Oriente como algo extraño e incorporarlo esquemáticamente a un escenario teatral cuyo público, director y actores son para Europa y sólo para Europa. De aquí la oscilación entre lo familiar y lo extraño” (Said, 1997).

Said explica que el libro cumple la función de solidificar y otorgar al conocimiento un prestigio mayor: cualquier caso, experiencia o locación puede ser descrita a través del libro para que así adquiera una autoridad y un uso generalizado. Señala, además, el error constante en el que se cae al pensar que la palabra del libro está cabalmente legitimada al constituirse como la verdad. En el caso de la literatura, esa ‘verdad’ (la superioridad de Occidente sobre Oriente) está constituida por la representación del Este que Occidente quiere otorgar a las masas consumidoras; la de una creación occidental llamada orientalismo.

Richard Nisbett (2004) hace una investigación sobre los modelos de pensamientos en Oriente y Occidente dentro de los ámbitos de la psicología social, la historia, la filosofía, etc. mediante prestigiosos organismos internacionales como ser la Universidad de Michigan, la Universidad de

Beijing, la Universidad de Kyoto, la Universidad Nacional de Seúl y el Instituto chino de Psicología. Su afán es responder la pregunta de si ¿Las personas con visiones del mundo diferentes explican eventos similares y atribuyen causalidad de formas diversas?

El autor asevera que mientras que el sistema de creencias griego estaba basado en la obtención de logros personales y el de China ponía como eje central la armonía del todo: el sentido de identidad en el caso de los griegos se definía a través de los atributos individuales mientras que el de los chinos lo hacía a partir del contexto social. Por ejemplo, en la Grecia antigua vemos

de la literatura. Esto será plasmado con una serie de *haikus* presentes en su libro *La cifra* en el que se pueden apreciar las influencias que su viaje a Japón dejó en él.

que era posible pensar a las personas y a los objetos en total aislamiento. En cambio, las creencias chinas se basan en encontrar “el camino”, existir en la naturaleza junto a otros, etc. Para sumar un ejemplo más, mencionar que los griegos tenían la ventaja de poder ir cambiando de locación geográfica en virtud de su desarrollo personal, en el caso de los chinos esta posibilidad estaba negada de antemano, incluso hoy en día las sociedades agrícolas de China requieren la cooperación de otros pares para resolver conflictos.

De esto sigue que los chinos hayan puesto como eje de su economía al campo en su totalidad, mientras que la atención de los griegos se diversifica en distintos objetos como la pesca, la ganadería, etc sin tener en cuenta el contexto de los mismos; mirando al objeto en aislamiento.

El autor luego discute el origen de la mente social comparando la ecología, la estructura social, la práctica social y la epistemología tácita de las dos culturas. Ecológicamente, los griegos tenían una habilidad mayor de cambiar de lugar para servir mejor a sus propios intereses; el chino no tenía ese lujo. Incluso hoy, el grupo étnico Han representa el 95% de la población china total.

Las sociedades agrícolas, especialmente las gobernadas por los déspotas, requieren la cooperación entre los ciudadanos. Para los lugareños chinos, la resolución de conflictos se daba mediante la búsqueda de la “posición intermedia”.

Así Nisbett define a Occidente como una cultura individualista, en la que cada protagonista tiene distintas características en busca de sobresalir frente al resto y más importante aún de lograr el éxito. Mientras que para los occidentales el éxito es un asunto personal, para el oriental se define en base a un grupo. En el caso de los orientales, las reglas de la relación están sometidas al contexto y sirven para decidir cuáles son los papeles que cada uno cumplirá dentro de ese contexto.

El autor menciona que el sentimiento colectivista presente en las sociedades orientales tiene influencia en la lengua también. Menciona al japonés como ejemplo, en donde se observan diversos términos para expresar la primera persona “yo”. Ese yo varía dependiendo si soy una autoridad en la empresa, un hombre, una mujer, etc. Además, dice que para los japoneses es

difícil poder hablar sobre sí mismos sin tener en cuenta un anclaje contextual, en cambio los estadounidenses casi nunca tienen en cuenta el entorno en caso de encontrarse con una situación así; el americano además es más proclive a resaltar sus características personales.

Además, Ferdinand Tönnies (1887/1988), un científico alemán del siglo XIX, presenta dos modelos culturales: “Gemeinschaft” y “Gesellschaft”. El primero, basado en relaciones que son medios para un fin; el trabajo y el comercio, o sea un sistema individualista. El segundo, es un sistema social colectivista. En las negociaciones los occidentales priorizan el estilo de “lo uno o lo otro” teniendo como fin la manipulación del otro para llevarlo a pensar de tal o determinada forma. En cambio, el japonés buscará amoldarse al ambiente cediendo frente a una etapa inicial de negociación y así lograr confianza con el fin de tomar un rol más protagónico en futuras negociaciones.

Mutsumi Imae y Dedre Gentner (1994) hacen un experimento en donde se muestra a los encuestados distintos objetos como por ejemplo un artilugio confeccionado en corcho. A la hora de hablar sobre éste, los estadounidenses lo describen por su forma, por su parte los japoneses lo hacían por su sustancia (los elementos formantes del mismo).

Ahora bien, al abordar tal eje, tema del presente trabajo de investigación, se observa que Nisbett menciona algunos factores relevantes sobre la influencia del lenguaje en los procesos cognitivos de Oriente-Occidente. El autor toma al verbo como principal protagonista en las lenguas del este asiático ya que en el japonés y el coreano los verbos suelen aparecer al principio o al final de la frase. Por otra parte, considera que el inglés es clasificado como “objeto prominente” y ubica al verbo más en la parte central de la oración. Además, menciona las diferencias entre madres orientales (japonesas) y occidentales (estadounidenses) diciendo que las últimas usan el doble de nombres para describir objetos e instruir a sus niños en comparación con las madres asiáticas. Por su parte, las madres japonesas utilizan el doble de rutinas sociales que enfatizan las normas de cortesía. Esto tiene basamento en un estudio de los psicólogos Anne Fernald e Hiromi Morikawa (1993).

En la última parte de la obra Nisbett habla sobre cómo las personas procesan las contradicciones y presenta tres principios que demuestran por qué los asiáticos toleran más la desmesura que los occidentales.

- El principio del cambio: el cambio es algo natural dentro de la realidad oriental.
- El principio de contradicción: el mundo está en cambio constante y de ello se sigue que existan las anomalías, las adversidades, oposiciones y paradojas. Para los taoístas las oposiciones están formadas por dos picos en perfecta armonía.
- El principio de relación u holismo: debido al cambio y la oposición, el todo existe gracias a las conexiones y nada existe en forma aislada.

Por otra parte, describe a los occidentales como devotos de:

- La ley de identidad: en donde se dice que una cosa es lo que es y no puede ser otra cosa.
- La ley de no contradicción; una proposición no puede ser verdadera y falsa al mismo tiempo.

Dichas leyes tienen influencia en las relaciones de las personas con las distintas situaciones de la vida cotidiana teniendo en cuenta su pertenencia al paradigma ya sea de Oriente u Occidente.

III.v. La escritura y el monoescriturismo lingüístico

Como señaló el físico Feynman (1966) las matemáticas son una invención del ser humano y por ende su contenido no puede llegar a ser más complejo de lo que los hombres son capaces de comprender. Si bien no se conoce el origen de la numeración en Occidente, los vestigios más antiguos son los huesos de Ishango encontrados en Zaire datados de hace 25000 años. Pasando por los números babilónicos y los números romanos, se llega a los que usamos hoy en nuestra contemporaneidad: los números indoarábigos. Estos tienen su origen en la India y fueron mejorados por los árabes. Datan del año 300 antes de Cristo.

Hasta el Siglo XIII el sistema de numeración usado en Europa era el romano, así de la mano de Leonardo de Pisa (Fibonacci) se introdujo el sistema de numeración indoeuropeo en Europa.

Los hablantes ubicados en la *cosmovisión lingüística occidental* se rigen por el sistema de numeración indoarábigo en el que se busca hacer un conteo general sin que el número tenga una existencia física en el mundo lingüístico. Por ejemplo, cuando se dice uno, dos y tres en el momento de empezar una carrera o cuando se cuenta una, dos o tres naranjas, en el primero se está haciendo referencia a un conteo general con el número como objeto de la abstracción y en el segundo con el número como un contabilizador. Sin embargo, dichas diferencias no son discriminadas dentro de las lenguas occidentales y para ambos casos se ha usado “uno”, “dos” y “tres”. Así “*contaduría del arabismo*” se llama a la forma de contar algo sin existencia física como el hecho de usar al número como una abstracción que señala a una cantidad o a una magnitud.

III.vi. El sistema numérico de origen arábigo

Díaz (2014) aborda la problemática de las diferencias entre los rasgos nominales del japonés y el español, hace mención a la falta de concordancia entre género y número del japonés y por el contrario, destaca la gama de datos presentes en la flexión del español. Dicha carencia impide conocer datos como el género, el número o discriminar la contabilidad o incontabilidad de sustantivos. También explica que el japonés es una lengua de clasificadores numerales en donde la presencia de un clasificador se hace necesaria a la hora de contar cantidades. Agrega los aportes de Lyons (1977) quien divide a los clasificadores en clasales (tienen en cuenta la naturaleza de la entidad: por ejemplo, si algo es fino, grueso, alargado, etc.) y mensurables que hacen hincapié en la cantidad y dan un significado de cantidad estandarizado.

Los hablantes con “*cosmovisión lingüística oriental*” están equipados con la capacidad del conteo occidental, así como la de la oriental. En mayor detalle, como se expresó en otro apartado, los hablantes de lenguas occidentales están preparados para enumerar los distintivos sustantivos y números en una sola fase, la de la “*contaduría del arabismo*”. En cambio, japoneses, chinos y coreanos no sólo son capaces de usar este tipo de conteo general sino también uno basado en describir las particularidades de los distintos sustantivos a contar a través de un elemento muy especial: el contador. Existen diferentes contadores, cada uno para describir distintas situaciones. Por ejemplo, en japonés (que es la lengua más detallada en términos de “*contaduría orientalista*”) hay contadores para personas, para días, así como para objetos alargados, objetos redondos, objetos puntiagudos y finos, para libros y así se puede seguir con una lista bastante extensa.

Un ejemplo:

(2) *Sensei wa kuruma wo san dai kaimashita.* (japonés)

Profesor P.T. auto P.O. tres cont. comprar (pasado)

(El profesor compró tres autos.)

(3) *Wǒ yǒu wǔ zhǐ mǎo.* (chino)

Yo tener cinco contador gatos.

(Yo tengo cinco gatos)

(4) *Yeoja neun yeonpil du jaru saseoyo.* (coreano)

Ella P.T. lápiz dos contador comprar

(Ella compró dos lápices)

Para (1) no bastaba la palabra *san* para decir tres, ya que no es un conteo general; allí se está contabilizando a un sustantivo que tiene sus particularidades. En este caso es un auto, es decir; una máquina y para las máquinas hay un contador específico el cual es *dai*. Lo mismo es necesario hacer en (2) y (3): usar un contador para reconocer el grupo en donde se encuadran los gatos (animales) y los lápices (objetos finos y alargados). La obtención de dicha habilidad lingüística es todo un desafío para el hispanohablante puesto que en la *cosmovisión lingüística occidental* sólo se dispone de un tipo de contaduría: la del arabismo. De esta forma, se llama *contaduría oriental* a esta forma de contar los objetos del mundo reconociendo sus particularidades a través del uso de un contador que lo especifica.

IV.METODOLOGÍA

IV.i. Método de la investigación

Se utiliza un método inductivo en el que se parte desde lo particular hacia lo general a través del análisis de la información bibliográfica recopilada y las entrevistas para abordar a la hipótesis: la cosmovisión lingüística a la cual se pertenece juega un rol fundamental al momento de aprender un idioma. En el caso de aquellos estudiantes con *cosmovisión lingüística occidental* tardarán más tiempo en aprender el japonés debido a su no pertenencia a la *cosmovisión lingüística oriental*.

IV.ii. Tipo de investigación

Se han elegido los tipos de investigación: descriptiva, de campo, bibliográfica e innovadora y para ello se vale de Ejercicios de Traducción de idioma español al idioma japonés que funcionan como estímulos para mostrar ejemplos de innaturalidad y trabajar con ellos:

- a) el *resuminismo de las ideas*
- b) el *logo escriturismo lingüístico*
- c) la *asistencia particular*
- d) el *problema con la morfología*
- e) la *tercera formalidad*
- f) la *contaduría oriental*

Descriptiva

La investigación descriptiva se lleva a cabo sobre la realización de una serie de entrevistas a estudiantes del idioma japonés para corroborar la hipótesis del presente análisis. Así se determinan diferentes cuestiones sobre su nivel de aprendizaje del japonés y su experiencia previa con la instrucción de idiomas con cosmovisión lingüística occidental, también para

determinar falencias o puntos débiles en el proceso de la práctica del idioma japonés y establecer si pertenecen a las figuras de los estudiantes burgueses o de los estudiantes de escasos recursos como otros aspectos que arguyen la hipótesis.

De campo

Los ejercicios de este trabajo, al realizarse en el lugar en el que se estudia el fenómeno, es decir; en cierta ubicación geográfica y están fuera de la investigación de laboratorio, desde ellas se desarrolla el fenómeno de estudio, por ende, se llevan a cabo consultas a cincuenta alumnos de japonés para descubrir la influencia de la cosmovisión lingüística de los mismos. Esta investigación posee una observación participante, es decir, se da un involucramiento con el fenómeno a estudiar. Esos Ejercicios de Traducción consisten en un grupo de seis mecanismos que se efectúan a los alumnos por igual para indagar sobre ejemplos de innaturalidad.

Bibliográfica

Para optimizar esta investigación teórica se ha recorrido una compilación de fuentes bibliográficas varias: lecturas pertenecientes al campo de la lingüística, las ciencias de la educación, la literatura, la historia y otras disciplinas, todas abordadas durante el cursado de la Maestría en Teoría Lingüística y Adquisición del Lenguaje en la Universidad Nacional de Rosario, materiales literarios sobre lingüística y gramática, y otras fuentes informáticas inherentes y de relevancia que circunscriben a la hipótesis.

Innovadora

Luego del análisis del material obtenido, sumado a su correspondiente cotejo con los distintos enfoques pedagógicos y al campo específico de la lingüística, se presenta una propuesta que pueda mejorar sustancialmente el aprendizaje de la lengua japonesa en estudiantes hispanohablantes.

IV.iii. Población

La población del presente análisis está representada por estudiantes de japonés del 2° y 3° año de la Escuela de Idiomas Asiáticos *Ikaruga* que tiene por sede la Casa Suiza (en calle San Juan 1550) de Rosario, Santa Fe, Argentina. La población es de cincuenta alumnos y en un rango etario de 17 a 38 años.

IV.iv. Instrumentos de la investigación

Los instrumentos de la investigación son los de la lectura de la bibliografía correspondiente, las gramáticas de cada una de las lenguas aludidas en el análisis, un repaso adecuado de la historia del idioma japonés, los ejemplos con traducciones y los ejercicios de traducción a los estudiantes de idioma japonés; instancias que dan cuenta y tributan a acreditar la hipótesis presentada.

V. PRESENTACIÓN

V.i. Evolución en el contexto social y cultural de la lengua japonesa

El japonés a lo largo de su historia ha ido teniendo contacto con diversas lenguas, algunas lo han marcado en gran medida. La lengua china, con la que convivió durante gran parte de su historia en una situación de diglosia, gatilló distintas situaciones de bilingüismo⁹. Como el caso de las lenguas europeas, las primeras con las que entró en contacto fueron: el portugués, el español y el holandés, pero muchas de las palabras que se incorporaron en siglos anteriores, no sobrevivieron y fueron sustituidas por otras. Aquí se da un paralelismo con la situación entre el latín y las lenguas romances durante la Edad Media cuando el latín era la lengua culta y las lenguas romances no lo eran. Lo mismo sucedía en la Corte japonesa en donde el chino clásico era un conocimiento de privilegio para los nobles.

Debido a ese contacto, muchas palabras se filtraron del chino al japonés. Además, cabe mencionar que uno de los sistemas de escritura usados en el japonés, el kanji, es de autoría china.

Investigaciones realizadas por lingüistas como Miller, Quintero y Serafin (2014) afirman que el japonés es una subrama producto de una lengua madre llamada protojapónico, antecesora de lenguas como el ryukyense, el okinawense, el miyako o el japonés estándar; se cree que tuvo sus inicios a finales del período glacial en las islas de Honshu, Hokkaido, Shikoku, Kyushu y las islas Ryukyenses.

Debido a la numerosa cantidad de islas que lo configuran y la pronunciada orografía montañosa que abarca, el japonés se dialectiza en el Período Paleolítico y el llamado Período

⁹ Japonés antiguo (*Jodai nihongo*) es el estadio más antiguo del idioma. Su fin se suele datar en el año 794, cuando la capital Heijokyo se trasladó a Heiankyo. Determinar fechas para su comienzo puede ser más difícil. Se han encontrado restos de tablillas y de otros objetos con fragmentos de textos en excavaciones arqueológicas. No obstante, el primer texto de cierta extensión con el que contamos es el Kojiki, del año 712. Por razones prácticas esta se considera la fecha inicial del período. Por tanto, el período que en historia de la lengua se llama “japonés antiguo” coincide con el que los historiadores denominan Período Nara (710-794). Otra opción sería determinar sólo una fecha final (794) no especificando ningún punto en el tiempo para su inicio. Las fuentes literarias más antiguas incluyen: Kojiki (712), Fudoki (720), Nihonshoki (720) y Man'yōshū (posterior a 771). Los textos más antiguos encontrados en Japón están escritos en chino clásico.

de Jomon, caracterizado por ser el momento en la historia de Japón donde se dan las primeras manifestaciones artesanales.

Sin embargo, durante el período Kofun (250-538 después de Cristo) el príncipe Shotoku y la emperatriz Suiko, monarcas de Japón a finales del siglo VI después de Cristo, como producto de su admiración a la estructura política y social del Imperio Chino y de Corea, formaron un espacio abierto de comercio, tránsito y trato diplomático entre ellos, haciendo que un primer fenómeno lingüístico incursiona en la lengua japonesa. Producto de ese proceso se utilizó el primer sistema de escritura japonés, el *kanji*, el cual buscaba emular el sistema de escritura chino. Se irían conformando los dialectos del japonés para dar a la luz un idioma sólido, unificador de esta nación fragmentada, aunque esto causara que determinados aspectos del primer japonés hablado se perdieran y naciera un japonés popular con influencia china y coreana.

El idioma japonés tiene un sistema mixto, con una escritura morfé mica y fonográfica (silábica) y tiene uno de los sistemas más intrincados desde el antiguo hitita que superpuso su propio oscurantismo a los tomados del acadio-sumerio. Y el *kanji* está considerado como el sistema de escritura más antiguo, con unos 5000 años de antigüedad.

V.ii. Adquisición de la lengua japonesa

Los niños que hablan japonés son capaces de adquirir la parte esencial de la gramática japonesa, aunque ésta no es tan transparente según Tsujimura (1999) dado que ellos poseen un enfoque de principios y parámetros a la GU. Por ejemplo: ocupan los llamados fenómenos de sujeto nulo en los primeros discursos de los niños. Los infantes nipones están expuestos a la interacción entre las diversas propiedades estructurales de las frases y los principios abstractos. Su conocimiento proviene del mecanismo general de aprendizaje y la experiencia.

Los bebés inmersos en un ambiente japonés forman prototipos de sonidos relevantes a su idioma y pierden la habilidad para discriminar entre la *r* y la *l* alrededor de los diez meses de edad. Es decir: en japonés el fonema /l/ está asimilado al fonema /r/.

Por lo tanto, un japonés nativo monolingüe no tiene la capacidad para distinguirlos a nivel oral y escrito. Este fenómeno ocurre por diferenciaciones de sonidos entre idiomas. Por lo que su cerebro está adecuado de forma óptima para adquirir los prototipos de la lengua a la que está expuestos los primeros diez meses de su nacimiento.

Hay un período sensible para adquirir el acento de un idioma, este aspecto de procesamiento fonológico se aprende más efectivamente antes de los doce años. Desde el nacimiento, los bebés a medida que oyen hablar a su alrededor, irán adquiriendo gradualmente un conocimiento más preciso sobre cómo suena la lengua de su entorno, su lengua materna.

A medida que van acumulando experiencia, a partir del sexto mes se producen cambios en la manera de percibir los sonidos del japonés. Los niños perciben paulatinamente mejor las diferencias entre los sonidos de la lengua y descubren las combinaciones de sonido más frecuentes.

Al nacer, los niños perciben y se fijan fundamentalmente en el ritmo y la melodía de la lengua. También pueden reconocer muchas diferencias entre sonidos, bien sean vocálicos o consonánticos (incluso aunque no se trate de sonidos frecuentes en la lengua que escuchan a su alrededor). Gradualmente irán aprendiendo cuáles son los sonidos y las secuencias de sonidos más frecuentes y característicos de su lengua.

El conocimiento de la lengua es una noción que se inscribe, pero sin las connotaciones mentalistas, en la noción chomskiana de gramática. Este conocimiento se denomina organización o sintonización perceptiva. Así, el bebé irá diferenciando cada vez mejor los sonidos de su lengua, pero al mismo tiempo perderá la capacidad para diferenciar aquellos sonidos que no le pertenecen.

El contraste *r-l* es un buen ejemplo. Inicialmente, todos los bebés pueden detectar este contraste sonoro. Sin embargo, al acabar el primer año de vida solo mantienen esa capacidad aquellos bebés que fueron expuestos a lenguas en las que este contraste existe y se usa para diferenciar palabras, como por ejemplo en catalán y en castellano. Los bebés expuestos a lenguas como el japonés, donde el contraste *r-l* no existe, pierden poco a poco esta capacidad.

V.iii. Gramática japonesa como lengua extranjera

En el niño japonés aparecen también las categorías N (nombre), A (adjetivo), V (verbo) y P (preposición) y el sistema de marcas morfológico-semánticos de flexión de estas categorías. El desarrollo gramatical depende del desarrollo léxico, por lo menos durante las etapas precoces de la adquisición, cuando la gramática no está aún automatizada. En particular, varios autores proponen que depende de la adquisición de una cierta cantidad de léxico, condición necesaria (aunque no suficiente) para que la gramaticalización pueda efectuarse.

En investigaciones como la de Serrat (2001:248) se sugiere no sólo que el crecimiento del vocabulario precede al desarrollo gramatical, sino que los avances en la gramática suceden una vez que el vocabulario ha alcanzado lo que se conoce como masa crítica. De manera que el desarrollo de los aspectos gramaticales de una lengua se halla fuertemente conectado con el desarrollo léxico, por lo menos hasta los treinta meses de edad.

A diferencia de la lengua inglesa, el japonés no indica la función gramatical de los sustantivos en un enunciado como también lo hacen el húngaro, el finés y el euskera. La función gramatical se indica por las partículas que siguen al sustantivo¹⁰. No hay tampoco indicación de persona o número en las inflexiones verbales japonesas. En cuanto a la estructura básica, el enunciado común japonés sigue un patrón de sujeto-objeto-verbo. Por ejemplo:

(5) *Taro wa ringo wo tabemashita.*

Taro P.S. manzana P.O. comer pasado

(Taro comió la manzana.)

V.iv. Sintaxis japonesa

Según los postulados de Boeree (2007) por su estructura sintagmática se plantea al japonés de tipo S.O.V. (sujeto + complemento directo + verbo). Al igual que el coreano y el chino (en

¹⁰ El japonés requiere de la presencia de nexos o partículas que indiquen la función sintáctica de cada elemento en la oración. Dichos nexos no tienen valor semántico sino auxiliar. Por ejemplo, la partícula “*wo*” indica quién es el objeto directo de la oración. Por su parte, la partícula “*ni*” puede señalar al objeto indirecto.

algunos casos particulares) se rige a partir de la utilización de partículas o nexos¹¹ que determinan el papel sintáctico de cada uno de los elementos de la oración.

De esta forma, encontramos partículas que señalan el tema, el sujeto, el objeto directo, el objeto indirecto, los circunstanciales (tiempo, lugar, medio, compañía, etc.), entre otras categorías sintácticas.

Para hacer un análisis lingüístico apropiado, se trabajará con la teoría de la oración y el enunciado presentada por Ducrot (1984)¹². De tal modo, las partículas se colocan detrás de cada elemento pertinente en la siguiente oración japonesa.

(6) *Taro wa kanojo ni yubiwa wo ageru.*

Taro P.T. novia P.O.I. anillo P.O.D. dar

(Taro le da un anillo a su novia.)

Para Henderson (1948), el orden en que cada palabra sigue a la otra en la oración depende del posicionamiento que cada uno de a sus pensamientos. Con respecto a la lengua japonesa, este orden es muy distinto comparado con las lenguas romances como el español o el italiano. También hay una diferencia importante frente a las lenguas anglosajonas como el inglés (aunque en este caso hay un ligero grado más alto de compatibilidad).

Dentro del campo de la traducción y la traductología se hace dificultoso traducir el idioma nipón. Para una lengua de estas características es necesario, en principio, comprender cuál es la idea que se está transmitiendo para luego reordenar los pensamientos formantes y así volcarlos en la manera apropiada a la lengua meta.

La estrategia para aprender el orden específico en que los pensamientos se plasman en el japonés va de la mano con la exposición al uso de la lengua: tener acceso a un buen número de

¹¹ Para Henderson (1948) una partícula es cualquier prefijo, sufijo o palabra independiente que no puede ser definida en todos sus usos como sustantivo, pronombre, verbo, adjetivo, adverbio o conjunción.

¹² A la hora de presentar su teoría lingüística sobre la polifonía, este autor hace una dicotomía entre dos objetos: *la oración* y *el enunciado*. La oración es un objeto teórico inventado por la gramática que, por lo tanto, no puede ser observado por el lingüista. Por su parte, define al enunciado como la manifestación particular de una oración; así este último se constituye como el objeto de interés del lingüista.

ejemplos y captar su significado esencial hasta que la mente se acostumbre a esta nueva forma de pensar sin la necesidad de pausas para hacer reordenamientos mentales.

A través de los ensayos llevados a cabo a partir de estímulos presentados a estudiantes, podríamos decir que, en el caso del estudiante hispanohablante de japonés, éste siente incertidumbre frente a este sistema de sintaxis tan particular por ser de una naturaleza tan diferente frente a la de su idioma materno: recordemos que en el español las oraciones organizan los roles sintácticos de sus elementos a través de su posición o con la ayuda de preposiciones. En las oraciones japonesas, la configuración sintáctica se hace a través de partículas cuyo contenido léxico es nulo; son elementos vacíos de contenido léxico que ayudan a construir la sintaxis japonesa.

Por tales motivos, para el estudiante hispanohablante será todo un desafío adquirir este sistema tan alejado de la manera en que las lenguas occidentales organizan el mundo sintáctico. Esto se debe a que, en la mayoría de los casos, un hispanohablante no se vale de partículas para determinar el orden sintáctico de sus construcciones o de aglutinar estructuras para generar distintos matices en el verbo. Esto implica que deberá hacer tabla rasa de todos los postulados sintácticos adquiridos hasta el momento para así incorporar un sistema sintáctico tan particular como el japonés.

Sintácticamente hablando, el chino mandarín, por ejemplo, tiene una estructura SVO (sujeto + verbo + objeto) que se asemeja a la que aparece en gran parte de las lenguas romances.

Y por ser una lengua monosilábica¹³ (morfológicamente hablando) no presenta las dificultades como las que aparecen en las lenguas flexivas. Por ejemplo, el hecho de tener que flexionar los verbos para denotar las categorías de tiempo, aspecto, etc. de una forma tan variada y minuciosa.

¹³ Las lenguas monosilábicas están formadas por palabras que son de una sola sílaba, dejando de lado las terminaciones de caso, tiempo, etc. En la oración, cada palabra expresa un concepto autónomo. La semántica y la sintaxis están determinadas por el orden de las palabras en la oración. Elementos de la oración como nombres, verbos y adjetivos no se diferencian como en español. Se presentan palabras que corresponden unas veces a un verbo y otras a un adjetivo. La ausencia de infijos, prefijos y sufijos, y lo que ellos significan, se suple gracias a otro elemento lingüístico: la variación tonal en la pronunciación de las palabras, según lo que signifiquen o su rol en la oración: los matices semánticos se dan por elementos fonológicos: acento y tono, y no por elementos sintácticos o morfológicos.

V.v. La aglutinación

Otro elemento característico de la sintaxis japonesa es la aglutinación de la lengua: el japonés puede ser definido como una lengua aglutinante si se sigue la clasificación de las lenguas propuesta por Wilhelm von Humboldt. Al igual que el coreano, el japonés divide las palabras más pequeñas en unidades que guardan su significado de manera independiente. El verbo japonés se apoya muchas veces de diferentes elementos que le suman una amplia gama de significados. Verbigracia, el accesorio *hoshii* adosado a un verbo se puede utilizar para indicar que queremos que alguien haga algo (expresando así deseo). Un ejemplo:

(7) *Tanaka ga koguitte wo harau.*

Tanaka P.T. cheque P.O. pagar

(*Tanaka paga el cheque.*)

(8) *Tanaka ni koguitte wo harattehoshii.*

yo P.O.I. cheque P.O. querer pagar

(*Quiero que Tanaka pague el cheque.*)

V.vi. La escritura

Ejemplos de escritura en idiomas con patrón *seiyo-sekaikan* (cosmovisión lingüística occidentalista). Para escribir la frase *Mi novio bebe café*.

(9) *My boyfriend drinks coffee.* (inglés)

P.R.P. novio bebe café

(10) *Min pojkvän dricker kaffe.* (sueco)

PR.P. novio beber café

(11) *Iáshrabu sadíqi qahwah.* (árabe)

bebe novio café

Teniendo en cuenta la escritura de las naciones que se insertan en la *cosmovisión lingüística occidental*, puede decirse que en general, el sistema de escritura empleado es de índole fonético, con referencia a un método en el que un grafema representa a un fonema. Este tipo de sistema es muy conveniente ya que se basa en la simplificación y en la exactitud. En suma, el grafema presenta un contenido fonológico y con esto ya es suficiente para dar cuenta en forma escrita de todos los elementos de una lengua occidental. Por lo tanto, el cerebro de hablantes nativos con patrón *cosmovisión lingüística occidental* realiza una sola operación: el reconocimiento de un sonido por carácter. Esta única operación que hace el cerebro al reconocer un sólo contenido (contenido fonológico) al ver un grafema se llama *monoescriturismo lingüístico*.

Es interesante agregar que ya en el *Curso de lingüística general*, Saussure (1916) hace operaciones de descarte para fijar el objeto de la lingüística, la forma de considerar los sistemas de escritura en la que discrimina dos grandes tipos de escritura: el fonético y el ideográfico para decir que sólo se va a hacer cargo de los de índole fonético. Es como si Saussure hubiera advertido en su teoría que no engloban a las lenguas con patrón *cosmovisión lingüística oriental* por tratarse de un elemento diferenciador.

Se lee cómo el padre de la lingüística (cuyo análisis se enfoca claramente en las lenguas occidentales) separa un elemento occidental del oriental por ser este último de una naturaleza diferente.

V.vii. La asistencia ordinal

En el occidentalismo por lo general, los sintagmas de la oración se organizan a través de preposiciones o en el caso de las lenguas casuales (como ser el alemán, el ruso, el nee) dicha organización se establece a través de una marca flexiva de caso. Se llama a esta forma de organizar la lengua *asistencia ordinal* (ya sea a través de preposiciones o del sistema de casos). La misma se basa en la exactitud del significado marcando con estricto orden una serie de reglas a la hora de construir frases.

Por ejemplo, la oración española:

(12) *Yo como un emparedado en la biblioteca.*

Si se desea alterar el orden de los sintagmas poniendo en primer lugar el C.L., luego el verbo, luego el O.D. y finalmente el sujeto. Quedaría así:

(13) **En la biblioteca como un emparedado yo.*

La misma no sería apropiada a un nivel comunicativo ya que no quedaría natural a oídos de un hablante nativo. Y esto se debe al hecho de no haber seguido el orden lógico de una frase en español.

V.viii. El concepto de asistencia particular

A diferencia del occidentalismo, en el *toyo-sekaikan* (cosmovisión lingüística orientalista) la oración se organiza a través de partículas o nexos que determinan el rol sintáctico de cada elemento o en su defecto flexionando palabras según el sistema de casos. En el coreano, en el japonés y el chino se usan partículas para organizar la gramática. De esta forma, se hallan partículas que señalan el tema, el sujeto, el objeto directo, el objeto indirecto, los circunstanciales (tiempo, lugar, medio, compañía, etc.), el genitivo, matices verbales y demás información. Las mismas no poseen un valor semántico sino auxiliar dado que ayudan a organizar las frases de los idiomas de la cosmovisión lingüística orientalista. Esto será ampliado con los datos obtenidos en la sección de metodología de la investigación.

Ejemplo con la frase *El auto de Tanaka*.

(14) *Tanaka no kuruma.* (japonés)

tanaka P.P. auto

(15) *Tiánzhōng de chē.* (chino)

Tanaka P.P. auto

(16) *Tanaka ui cha.* (coreano)

Tanaka P.P. auto

Con respecto a la lengua japonesa, este orden es muy distinto comparado con las lenguas romances como el español o el italiano. También hay una diferencia importante frente a las lenguas anglosajonas como el inglés, aunque en este caso hay un ligero grado más alto de similitud. Es necesario recordar que ninguna lengua es 100% oriental o 100% occidental. Debido a esto, la traducción literaria para una lengua de esta envergadura es prácticamente imposible: para traducir el idioma nipón habrá que, en primera instancia, comprender cuál es la idea que se está transmitiendo en japonés para luego reordenar los pensamientos formantes y así volcarlos en forma apropiada a la lengua meta.

Desde nuestra propuesta, la manera para aprender el orden específico en que los pensamientos se plasman en la *cosmovisión lingüística oriental* se consigue con la exposición al uso de la lengua (generando situaciones de uso en reiteradas ocasiones que permitan poner en práctica lo aprendido para que dicho contenido no caiga en el olvido): tener acceso a un buen número de ejemplos y captar su significado esencial hasta que la mente se acostumbre a esta nueva forma de pensar sin la necesidad de pausas para hacer reordenamientos mentales. El estudiante hispanohablante de lenguas de Asia oriental presenta incertidumbre frente a este sistema de sintaxis tan particular por ser de una naturaleza muy diferente frente a la de su idioma materno. En el español las oraciones organizan los roles sintácticos de sus elementos a través de su posición o con la ayuda de preposiciones, es decir: mediante la *asistencia ordinal*.

En las oraciones japonesas, la configuración sintáctica se hace a través de partículas. Es una *asistencia particular* y es como las lenguas de Asia Oriental organizan la gramática a través de partículas.

Por ello, para el estudiante hispanohablante es todo un desafío adquirir este sistema tan alejado de la manera en que las lenguas occidentales organizan el mundo sintáctico. Esto se debe a que, en la mayoría de los casos, un hispanohablante no se vale de partículas para determinar el orden sintáctico de sus construcciones. Desde nuestra propuesta, implica que deberá hacer tabla rasa

de todos los postulados sintácticos adquiridos hasta el momento para así incorporar un patrón de conducta específico como la *asistencia particular*.

V.ix. Morfología japonesa

La morfología de las lenguas de Asia Oriental no presenta una gran complejidad. Las categorías que denotan género y número en sustantivos son prácticamente inexistentes. Por ejemplo, las palabras *neko* (gato en japonés) *māo* (gato en chino) y *goyang-i* (gato en coreano) puede referir a un gato, una gata, a varios gatos o a varias gatas. El japonés es una lengua no flexiva y los sustantivos no declinan en género y en número como en las lenguas románicas.

El verbo japonés no brinda informaciones detalladas como ocurre en el caso del español. Si bien, tiene una mínima flexión, esta no llega más que a mostrarnos la categoría de formalidad y la del tiempo verbal: la información sobre la locación temporal del evento es muy acotada ya que morfológicamente sólo distingue el tiempo presente y el pretérito. El futuro no tiene cabida a nivel morfológico. La idea de presente y de pretérito en japonés es vaga y ambigua. En realidad, lo es así para quien posea como lengua materna al español ya que todos los matices de pasado existentes en el español se suprimen a una sola idea: la de que el evento se ubica en un tiempo anterior y nada más. Montava (2007:45) señala: “Esta característica supone una gran dificultad para la mentalidad occidental, que debe acostumbrarse a extraer del contexto estos aspectos que no se expresan y es una dificultad que no se puede superar de entrada, sino cuando ya se tiene un nivel alto de la lengua”.

Si se toma como ejemplo al verbo *wakarimashita* que significa ‘entender’ en tiempo pasado. En una lengua con patrón de cosmovisión lingüística occidental como el español se puede dar lugar a diferentes interpretaciones:

Por persona	Por número	Por tiempo
castellano		
<i>Escribí</i>	<i>Escribimos</i>	<i>Escribió</i>
<i>Escribiste</i>	<i>Escribieron (Uds.)</i>	<i>Escribía</i>
<i>Escribió</i>	<i>Escribieron (ellos)</i>	<i>Ha escrito</i>
Por persona	Por número	Por tiempo
inglés		
<i>I wrote</i>	<i>We wrote</i>	<i>He wrote</i>
<i>You wrote</i>	<i>They wrote</i>	<i>You wrote</i>
<i>He wrote</i>	<i>They wrote</i>	<i>He has written</i>

Como se ven los ejemplos en inglés: el verbo no denota tantas informaciones como el español, pero sí, en los casos de presente tiene variaciones morfológicas (*you write / he writes*). En el caso de un sustantivo, el inglés no puede denotar género, pero sí número (*cat / cats*). Si bien hay diferencias en los grados de información, es notable que las lenguas con patrón *seiyo-sekaikan* ofrecen un rango más amplio de informaciones lingüísticas.

En las lenguas de *cosmovisión lingüística oriental* la variación morfológica es prácticamente inexistente. Por ejemplo, en el caso del japonés, se la puede encontrar en los verbos indicando sus registros (simple, formal, etc.) y sus dos tiempos con su correspondiente negación (presente, presente negativo, pasado y pasado negativo) o (como se explicó anteriormente) en los adjetivos tipo *i*. El verbo japonés no es capaz de denotar datos como el número o la persona gramatical a través de la flexión. En suma, el japonés se caracteriza por tener una limitada variación morfológica en donde los verbos sólo dan una información básica ubicando al evento en el presente o en el pasado y también señalando su formalidad.

Esto se debe a que en la cosmovisión lingüística orientalista no existe la concepción de diferentes tipos de pretéritos o categorías como el modo y el aspecto en forma tan detallada como ocurre en la cosmovisión lingüística occidentalista. Es interesante la idea de futuro que no está implícita en el paradigma del verbo (la noción queda relegada a elementos periféricos como pueden ser adverbios de tiempo o bien por una dependencia pragmática).

Ejemplo:

(17) *Tanaka wa hon wo yomu.*

Tanaka P.T. libro P.O.D. leer

(18) *Tanaka wa ashita, hon wo yomu.*

Tanaka P.T. mañana libro P.O.D. leer

En (17) se presenta un problema para un estudiante occidental ya que la oración puede, (hablando en términos de tiempo verbal) tener dos interpretaciones. Una en presente (Tanaka lee un libro) o en futuro (Tanaka leerá un libro). En este caso, las ambigüedades deberán resolverse en una conversación con el canal pragmático. Esto es porque el verbo no porta más que los datos mencionados anteriormente.

En cambio, en (18) se diferencia en la adición del adverbio de tiempo *ashita* (mañana). De ese modo las ambigüedades se solventan totalmente a través de elementos periféricos.

V.x. El detallismo de las ideas

La mayoría de las lenguas con patrón *cosmovisión lingüística occidental* presentan cambios morfológicos importantes (ya sea en el verbo, en los sustantivos, en los adjetivos etc.). Estos brindan informaciones de diferente índole como el caso, el modo, el aspecto, el tiempo, etc. (en los verbos) o el género, el número, etc. en los sustantivos. Lo cual hace que en general, las lenguas occidentales solventen un buen puñado de ambigüedades lingüísticas. Si bien el significado se determina en una conversación entre la sintaxis, la semántica, la pragmática, etc. Puede verse que la dependencia de las lenguas con *cosmovisión lingüística occidental* frente a este último punto (el contexto) no es tan grande, ya que la variación morfológica de verbos, sustantivos, etc. proporcionan un abanico de datos muy amplio e importante para poder transmitir en forma efectiva la idea que el hablante desea transmitir.

Por ejemplo, una lengua con patrón *cosmovisión lingüística occidental* como lo es el español, brinda en el sustantivo datos como su género o su número (gato, gatas, gatos, gatas). También se puede mencionar el idioma inglés: no es tan rico en este tipo de informaciones, pero sus sustantivos son suficientes para llenar la categoría de número (cat / cats).

(19) *Mi novio bebe café.* (español)

P.R.P. SUST. SING./MASC. VERB (3° P. S. PRE. M.I. A.I.) SUST. SING./MASC.

(20) *My boyfriend drinks coffee.* (inglés)

P.R.P. SUST. S. M. VERB 3° P. S. PRE. M.I. A.I. SUST. INCONT.

De esta forma se ve cómo a nivel morfológico, las frases ofrecen informaciones de amplia magnitud, datos como el tiempo, la persona, el número, etc. En las lenguas occidentales hay también una participación del contexto y el canal morfológico es capaz de cubrir todo y el significado se define dentro de un determinado contexto. Sin embargo, la dependencia pragmática es mucho menos notoria en comparación con las lenguas con base en la *cosmovisión lingüística oriental*. De esta forma se define *detallismo de las ideas* a la posibilidad que las lenguas occidentales tienen de cubrir un amplio rango de informaciones a través del canal morfológico y sin apegos, ni una dependencia tan marcada hacia el contexto.

En las lenguas con *cosmovisión lingüística occidental* como el español se ve que el verbo tiene la capacidad de manifestar las categorías de tiempo, persona, modo y aspecto a través de un haz de combinaciones morfológicas presentes en la flexión verbal. Las lenguas occidentales son completas a la hora de ofrecer información a través del canal su morfológico.

Esto se debe al *detallismo de las ideas* que permite que el significado de la oración no dependa tan rigurosamente del ámbito pragmático ya que elementos como sustantivos y verbos ofrecen una gran cantidad de datos lingüísticos dejando en claro la locación temporal del evento, el género de determinado nombre o su número. Entonces, a nivel morfológico, las frases ofrecen informaciones de amplia magnitud, datos como el tiempo, la persona, el número, etc.

En las lenguas occidentales hay también una participación del contexto, sin embargo, la dependencia pragmática es mucho menos notoria en comparación con las lenguas con *cosmovisión lingüística oriental* gracias al *detallismo de las ideas*.

V.xi. El problema morfológico

Morfológicamente hablando, el chino, el coreano y el japonés no brindan informaciones minuciosas como en las lenguas con *cosmovisión lingüística oriental*. Por ejemplo, si bien el verbo japonés tiene una mínima flexión, esta no llega más que a mostrar la categoría de formalidad¹⁴ y la del tiempo verbal¹⁵. En el caso de los sustantivos coreanos y chinos no llevan marca alguna de número o género. Por ejemplo, el sustantivo chino *māo* (gato) puede significar gato o gata y también gatos o gatas.

Así, puede verse que la *cosmovisión lingüística oriental* tiene una dependencia muy grande al contexto para poder determinar el significado de sus elementos. Es difícil precisar el significado de una oración que no posea un previo anclaje contextual. Es esta falta de fuerza morfológica y el fuerte apego al contexto lo que ha generado que el japonés sea extremadamente ambiguo.

V.xii. Fonología japonesa

Los hablantes de español pueden darse cuenta de que las vocales cortas del japonés *a, i, u, e, o* se pronuncian de manera muy similar a las suyas. Las vocales largas *aa, ii, uu, ei, ó ee, oo* se pronuncian doblando la longitud de las cortas (aunque el sonido *ei* se puede pronunciar como dos vocales independientes).

La distinción entre las vocales cortas y largas es crucial, en tanto que pueden cambiar el significado de una palabra. Las consonantes son *k, s, sh, t, ch, ts, n, h, f, m, r, w, g, j, z, d, b, p*.

¹⁴ En la flexión del verbo japonés se encuentra la categoría de formal / no-formal.

¹⁵ Información casi imperceptible, ya que en japonés sólo existen cuatro tiempos verbales: el presente (como), el presente negativo (no como), el pasado (comí, comía, he comido, etc.) y el pasado negativo (no comí, no comía, no he comido, etc.). Por su parte el tiempo futuro, característico en la *cosmovisión lingüística occidental* no tiene cabida y se solapa con el presente. Por ello, la idea de futuro se obtiene por contexto o por elementos periféricos de la oración como adverbios de tiempo, etc.

La combinación *sh* (como en inglés *shoot*) junto con las combinaciones *ch*, *ts* y *j* como en *chocolate*, *pizza* o en la palabra inglesa *jerk* respectivamente, se consideran consonantes simples. De igual manera, mientras que las sílabas en español a veces se alargan, en japonés los núcleos silábicos se pronuncian con la regularidad de un metrónomo. Al igual que el español, el japonés tiene un sistema de acentos que marcan los tonos altos y bajos.

El japonés tiene cinco vocales, dos semivocales y dieciocho consonantes.

Vocales largas: las vocales pueden ser breves o largas. Las largas duran el doble que una breve y se marcan con un guión. Por ejemplo: *bā* (bar); *kēki* (pastel); *chīzu* (queso); *kōhī* (café) ó *jūzu* (jugo).

Consonantes dobles o geminadas: algunas consonantes pueden pronunciarse al final de una sílaba y al principio de la siguiente como en: *sakka* (escritor); *datta* (fue); *kissaten* (cafetería); *rippa* (espléndido); *zasshi* (revista); *kocchi* (acá); *mottsu* (tener).

Acento: en japonés el acento no es de intensidad como en español o inglés sino de tono. Las sílabas pueden ser altas o bajas. Por ejemplo:

hashi / há.shi / (palillos chinos)

hashi / ha.shí / (puente)

En la mayoría de las palabras la primera sílaba (contando de izquierda a derecha) es baja y las demás son altas y la partícula que le siga a la palabra va en tono bajo: estas palabras se marcan con cero. Si la partícula que les sigue va en tono alto también, se marca con el número de sílabas total.

kao 0 / ka.ó / (cara)

shigoto 0 / shi.gó.tó / (trabajo)

hana 0 / ha.ná / (nariz);

hana 0 wa / ha.ná.wa / (la nariz)

hana 2 / ha.ná / (flor);

hana 2 wa / ha.ná.wá / (la flor)

Cuando la sílaba más alta cae en otro lugar, se marca el número de su posición contando de izquierda a derecha:

umi 1 / ú.mi / (mar)

midori 1 / mí.do.ri / (verde)

ongaku 1 / ó.n.ga.ku / (música)

anata 2 / a.ná.ta / (usted)

tamago 2 / ta.má.go / (huevo)

omocha 2 / o.mó.cha / (juguete)

Vocales mudas

La *i* de *shi* puede no escucharse:

hanashite / hanashte / (hablando)

Lau de *su* o *tsu* puede no escucharse:

desu / des / (ser, estar); kisu / kis / (beso)

V.xiii. El léxico

En la lengua japonesa (y en el chino y el coreano) hay una gama de expresiones y formas de hablar cuya carga cultural es muy fuerte. Ellas adquieren su valor dentro de un sistema tan particular como lo es la sociedad oriental, y esto es importante si se piensa en que las expresiones usadas en la *cosmovisión lingüística occidental* tienen en mayor o menor medida un anclaje similar contra las del japonés que afectan a una sociedad en particular.

Dichas formas de hablar contienen una carga semántica que sólo es posible comprender en caso de haber captado la *cosmovisión lingüística oriental*.

Estos discursos, son difíciles de transmitir en una traducción. Por ejemplo, en el siguiente esquema se puede visualizar una analogía entre las formas de saludar a alguien por primera vez

en ambas cosmovisiones:

Cosmovisión lingüística occidental	Cosmovisión lingüística oriental
<i>Mucho gusto.</i> (español)	<i>Yoroshiku o-negai shimasu.</i> (Japonés)
<i>Nice to meet you.</i> (inglés)	
<i>Piacere di conoscerti.</i> (italiano)	
<i>Ravi de vous rencontrer.</i> (francés) Encantat de coneixer-te / Molt de gust (catalán)	

En la *cosmovisión lingüística occidental* todas las formas apuntan a expresar un mensaje comunicativo de semejante magnitud: expresar un sentimiento de felicidad frente al primer encuentro con el interlocutor. Sin embargo, la expresión japonesa *yoroshiku o-negai shimasu* apunta a solicitar una mutua colaboración para la relación que comienza a partir de ahora en el afán de llevar a cabo un buen trabajo, una buena relación de amistad o lo que las circunstancias impliquen. Si se toma como ejemplo la palabra ‘información’, la misma pertenece a la lengua española y puede expresarse en otros idiomas con *cosmovisión lingüística occidental* de la siguiente forma:

notitia (latín)

informação (portugués)

información (gallego)

informazio (euskera)

Information (inglés)

information (francés)

informació (catalán)

informationen (alemán)

informatie (holandés)

informacija (lituano)

tiedotus (finés)

Se observa en general que hay un grado de similitud entre todas estas palabras que forman parte

de idiomas con base *seiyo-sekakaikan* (cosmovisión lingüística occidentalista). Esto atañe en mayor medida a las lenguas romances y anglosajonas con excepciones como el euskera, ya que es una lengua aislada y no guarda vinculación con las familias de lenguas que derivan del indoeuropeo (la hipótesis del presente trabajo no es aplicable al 100% de los casos, pero sí es interesante para un gran parte de estos).

No puede asegurarse que todas las lenguas occidentales posean alta compatibilidad lingüística en su léxico.

En las lenguas occidentales se encuentra un mayor grado de *compatibilidad lingüística* a nivel general, lo que tiene como correlato una relativa facilidad en el aprendizaje del léxico en estudiantes hispanohablantes. De esto, se sigue el hecho de que para un hispanohablante sea más fácil aprender vocabulario de lenguas como el inglés o el portugués por el grado de similitud que presentan.

V.xiv. Los registros lingüísticos

Podríamos decir que en la mayoría de las lenguas con *cosmovisión lingüística occidental* hay (en general) dos pronombres personales de segunda persona para distinguir la dicotomía formal / informal. Por ejemplo: Ud. / tú (español)¹⁶.

Otras lenguas como el inglés no disciernen la formalidad en su morfología y por lo tanto deben recurrir a otros recursos lingüísticos como el uso de verbos especiales como por ejemplo *may* en lugar de *can*. En general, el minucioso respeto hacia el prójimo no es un factor tan explotado en la *cosmovisión lingüística occidental*. A veces, éste parece surgir por una cuestión de sentido común.

Por ejemplo, en países como Argentina, se visualiza una importante supresión de las expresiones formales para dar un trato más amigable al interlocutor: pareciera ser que, en Argentina, el uso de expresiones formales está cada vez más ligado a una personalidad superficial y en lugar de eso se prefiere dar un trato más amistoso al interlocutor.

¹⁶ No se consideran pronombres como ‘vos’ de Argentina, ya que forma parte de una variedad dialectal específica (del Río de la Plata). En cambio, en japonés, el uso de diferentes pronombres para una misma persona gramatical afecta a todo el idioma japonés en sí.

En general, este desligue relativo de la formalidad en la lengua se debe a que en la *cosmovisión lingüística occidental* prima la idea de que *primero estoy yo y luego el otro*: la consideración hacia el prójimo no es tan importante como en las culturas orientales.

V.xv. La escritura

Para hacer una representación gráfica de la lengua el japonés, el chino y el coreano coinciden en el uso de *kanji*. Ahora bien, el *kanji* es uno de los sistemas de escritura formado por logogramas¹⁷ que a diferencia de los sistemas fonéticos no sólo presentan un contenido fonológico sino también uno semántico. Por ejemplo: el ideograma 鎧 tiene un valor fonológico (se pronuncia *yoroï*) y además uno semántico que significa armadura.

Ciruela Alférez (2014) plantea que, en las lenguas occidentales, el significado se representa indirectamente, mientras que, en las lenguas con ideogramas, lo hace directamente junto con el fonema, con un contenido semántico a través de la forma y el sistema de escritura, encarna sólo un fragmento de sustancia del significado integral.

En las lenguas de Asia Oriental una sílaba representa en muchas ocasiones un significado, pero no ocurre lo mismo en las occidentales, dado que, con excepción de determinados monosílabos, casi ninguna sílaba representa un contenido semántico. En muchas ocasiones, cada una de estas sílabas puede dar lugar a diversos contenidos semánticos por lo que la escritura juega un rol fundamental para poder discernirlos. A veces ocurrirá también que las grafías homófonas buscarán diferenciarse entre sí cambiando una mínima parte de sus componentes gráficos. Esto tiene como correlato el ideofonograma: elementos en los que ni el contenido semántico, ni el contenido fonológico son cabalmente exactos.

Ciruela Alférez (2014) presenta las cinco características de la escritura *kanji*:

1. Son más de 56.000 (aunque actualmente son de uso diarios unos 2000).

¹⁷ Logograma (del griego *logos*, palabra, y *grama*, escritura) es un grafema, unidad mínima de un sistema de escritura que por sí sola representa una palabra, lexema o morfema, es decir, una unidad con significado.

2. Cada grafía cubre un importante conjunto de datos: varias pronunciaciones, significados, cantidad de trazos, etc.

3. La forma gráfica del carácter presenta: la información de la grafía total, la información de cada radical que la compone, información de la combinación de estos y la información de los trazos (forma de los trazos, orden de su escritura, etc.). Un nativo japonés tiene esta información asimilada y que un estudiante de japonés como lengua extranjera tiene que tener esto en cuenta cuando aprende un *kanji*.

4. Ambigüedades en la forma de pronunciar cada *kanji*. Por ejemplo; en japonés existen las lecturas *kunyomi* y *onyomi*¹⁸ a lo que se sigue que cada elemento del sistema pueda ser leído de dos, tres o más formas.

5. Problemas con el significado: la mayoría de los *kanji* tienen más de un contenido semántico por lo que es el contexto lo que especificará dicha categoría.

V.xvi. El *hiragana*

Es un sistema de cuarenta y tres grafemas en el que se representa el sonido, se considera que fue introducido por las mujeres en la antigüedad al tener vetadas la escritura en *kanji*. Se usa generalmente para declinar verbos y adjetivos, complementar palabras en *kanji* o dar cuenta de aquellas palabras cuyo *kanji* no es recordado, etc.

¹⁸*Kunyomi*. La lectura *kun* o *kun'yomi* (訓読み, *lectura semántica* o *lectura por precepto*) es la lectura de un Kanji en japonés, *yamatokotoba*, sobre su pronunciación en chino. Un kanji puede tener una, varias o ninguna lectura *kun*. Por ejemplo: la palabra para el punto cardinal *este* (東) tiene la lectura *on'yomi* (lectura china) "tō". Los japoneses sin embargo siempre tuvieron una palabra para el concepto de *este* que se pronuncia "higashi" y algunas veces "azuma". Por lo que el kanji 東, tomó la pronunciación "higashi" o "azuma". Las lecturas *kun* generalmente presentan una estructura alterna consonante-vocal, con sílabas cortas. Generalmente constan de una o dos sílabas, pero tampoco es infrecuente encontrar lecturas *kun* de tres o más sílabas. No se incluye en la clasificación al *okurigana*, es decir, la desinencia de los verbos y otras palabras, que se escribe en hiragana. La lectura *Kun'yomi* se la utiliza el 90% de los casos cuando van "solos", es decir sin estar acompañado de otro kanji. *Onyomi*. Se traduce literalmente desde el japonés como "Lectura de sonido" y hace referencia a la lectura china del kanji, es decir, los sonidos originales de la lengua china.

HIRAGANA



ひらがな



あ	い	う	え	お
a	i	u	e	o
か	き	く	け	こ
ka	ki	ku	ke	ko
さ	し	す	せ	そ
sa	shi	su	se	so
た	ち	つ	て	と
ta	chi	tsu	te	to
な	に	ぬ	ね	の
na	ni	un	ne	no
は	ひ	ふ	へ	ほ
ha	hi	fu	he	ho
ま	み	む	め	も
ma	mi	mu	me	mo
や		ゆ		よ
ya		yu		yo
ら	り	る	れ	ろ
ra	ri	ru	re	ro
わ				を
wa				wo
ん				
n				

が	ぎ	ぐ	げ	ご
ga	gi	gu	ge	go
ざ	じ	ず	ぜ	ぞ
za	ji	zu	ze	zo
だ	ぢ	づ	で	ど
da	ji	zu	de	do
ば	び	ぶ	べ	ぼ
ba	bi	bu	be	bo
ぱ	ぴ	ぷ	ぺ	ぽ
pa	pi	pu	pe	po

きゃ	きゅ	きょ
kya	kyu	kyo
しゃ	しゅ	しょ
sha	shu	sho
ちゃ	ちゅ	ちょ
cha	chu	cho
にゃ	にゅ	にょ
nya	nyu	nyo
ひゃ	ひゅ	ひょ
hya	hyu	hyo
みゃ	みゅ	みょ
mya	myu	myo
りゃ	りゅ	りょ
rya	ryu	ryo



Prof. Jorge Frías
Traductor de Japonés Mat. 1164

ぎゃ	ぎゅ	ぎょ
gya	gyu	gyo
じゃ	じゅ	じょ
ja	ju	jo
びゃ	びゅ	びょ
bya	byu	byo
ぴゃ	ぴゅ	ぴょ
pya	pyu	pyo

Gráfico #1. Autoría de Jorge Frías. Material pedagógico para la enseñanza del idioma japonés.

V.xvii. El *katakana*

El *katakana* tiene su origen con los monjes budistas. Su invención es atribuida al monje Kukai o Kobo Daishi (con este nombre se lo comenzó a llamar luego de su muerte). La palabra *katakana* en japonés significa “escritura fragmentada” debido a que este silabario se creó a partir de las pequeñas estructuras que forman los *kanji*.

Ese silabario está compuesto de cuarenta y seis grafemas, en su mayoría son combinaciones de sílaba y vocal o vocales independientes. Y como en el caso del *hiragana*, hay diptongos y sonidos impactados. Este silabario se emplea para escribir los extranjerismos de la lengua japonesa.

Es importante tener en cuenta que Japón tuvo dos hechos históricos que precipitaron la entrada de vocabulario extranjero; el primero fue la culminación del *sakoku* en 1864 con el fin del Shogunato Tokugawa¹⁹ y el comienzo de la Restauración Meiji y el segundo, la ocupación americana en Japón en 1945 con el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Otros usos del *katakana*

- Dar cuenta de la pronunciación de la lengua *ainu* (uno de los pueblos originarios en Japón que habita en la región de Hokkaido principalmente).
- Escribir nombres de animales cuando el *kanji* resulta complicado.
- Imitar el habla de los robots.
- Leer el dialecto de Okinawa (el famoso *okinawan*, una variedad lingüística hablada en una isla separada del islote principal japonés).
- Leer el taiwanés (cuando se produjo la ocupación taiwanesa).
- Resaltar palabras.

V.xviii. El *kanji*

El *kanji* (además del hiragana y el katakana) es una de las formas que se usa para escribir el japonés. A diferencia del hiragana y el katakana no es un silabario, sino que está compuesto por ideogramas; sus caracteres tienen una o más lecturas y además se les asocia una idea o significado.

Por ejemplo: el *kanji* [愛] tiene la lectura “ai” y su significado es “amor” por lo que aparecerá en palabras relacionadas a esto. Éste sistema fue originado en China en el 2500 a. C. y se cree que su origen proviene de ritos de adivinación en los cuales se quemaban huesos en un fuego y las grietas que salían como si mostraran el futuro. Según Bernabé (2003) fue traído a Japón en

¹⁹ Se conoce como sakoku a la situación de aislacionismo que experimentó la nación nipona durante el Shonunato de Tokugawa en donde Japón en donde el país cerró sus fronteras para no permitir el contacto (salvo excepciones) con ninguna nación extranjera.

el siglo IV a través de la Península de Corea gracias a los aristócratas que viajaban a China para educarse. En ese momento si bien el japonés existía como lengua hablada, tenía el problema de no contar con un sistema de escritura propio y por ello fue el primero que usaron los japoneses.

El problema del *kanji* era que no se adapta a la lengua japonesa por las grandes diferencias que había con el chino, por lo que pasó por muchos cambios hasta llegar a ser el sistema que se conoce actualmente. En un primer estadio el japonés se escribirá enteramente en kanji para luego ir simplificando con la incorporación del hiragana y el katakana.

V.xviii.a. Aspectos cognitivos en el aprendizaje del *kanji*

Continuando con los postulados de Ciruela Alférez (2014) se puede decir que el aprendizaje de un sistema de esta envergadura para un occidental es más arduo que el de los idiomas con sistemas de escritura fonéticos ya que la cantidad de informaciones procesadas por el cerebro será mucho mayor.

A la hora de leer el *kanji* se emplean los dos hemisferios del cerebro en conjunto. Según la ciencia, la función del lenguaje se ubica en el lóbulo izquierdo, pero experimentos llevados a cabo en niños de siete a dieciséis años nativos en chino muestran resultados más complejos²⁰: el proceso que los lleva a reconocer caracteres comienza por la puesta en uso del izquierdo a la utilización simétrica de los dos lóbulos. La escritura de los *kanji* no requiere de mecanismos cerebrales complejos, pero si hablamos del reconocimiento de los contenidos fonológicos y semánticos del *kanji*, esto ya exigiría la coordinación de ambos hemisferios cerebrales, lo que adentra en el tema que no se detalla sobre la lingüística cognitiva y la capacidad cerebral que se tiene para aprender una L2 y lo que implica en las conexiones neurológicas que articulan el lenguaje.

²⁰En GABRIOTTI, Rafaela Bepe y ZOMIGNAN, Rosângela.: “*El cerebro bilingüe: El cerebro procesa durante la adquisición del lenguaje*”. Revista Científica Multidisciplinar Núcleo do Conhecimento. Año 05, Ed. 08, Vol. 16, pp. 68-96. agosto de 2020. ISSN: 2448-0959.
Recuperado de: <https://www.nucleodoconhecimento.com.br/educacion-es/el-cerebro-bilingue>

Por otra parte, hay estudios científicos que aseveran que el hemisferio izquierdo procesaría los signos de las escrituras alfabéticas, mientras que el derecho se encargaría del trazo y de la forma gráfica de los kanji. Para el caso del japonés, el autor recuerda que estudios hechos en pacientes japoneses con daños cerebrales o afasia no pueden manejar el hiragana y el katakana (escritura silábica) pero sí pueden recordar los kanji (sistema logográfico).

Sobre los trazos, Ciruela Alférez dice que los caracteres con pocos trazos se reconocen con más rapidez que los de muchos. Los estudios muestran que de uno a veinticuatro trazos el tiempo de fijación del ojo sube a 106 milisegundos (esto en una escala de 4,6 milisegundos por trazo). Y concluye que las dificultades que tiene el estudiante occidental al momento de aprender un sistema de esta envergadura, radica en pasar de una escritura lineal y unidimensional (reconocimiento de un contenido sólo: el fonológico) a una escritura bidimensional (reconocimiento de dos contenidos: fonológico y semántico), en la que intervienen dos planos. Es decir: tiene que salir de una escritura en la que el signo remite a un fonema para pasar a una en donde el signo es una fusión de tres elementos: forma gráfica, sonido y significado. De esa forma, la *cosmovisión lingüística oriental* otorgaría a los usuarios la habilidad de hacer este triple reconocimiento de contenidos en los ideogramas.

Por su parte, Muñoz (2017) habla de la idea sobre dos vías para la identificación de las palabras. Esta se originó en los 70 's al introducirse el modelo de *procesamiento dual* por el cual accedemos al significado mirando las palabras de tal manera que comprende una operación visual y una fonológica. Distintos estudios aseveran que la complejidad de dichas estrategias varía según las particularidades ortográficas para cada idioma.

La *Hipótesis de la Profundidad Ortográfica* propone la existencia de una ortografía profunda y otra superficial. La primera activa la información fonológica antes que el contenido léxico, la segunda viceversa. Así las ortografías alfabéticas como la del inglés o el alemán se manejan con una fonología preléxica cuyo correlato es una relación más cordial entre fonema y grafema. De esta forma, se llega al significado a través de una ruta básicamente fonológica. Por otra parte, las lenguas con escritura *kanji* conllevan un sistema de fonología post léxica (se decodifica el significado a través del carácter escrito sin negociaciones fonológicas). Maestú, Simos y Valaki

(2003) proponen una clasificación para las lenguas según los sistemas de escritura con que están asociadas. A saber:

1. Sistema alfabético con lectura parcialmente morfográfica, ejemplo: el inglés.
2. Sistema alfabético con reglas rígidas de correspondencia entre grafema y fonema, ejemplo: el español, el italiano, etc.
3. Sistema silábico y logográfico mixto, ejemplo: el japonés.
4. Sistema logográfico, ejemplo el chino mandarín.

Se han hecho diversos estudios para determinar cómo es el procesamiento en palabras escritas en *kanji*. Algunos sugieren son procesadas en forma alternativa en comparación con el *hiragana* y el *katakana* japonés (sistemas de escritura silábicos)²¹. Sasanuma (1974) llevó a cabo estudios clínicos con pacientes afásicos y demostró que si bien los sujetos no podían reconocer el contenido fonológico de los *kanas* (*hiragana* y *katakana*), sí podían captar el contenido semántico de los *kanji*. De esta forma el contenido semántico se decodificaría en un proceso cognitivo alternativo que procesaría el código semántico directamente. Obana (1997) nombra a esta operación como *procesamiento paralelo*.

Obana (1997) agrega que según estudios en adquisición del lenguaje los lectores de cualquier idioma se apoyan en los contenidos fonológicos para ingresar a la memoria del corto plazo y así comprender los textos. Así y todo, se destaca que hay sistemas de escritura fonográficos y logográficos y que lectores habituados al primero o al segundo usarán las mismas estrategias fonológicas o visuales para captar el significado del nuevo sistema de escritura a escribir.

Por ejemplo, si se toma a un estudiante de japonés como L2 y el estudiante, tuviera como L1 al español, el contenido fonológico jugará un rol fundamental en cambio, si tuviera al chino como L1 el aspecto visual será más relevante. Con ello, se comprende que la captación de la cosmovisión lingüística oriental para el primer caso es vital para lograr el aprendizaje de la lengua oriental.

²¹ Es menester recordar que en el caso del japonés se emplean tres sistemas de escrituras:

1. *Kanji*: sistema de escritura logográfico.
2. *Hiragana*: sistema de escritura silábico empleado para escribir palabras japonesas autóctonas (que no emplean *kanji* o cuando no se recuerda el *kanji*), elementos gramaticales (partículas, desinencia en verbos, etc.).
3. *Katakana*: sistema de escritura silábico empleado para escribir mayormente extranjerismos.

V.xviii.b. La escritura *kanji* y su relación con la cosmovisión lingüística orientalista

Alfabeto Coreano 				
Vocales simples	Vocales iotizadas	Consonantes simples	Consonantes dobles	Diptongos
 A  I  U  E  O  Eo  Ae  Eu	 Ya  Ye  Yu  Yo  Yeo  Yae	 B  J  D  G  S  M  N  (Ng)  L/r  H  K  T  Ch  P	 Pp  Jj  Tt  Kk  Ss	 Wa  Wae  Oe  Wo  We  Wi  Ui

Gráfico #2. Autoría de Jorge Frías. Material pedagógico para la enseñanza del idioma japonés.

La lengua china usa cabalmente el sistema *kanji* y también el coreano, si bien en la actualidad se escribe ya en su mayoría con el sistema fonético *hangul*, antaño se empleaba el método de caracteres chinos también. Cobo (2017) dice al respecto: “En los orígenes, el coreano empleaba la escritura china de hanja, pero con el reinado de Sejong el Grande (1418-1450), cuarto monarca de la dinastía Joseon, se reformó esta lengua cambiando su sistema de escritura pictográfico por otro fonético, considerando para ello tanto las formas de los elementos que representan al sol (.), la tierra (—) y al hombre (/), en el caso de las vocales, como la representación gráfica de la posición de los órganos articulatorios, en el caso de las consonantes”.

Cobo (2017) también dice que la creación del *hangul* en 1443 tuvo como objetivo acercar la escritura coreana a los sirvientes de Sejong que no podían usar los caracteres chinos de esa época. Con ello se buscaba la alfabetización general del pueblo. Esto no fue bien visto ya que se consideraba a la escritura por ideogramas como símbolo de cultura y educación. Más allá de eso, el sistema *hangul* logró imponerse debido a su practicidad y facilidad de aprendizaje. El nombre de *hangul* fue creado en 1912 por el lingüista coreano Ju Sigyeong y significa “la gran escritura”.

Moreno Cabrera (1990) explica que el *hangul* es el único alfabeto originado en el lejano oriente. El japonés, por su parte, en un primer momento se escribía íntegramente en ideogramas para más tarde simplificarse con la inclusión de un sistema fonético como el hiragana. No se hará aquí un estudio diacrónico detallado acerca de la escritura japonesa, ya que ocuparía un escrito de mayor amplitud. Sin embargo, se puede decir que la idea de evolucionar a un sistema de escritura de índole occidental (es decir; fonético) está muy presente en el orientalismo. El sistema de escritura oriental por caracteres es tan peculiar y diferente de los postulados occidentales que ha dado lugar a muchas preguntas en el ámbito académico.

Leibniz en *Historia y Elogio de la Característica Universal* (1716) planteó el proyecto de construir una lengua universal al considerar que la lengua es uno de los obstáculos en la comunicación de los hombres. Este lenguaje universal tiene como objeto superar la barrera establecida por las ideas confusas para poder llegar a precisar un pensamiento claro y libre de subjetividades contaminantes. Leibniz dice, además, que el sistema ideográfico es el más idóneo para representar el pensamiento humano: para este autor, los caracteres son los que posibilitarían captar la realidad tal cual son. No obstante: ¿realmente el sistema de caracteres chinos podrá ser fiel representante de la lógica humana?

Por otra parte, existe la posición de Kant en *Crítica de la razón pura* (1781) quien presenta una obra en la cual se asevera que alcanzar la verdad no es posible: para Kant la capacidad del hombre para conocer es limitada. Esto se debe a sus características humanas. Hay una parte de la realidad que es inaccesible para el humano, el *nohúmeno* es decir; aquel sustrato de sustancia imposible de seguir siendo dividido. Más allá de esto, el *kanji* es el sistema de escritura vital en

la sociedad oriental. El usuario que vive esta *sociedad cultural* puede hacer la triple función de reconocer el contenido fonológico, el semántico y el gráfico de los caracteres en forma ágil y precisa, sin necesidad de hacer reordenamientos mentales.

Se llama a esta función de reconocer tres elementos como *logoescriturismo linguistico*. La misma está habilitada básicamente por la cosmovisión lingüística orientalista. La misma deberá ser aprendida por el estudiante occidental ya que la cosmovisión lingüística occidentalista sólo lo habilita a manejar el *fonoescriturismo linguistico*. Es decir; la habilidad de reconocer en un grafema un sólo contenido, el fonológico.

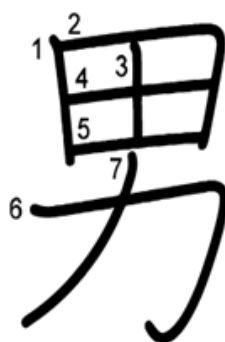


Gráfico #3. En esta imagen se ve el estricto orden de trazos para el carácter de “hombre”.

V.xix. El Romaji

Hace referencia a los caracteres romanos empleados para dar cuenta de la lengua japonesa. Hay varios sistemas de escritura romana para el japonés, pero el más famoso atribuye su invención a Hames Curtis Hepburn en 1886, un médico estadounidense que vivió en Japón y logró descifrar el idioma japonés para llevar su comprensión a occidente.

V.xx. La pragmática de la lengua japonesa

En un sentido muy amplio, el acto de habla se entiende como algo que se puede hacer al decir algo, como agradecer, disculparse, prometer, etc. La importancia comunicativa del acto de habla deriva del hecho de que nos permite expresar sentimientos, intenciones, asunciones, al tiempo que se dice algo (Koike, 1989:281). En las distintas culturas se concede diferente

importancia a transmitir información o a relacionarse, de manera que las lenguas difieren por la importancia que le dan a la función comunicativa y la metacomunicativa. Por ejemplo, al contrario que el idioma español y su cultura hispana, la cultura japonesa valora las relaciones y aspectos sutiles de los sentimientos en la comunicación por encima de la información. Así se da un gran contraste entre estas dos culturas con respecto al valor del silencio. Se suele pensar que la cultura japonesa no está centrada en el verbalismo. De hecho, la consciencia de los aspectos a los que la palabra no alcanza es un valor. Esto se ve por ejemplo en el budismo Zen, que enfatiza la inutilidad de la comunicación lingüística o incluso en la crianza, donde también el japonés prefiere la comunicación no verbal.

V.xxi. El lenguaje honorífico y tercera formalidad

En la *cosmovisión lingüística oriental* prima la idea básica de *Primero está el otro y luego estoy yo*. Este concepto remite a una preocupación y a la expresión de un respeto muy marcado frente al prójimo. Una forma de reflejar dicha cortesía se ve en el uso de ciertas palabras y expresiones específicas que manifiestan diferentes niveles de cortesía frente al interlocutor. Dicho repertorio de expresiones se puede ver en el uso de variados pronombres gramaticales para remitir a la segunda persona o en el uso de verbos específicos para elevar la posición del interlocutor.

El japonés, el chino y el coreano son idiomas extensos y específicos en cuanto a términos de formalidad. Es decir; existen distintos matices para expresar diferentes grados de formalidad prácticamente intransmisibles en la cultura occidental.

Benveniste (1966) comenta que en casi todas las lenguas el verbo presenta una distinción según la persona y que son pocos los casos de lenguas en que la presencia de la persona puede no denotarse en el verbo. Por ello, se hace la pregunta de si habrá lenguas con verbos indiferentes a esta discriminación. Así, tomando a Ramstedt (1949) explica que en coreano las distinciones son de carácter social, las formas cambian según el estatus jerárquico del emisor y del receptor, es decir; si se habla a alguien superior o inferior al hablante no difiere mucho del caso del verbo japonés: la cosmovisión lingüística orientalista hace consciente a sus hablantes de un amplio repertorio de niveles de formalidad. Como ejemplo se toma el caso del verbo japonés que es

capaz de denotar a nivel morfológico y con alto grado de exactitud, un dato que es casi inexistente gran parte de las lenguas occidentales: la formalidad.

Ejemplos:

Oración informal

(22) *Anata no sensei wa eigo wo oshieru.*

Tu P.P. profesor P.T. inglés P.O. enseñar

(Tú profesor enseña inglés.)

Oración formal

(23) *Anata no sensei wa eigo wo oshiemasu.*

Tu P.P. profesor P.T. inglés P.O. enseñar.

(Usted enseña inglés.)

No sucede el mismo proceso en las lenguas occidentales porque la *cosmovisión lingüística oriental* hace que la formalidad abarque a toda la lengua. Es decir; si la oración anterior hubiese estado en primera persona, también habría una versión en formal y otra informal, concepto prácticamente inexistente en el bloque de lenguas occidentales. Esto se da porque en la *cosmovisión lingüística occidental* abarca al ámbito de la segunda persona o sea del interlocutor.

Más ejemplos:

(24) *Watashi wa eigo wo oshieru.*

Yo P.T. inglés P.O. enseñar

(Yo enseño inglés.)

Oración formal

(25) *Watashi wa eigo wo oshiemasu.*

Yo P.T. inglés P.O. enseñar

(Yo enseño inglés.)

Sucede el mismo proceso si la idea estuviera enfocada en una tercera persona:

(26) *Sensei wa eigo wo oshieru.*

Profesor P.T. inglés P.O. enseñar

(El profesor enseña inglés.)

Oración formal

(27) *Sensei wa eigo wo oshiemasu.*

Profesor P.T. inglés P.O. enseñar

(El profesor enseña inglés)

La categoría formalidad en japonés no es tan sencilla ya que se reconocen distintos niveles de formalidad dentro de la lengua nipona. Bernabé (2003) dice que la formalidad en japonés es compleja ya que cuenta con tres modalidades de formalidad. El autor las clasifica en: registro de respeto (*sonkeigo*), el registro de modestia (*kenjogo*) y por último el registro pulcro (*forma masu* o *teineigo*). El primero se usa siempre con otra persona para elevar su posición jerárquica. Mientras que el segundo se utiliza siempre con uno mismo para rebajar nuestra posición frente al interlocutor. Por su parte la *forma masu* apela a la formalidad estándar. En el caso del verbo mirar se encuentran tres versiones diferentes según el registro en donde esté inserto.

Ejemplo con la frase *Mirar películas*:

(28) *Eiga wo goran ni narimasu.* (Sonkeigo)

(29) *Eiga wo haiken shimasu.* (Kenjogo)

(30) *Eiga wo mimasu.* (Forma masu)

De ese modo, existen diferentes entradas léxicas para expresar un mismo verbo según el grado de formalidad a usar. En el siguiente cuadro se aprecia cómo se expresa una misma idea dependiendo del nivel de formalidad que se le desee adjudicar:

Español (スペイン語)	Base (基本動詞)	Sonkeigo (尊敬語)	Kenjogo (謙譲語)
hacer	する	なさる	いたす

	(suru)	(nasaru)	(itasu)
estar	いる (iru)	いらっしゃる (irassharu)	おる (oru)
ir/venir	行く・来る (iku/kuru)	いらっしゃる (irassharu)	参る・伺う (mairu/ukagau)

Gráfico #4. Autoría de Jorge Frías. Material pedagógico para la enseñanza del idioma japonés.

Se puede ver la minuciosa capacidad del léxico japonés para expresar formalidad: es detallada, específica y abarcadora.

Se ha visto que en el caso de los honoríficos como el verbo dormir puede ser 자다 (yada) en registro informal y 주무시다 (yumushida) en formal. Las lenguas de Asia Oriental hacen una discriminación minuciosa para todos los matices de formalidad en la lengua. Moseley y Asher (2007) explican que tanto el japonés como el coreano presentan un exhaustivo sistema de matices de formalidad para marcar los participantes de una conversación. El coreano y el japonés presentan un lenguaje de cortesía capaz de rebajar nuestra posición en la lengua y subir la posición del interlocutor. Cabe mencionar también, la existencia de distintos pronombres personales para matizar mejor los distintos niveles de respeto. Además, en las tres lenguas existen distintos honoríficos capaces de especificar la posición jerárquica de nuestro interlocutor, por ejemplo, el *san* en japonés.

En la *cosmovisión lingüística occidental* también existen ciertos tipos de honoríficos y expresiones que denotan formalidad. Por ejemplo, en español existe Sr., Sra., Srta., etc. y en inglés el verbo *can* (poder) puede ser sustituido por *may* para intensificar la formalidad del discurso.

Sin embargo, estas lenguas no disponen de un repertorio tan detallado de expresiones de formalidad y con un uso tan frecuente en comparación con las lenguas de *cosmovisión lingüística oriental*.

La *cosmovisión lingüística oriental* brinda a los participantes de su comunidad la posibilidad de discriminar distintos matices de formalidad. Sin embargo, esta formalidad va más allá del grado de formalidad existente en las lenguas con *cosmovisión lingüística occidental*. En el japonés la

formalidad no sólo abarca expresiones en donde participa el interlocutor sino también las de primera y tercera persona. Y en el coreano se pueden usar dos pronombres personales *jeo* (formal) y *na* (informal) para discriminar matices de primera persona singular. En el idioma chino mandarín, por otro lado, no es conveniente llamar a una persona por su nombre de pila, sino que es conveniente usar la formula de apellido + nombre.

Este complejo sistema de relaciones inherente a la *cosmovisión lingüística oriental* tiene su origen en dos hechos:

1. La distancia. Las distancias a nivel cultural entre los participantes de sociedades asiáticas son más largas. En cambio, las de las comunidades occidentales son cortas y mucho más si se trata de sociedades latinoamericanas. En las culturas de China, ambas Coreas y Taiwan se hace una reverencia sin contacto físico a la hora de saludar al interlocutor. En Europa y América, esto se sustituye por un apretón de manos, un abrazo, un beso, etc., pero en general hay una interacción física con el otro cuerpo. Y si bien, en China hay una tendencia a dar la mano, es por una cuestión de occidentalizar el saludo; porque el contacto físico como elemento de la lengua, es propio de la *cosmovisión lingüística occidental*. Asimismo, estas culturas tratarán de evitar que dicho contacto no pase más que del apretón de manos, no palmadas o abrazos y mucho menos besos.

2. El ego occidental versus el prójimo oriental. Tomando en cuenta los aportes de Richard Nisbett (2004) podemos decir que la *cosmovisión lingüística occidental* tendería a generar en los participantes de la sociedad cultural, una mentalidad en la que se prioriza la propia figura por encima de la de los demás: salvarme yo y todo lo mejor para mí. Por su parte, en la *cosmovisión lingüística oriental* se prioriza la figura del otro por sobre la propia: el prójimo es más importante que yo.

Verbigracia, la sociedad japonesa con la ayuda recíproca de sus habitantes pudo sobreponerse en muy poco tiempo de una Guerra Mundial del año 40 y del tsunami ocurrido en marzo del 2011. También, otro caso a destacar para Laura Tomàs Avellana (2023) es la relación cliente-vendedor en Japón: se respeta al primero con creces siendo su figura suprema su postura en las sociedades asiáticas. La autora explica esto a través del concepto de “*omotenashi*”: una forma de hospitalidad basada en el culto a la forma, a la etiqueta y a la educación; siendo el resultado

del respeto entre pares como consecuencia de la armonía social. Menciona que en este punto tiene cabida además el código bushido de los samurái donde se mostraba el respeto y la compasión para con el enemigo.

Ejemplos de este “*omotenashi*” se ve en la atención en tiendas en donde se asiste al cliente con una sonrisa, brindando una atención de suprema calidad y amabilidad o al ingresar a un ryokan (hotel de estilo japonés) en donde se le pide disculpas al cliente por cualquier mínimo retraso ocurrido en su atención.

Así se fue gestando durante siglos un sistema lingüístico con elementos que quedan casi imperceptibles en una traducción a una lengua occidental. Y justamente el hecho de hacer un minucioso reconocimiento del prójimo a través de la lengua es lo que se denomina *tercera formalidad*: un nivel que va más allá de la *segunda formalidad* de las lenguas occidentales haciendo un minucioso reconocimiento de la figura del prójimo en la lengua. El mismo está anclado de un componente cultural tan alto que sería casi imperceptible en una traducción para una lengua con *cosmovisión lingüística occidental*.

V.xxii. Sistema de relaciones

Benedict (1946) asevera que los japoneses no discriminan las acciones del hombre como buenas o malas, sino que tratan de respetar una serie de deberes, obligaciones y deudas. Este sistema de *acciones humanas* está formado por el *giri*, el *chu*, el *on* y los sentimientos humanos. Dicha organización se basa en la moral japonesa, la cual difiere mucho de la moral cristiana vigente en un número de países occidentales. Las mismas son:

a) *Giri*. Son un conjunto de obligaciones importantes que un japonés hereda al momento de nacer. Las mismas son estrictamente dogmáticas. Hasta cierto punto, se las puede comparar con lo que dentro del cristianismo se conoce como *pecado original*. Por ejemplo, el respeto que se les debe a los padres, hacia su nombre o incluso hacia el mundo. O limpiar el nombre de uno mediante la venganza o matando a alguien.

b) *On*. Son las deudas acumuladas en virtud a la cantidad de favores o ayudas que hemos

recibido de otras personas. Es necesario recordar que, para un japonés, el hecho de haber recibido ayuda no es algo positivo, ya que es un signo de debilidad.

Además, una deuda jamás podrá ser devuelta cabalmente. Como ejemplo, la deuda que uno tiene para con cierto maestro por habernos guiado en la obtención de un conocimiento o hacia un jefe (que nos dio un puesto laboral). Se puede observar visiblemente con el vocablo *sumimasen*. Éste es el saludo típico japonés para pedir perdón que proviene del verbo *sumu* (terminar).

Una situación muy común en donde podemos observar el “*on*” podría ser la siguiente: Alguien camina por la calle y en determinado momento se le cae la llave de su casa. En ese instante, otra persona que circula detrás, le avisa para devolverle en mano el objeto resbalado. Ese acto de gratitud probablemente obligue a quien se le cayó la llave a decirle el término *sumimasen*, ya que a pesar de no conocerlo/a, este otro/a tuvo un *on* para con el distraído. Le dirá entonces *sumimasen* porque esa situación no se termina con que le acepte simplemente la llave y a sabiendas de que muy probablemente no lo volverá a ver y no habrá chance de cancelar el *on* para con esa persona quien le devolvió la llave.

c) *Chu*. Constituye el deber frente a la patria en general: obligaciones hacia el emperador, frente a la ley y hacia el pueblo japonés. Por ejemplo, una de las celebraciones básicas del Japón es la que se refiere al cumpleaños del Emperador.

d) *Sentimientos humanos*. Éstos guardan vinculación con los placeres mundanos: el sexo, el consumo de drogas, los fetiches, la gula, etc. A diferencia de los países occidentales, en los que son tomadas como cosas negativas debido a la tradición cristiana, en Japón son totalmente naturales.



Este complejo sistema no sólo sirve para mostrar culto al Emperador (eslabón principal en la pirámide jerárquica) sino para poder organizar la vida misma: acciones, estatus social, sentimientos, etc.

Como dice Benedict (1946), lo más importante para un japonés es que cada uno ocupe el lugar que le corresponde en la vida: *“El reconocimiento de la jerarquía es para los japoneses algo tan natural como respirar”*.

La sociedad nipona posee una meticulosa organización jerárquica que impacta también en el léxico de la lengua: cada saludo, cada gesto debe indicar la distancia social existente entre los participantes de una conversación. Ellos viven bajo la premisa de que cada uno debe mantenerse en el lugar que le corresponde en esta vida. Dicho patrón de conducta se desarrolló principalmente durante el Shogunato Tokugawa (1600-1868).

Durante ese período, la organización social del país se basó en una especie de feudalismo en el que la nación se encontraba bajo el doble mandato del emperador y del *shogun*. Japón estaba dividido en distintas regiones, cada una dominada por un señor feudal *daimyo* quien se encargaba de la administración de las tierras. A su vez esta figura, era asistida por sus samuráis quienes lo defienden y trabajaban para él. Finalmente, el último eslabón de esta pirámide eran los campesinos.

Para poder administrar el país en forma más habilidosa Shogunato Tokugawa promovió un sistema de castas en donde la sociedad se rigió por los distintos rangos de sus capas: en la cima se encuentra el *shogun* y en la base los más carenciados. Dicho sistema recibió el nombre de “sociedad vertical” *tate shakai*. De él surge la necesidad que tienen los japoneses de organizar las relaciones sociales con minuciosa jerarquía, los honoríficos se encuentran en la cima de la estructura social japonesa, de cuya descripción se pueden inferir rasgos clasistas, racistas y xenófobos. La lengua y la sociedad japonesas parecen continuar siempre iguales a lo largo del tiempo.



Gráfico #6. Autoría de Jorge Frías. Material pedagógico para la enseñanza del idioma japonés en el que se puede observar la organización social del Japón feudal.

Parado en el registro cortés, cuando una persona emplea los verbos comer o mirar utilizará palabras diferentes dependiendo de si habla con un amigo íntimo, una persona de su misma edad, pero lejana a su entorno o a un ejecutivo de alto rango dentro de la empresa en la que trabaja.

La antropóloga Benedict (1946:46) dijo al respecto: "Los japoneses tienen lo que se llama, "lenguaje de respeto", como lo tienen muchos otros pueblos del pacífico, y lo acompañan con reverencias e inclinaciones adecuadas (...) Un saludo que sería adecuado para determinada persona podrá ser considerado como un insulto por otra que se hallase en un relación ligeramente distinta con el que saluda (...) No se trata de tener siempre presentes las diferencias de clase-en todo caso importantísimas-; también deben tenerse en cuenta el sexo, la edad, los lazos familiares y cualquier clase de relación previa entre dos personas".

V.xxiii. Pronombres personales

En la mayor parte de las lenguas del mundo, formas como *yo* o *tú* pueden pasar a otras lenguas de misma cosmovisión con un solo vocablo. Por ejemplo, *eu* y *voce* en portugués, *I* y *you* en inglés, etc. En las lenguas con patrón *seiyo-sekaikan* (*cosmovisión lingüística occidental*), los pronombres personales, en general, no aportan informaciones de relevancia como bien lo pueden hacer otras categorías como los sustantivos o los verbos. Por ejemplo, el verbo español porta los rasgos de persona, número, tiempo, modo y aspecto. Por otra parte, el sustantivo inglés porta el rasgo de número.

Ahora bien, si se da una mirada general a las lenguas con *cosmovisión lingüística occidental* se puede decir que las formas correspondientes a la primera y a la segunda persona no son capaces de ofrecer datos en términos de género o formalidad en detalle.

En muchas lenguas se encuentran dos formas para la segunda persona, una utilizada dentro del registro formal y otra en el informal; sin embargo, no pueden distinguir todos los matices de formalidad diferencia de como sí ocurre en el japonés o en el coreano. Como se explicó antes, en la *cosmovisión lingüística oriental* hay una tendencia social a priorizar la figura del prójimo en cambio en la *cosmovisión lingüística occidental* el carácter es más egocéntrico: *primero estoy yo y luego el prójimo*.

En síntesis: en la *cosmovisión lingüística occidental* predominan dos niveles de formalidad: el informal y el formal y por ello se hablará del concepto de la *doble formalidad*. Mirando y considerando un puñado de lenguas, se puede ver que existen dos grandes registros en las lenguas con *cosmovisión lingüística occidental*. El formal. Aplicado en relaciones en donde se debe mostrar respeto frente al interlocutor y el informal (vulgar o coloquial).

En japonés y en coreano no existe una compatibilidad de uno a uno con los pronombres de la *cosmovisión lingüística occidental*, hay más de una forma para expresar la primera o la segunda persona y esto depende del sexo del usuario o del grado de formalidad con que la conversación sea llevada a cabo²².

²² Si bien en lenguas romances como el español encontramos casos en donde es posible expresar una misma persona con más de un pronombre, estos responden a variedades dialectales o a usos arcaicos. Por ejemplo: en el español estándar se usan los pronombres *tú* y *usted* dependiendo de la formalidad.

Ejemplo:

(31) *Watashi wa sensei ni presentsu wo agemasu.*

(Yo le daré un regalo a mi profesor)

(32) *Boku wa sensei ni presentsu wo agemasu.*

(Yo le daré un regalo a mi profesor)

Tomadas desde un nivel comunicativo, el contenido de ambas oraciones es exactamente el mismo, sin embargo, puede verse que se han utilizado dos pronombres personales diferentes cuyas informaciones resultan interesantes para el análisis del discurso.

(31) Presenta un hablante que puede ser masculino o femenino (el pronombre de primera persona *watashi* puede ser utilizado por ambos sexos) y con un registro formal. Por su parte en (32) se expone un hablante masculino: el uso de *boku* es exclusivo para hombres y además genera un tono menos formal que en el caso de *watashi*. Todos estos matices son casi imposibles de transmitir a través de una traducción a menos que se los expone con una nota de quien traduce a español, por ejemplo.

V.xxiv. Los nombres y los títulos

En chino y en japonés, el apellido precede al nombre. Los nombres chinos suelen estar formados por unos dos o tres caracteres; los japoneses pueden ser de hasta cuatro caracteres, de hecho, es una práctica muy normal. En ambos idiomas, títulos y profesiones deben seguir un apellido.

En chino existe 王先生 (Wang Xiansheng) que significa El señor Wang; en japonés 小林先生 (Kobayashi sensei) que significa el profesor Kobayashi.

V.xxv. Los insultos

Las formas peyorativas son características en la *cosmovisión lingüística occidental*, sin embargo, estas no tienen cabida en el japonés o por lo menos los elementos culturales de carácter estigmatizantes difieren mucho de los de la *cosmovisión lingüística occidental*. En esta,

un recurso característico a la hora de insultar es evocar a la madre de nuestro interlocutor, en el japonés este patrón cultural no es válido y en cambio se emplea un pronombre de segunda persona con un matiz muy violento o despectivo hacia el interlocutor que en contadas ocasiones se usará en la vida real: la forma personal *kisama*.

(33) ¡Eres un hijo de tu madre! (español)

(34) *You are a son of a bitch!* (inglés)

(35) *Kisama!* (japonés)

V.xxvi. **Compatibilidad lingüística**

El último concepto que es necesario enumerar es el de *compatibilidad lingüística* que señala la coincidencia de componentes lingüísticos (sintácticos, morfológicos, semánticos, fonológicos, pragmáticos, culturales, etc.) entre una lengua u otra. Así, en el caso del español, podríamos decir que la compatibilidad lingüística frente al italiano es de un 80% y de un 70% frente al inglés. De un 50% frente al chino mandarín y de un 20% frente al japonés.

Esta compatibilidad lingüística es la que hace que para un chino o un coreano sea más fácil aprender japonés, mientras que para un hispanohablante dicho hecho se convierte en una empresa de gran trascendencia.

Se hace un repaso de los elementos que se formulan en la teoría lingüística. Dicha postura es válida no sólo para el aprendizaje del japonés sino para el de otras lenguas ya que todas las lenguas son un modo de materializar el pensamiento. Cuando un hablante cuya lengua materna contiene la *cosmovisión lingüística occidental* y desea aprender una lengua como el español, el portugués, el francés, el italiano o una anglosajona como el inglés, las dificultades para producir construcciones bien formadas tanto comunicacional como gramaticalmente se reducen ya que todos estos idiomas presentan un alto grado de *compatibilidad lingüística* gracias a la disponibilidad de la *cosmovisión lingüística occidental*.

Sin embargo, siempre estarán presentes determinados casos lingüísticos que serán expresados de una manera diferente dentro del campo occidental por tener una ligera diferencia de *compatibilidad lingüística*. Como se detalló anteriormente, el estudiante hispanohablante (así

como cualquier otro que tenga por lengua materna una con *cosmovisión lingüística occidental*, tendrá una desventaja extra para aprender las lenguas con *cosmovisión lingüística oriental*. generada por una baja compatibilidad lingüística entre su lengua materna y la dificultad de acceso a la *cosmovisión lingüística oriental*.

Hay diferentes factores clave a la hora de aprender una L2: la edad, la voluntad, las condiciones físicas, las circunstancias económicas, la previa experiencia de estudio de otra L2, etc. Sin embargo, el más importante de ellos es el *grado de exposición* que se tenga frente a la lengua que se desee aprender, etc.

Este *grado de exposición* hace referencia a la cantidad de situaciones en que el educando tiene la posibilidad de usar la lengua: es decir; no en circunstancias en donde emplea la lengua dentro de un ambiente condicionado para el estudio sino justamente en aquellas en donde la pone en práctica en forma espontánea usando lo que aprendió en momento de estudiarla formalmente. Por ejemplo; cuando juega un vídeo juego en japonés y en mayor o menor medida entiende su trama; cuando mantiene una conversación con un hablante nativo en un encuentro fortuito en una sala de chat; cuando redacta un mensaje para un amigo en Japón a través de la red social Facebook; cuando escucha una película japonesa; cuando lee su *manga* favorito; cuando escucha la canción de cierta banda de J-POP, etc.

VI. DESARROLLO

VI.i. Sobre la hipótesis del *sekaikan* (cosmovisión lingüística)

Chomsky (1989) afirma que el lenguaje es la facultad de materializar el pensamiento humano para así dar lugar a la comunicación. Para esto, se vale de la lengua con un conjunto de reglas gramaticales admitidas en una comunidad lingüística específica. Teniendo en cuenta los ámbitos en donde participan las personas como el político, el religioso, los sistemas de gobierno, las formas de comer, la música, etc., se puede decir que hay dos grandes formas generales de ser o de comportarse: la conducta occidental y la conducta oriental. Ambos patrones tienen impacto en la lengua.

Llamaremos al pensamiento universal humano (*sekaikan*) para los rasgos occidentales se utilizará el término *seiyo-sekaikan* o *cosmovisión lingüística occidental* y para los orientales el de *toyo-sekaikan* o *cosmovisión lingüística oriental*.

Dentro del presente estudio, el bloque *cosmovisión lingüística occidental* comprenderá las lenguas romances y germánicas. Es necesario recordar que los idiomas: alemán, danés, sueco, noruego, islandés y frisón son lenguas germánicas occidentales no anglosajonas. Además, el término anglosajón es relativo a la etnia y en general se hace referencia a los hablantes nativos de inglés caucásicos, dejando de lado a otras etnias que tienen el inglés como lengua principal como por ejemplo India.

Por su parte, consideraremos como bloque afectado la *cosmovisión lingüística oriental* a las naciones de China, ambas Coreas, Japón y Taiwán.

Si se tienen en cuenta los cambios que el mundo ha sufrido en cuanto a sistemas de gobierno con tendencias hacia el modelo de democracias y economías con fuerte hincapié en el capitalismo, el cristianismo como religión más aceptada, formas de vestir y comer determinadas basadas en la idiosincrasia europea; no es novedad que el mundo está mayormente configurado por una estructura occidental y justamente China, ambas Coreas,

Japón y Taiwán son Oriente fuerte²³ al ser las naciones que han permanecido más alejadas de dichos patrones culturales.

La hipótesis del *sekaikan* (cosmovisión lingüística) señala que hay una forma de operar o de comportarse lingüísticamente según sea que el hablante tenga una lengua con patrón *seiyo-sekaikan* (cosmovisión lingüística occidental) o con *toyo-sekaikan* (cosmovisión lingüística oriental) como idioma materno.

Cada cosmovisión reúne características que en mayor o menor medida se repiten en los idiomas que afectan. Por ejemplo: los hablantes con lenguas con *cosmovisión lingüística occidental* se manejan en su mayoría con sistemas de escritura fonéticos, en donde un fonema equivale a un grafema. Por su parte, los hablantes con (*cosmovisión lingüística oriental*) que abarca China, ambas Coreas, Japón y Taiwan) pueden manejar en forma óptima los sistemas de escritura por caracteres: hacer la triple operación de reconocer un contenido semántico, un contenido fonológico y una denotación gráfica al mismo tiempo en un ideograma (con la salvedad de que en Corea ya prácticamente estos no se utilizan debido a la introducción del sistema fonético *hangul*, sin embargo antaño se empleaban frecuentemente).

Otro ejemplo reside en poder construir enunciados naturales según la lengua en la que se opere. Con ‘natural’ se hace referencia a enunciados correctos al oído del hablante nativo, ya sea tanto a nivel gramatical como a nivel comunicacional. Para explicar la compatibilidad lingüística se toma de ejemplo una oración muy sencilla: *Mi novio bebe café* la cual será traducida a cuatro idiomas diferentes:

(36) *My boyfriend drinks coffee.* (inglés)

PR.P. novio bebe café

(37) *Min pojkvän dricker kaffe.* (sueco)

PR.P. novio bebe café

(38) *Il mio ragazzo beve caffè.* (italiano)

²³ Si bien hay autores que ponen a otros países como orientales, aquí se utilizará la construcción “Oriente fuerte” para referir a la tríada China, ambas Coreas y Japón.

A.RT. PR.P. novio bebe café

(39) *Watashi no kareshi wa kohii wo nomimasu.* (japonés)²⁴

PR.P. P.P. novio P.T. café P.O. bebe

Las cuatro han sido traducidas a sus correspondientes idiomas operando con la *cosmovisión lingüística occidental*. Todas son correctas a un nivel gramatical, aunque si lo se piensa a un nivel comunicacional, de enunciado, es posible decir que la afirmación funciona en todas exceptuando la que está en japonés porque sigue las reglas de la gramática adecuadamente, pero a oídos de un hablante nativo sonaría un poco forzada. Teniendo en cuenta dicha objeción, se traduce la misma frase con el patrón *cosmovisión lingüística oriental* lo cual resulta:

(40) *Kareshi wa kohi wo nomimasu* (japonés)

PR.P. P.T. P.S. P.O. V.

En este ejemplo (40) entraría en juego la pragmática y la semántica ya que *kareshi* remite a la pareja propia, en este caso de quien emite el enunciado. Este ejemplo es mucho más óptimo, ya sea a un nivel gramatical como a un nivel comunicacional. Esto se debe a que dentro del *toyo-sekaikan*, el genitivo no tiende a marcarse con palabras auxiliares como pronombres posesivos, flexión casual, etc. Dicho dato es derivado a la situación contextual: para los chinos, coreanos y en este caso, japoneses no es necesario denotar con frecuencia quién posee determinado elemento o atributo. Hay otras características como la “patología morfológica” que caracteriza los componentes en lenguas *toyo* y *seiyo*. Aquí se presentan un bosquejo de algunas.

VI.ii. Método inductivo presente en la hipótesis del *sekaikan* (cosmovisión lingüística)

Epistemológicamente hablando, la hipótesis del *sekaikan* (cosmovisión lingüística) funciona por inducción: a través de la observación de casos particulares llegamos a premisas generales. Sin embargo, de ninguna manera puede aseverarse que algunos de estos comportamientos

²⁴ Al igual que el coreano, el japonés se rige a partir de la utilización de partículas o nexos que determinan el papel sintáctico de cada uno de los elementos de la oración. Se encuentran partículas que señalan el tema, el sujeto, el objeto directo, el objeto indirecto y los circunstanciales entre otras categorías sintácticas.

lingüísticos se den sí o sí en el bloque de lenguas afectado: no hay ninguna lengua oriental que sea 100% oriental y no hay ninguna occidental que sea cabalmente occidental.

Chalmers (1987) busca demostrar el error del programa inductivista, método primordial en las escuelas lingüísticas como el estructuralismo. El inductivismo es un método científico que generaliza a partir de una lista finita de enunciados observacionales singulares una ley universal. Como ejemplo, se puede mencionar el hecho de haber observado en diferentes ocasiones un pato de color maltés en diferentes lagos de una zona geográfica determinada. Según el inductivismo, se enuncia que: “todos los patos del mundo son de color maltés”. Chalmers llamará a ese tipo de afirmaciones apresuradas: *inductivismo ingenuo* que es el hecho de hacer asentar la ciencia a partir de la base segura que proporciona la inducción. La crítica de Chalmers hacia el inductivismo es que no se puede llegar a lo absolutamente general porque siempre va a haber una excepción.

Popper (1983) propone el principio del *falsacionismo*, según éste, se puede demostrar que algunas teorías son falsas apelando a los resultados de la observación y de la experimentación. La falsedad de enunciados universales se puede deducir de enunciados singulares adecuados.

Para Chalmers una hipótesis debe poder ser falseable antes de asumirse como teoría ya que esta será informativa sólo en el caso de que excluya un conjunto de enunciados observacionales lógicamente posibles. Si un enunciado no es falseable el mundo puede tomar cualquier propiedad y comportarse de cualquier manera sin presentar ningún antagonismo con el enunciado: una teoría adecuada hará afirmaciones de amplio alcance acerca del mundo y será totalmente falseable y resistirá la falsación todas las veces necesarias.

El propósito de esta hipótesis es materializar el obstáculo en el aprendizaje del japonés en estudiantes con español como L1. La misma sirve para explicar un buen puñado de casos y posee flexibilidad para dar lugar a la falsación y con esto llegar a la optimización y mejora de sus postulados.

VI.ii. Caracterización de la *cosmovisión lingüística oriental*

Se ubican aquí los idiomas chino, coreano, japonés y taiwanés. Sin embargo, la historia y los variados acontecimientos mundiales han obligado a Japón, China y ambas Coreas (principalmente a Corea del Sur) a encaminar sus sociedades a una organización occidental. El coreano pasó de usar un sistema de escritura de índole ideográfico a uno fonético: el *hangul*²⁵. Además, está el caso de China que fomenta una lengua de uso general para poder unificar la comunicación frente a una gran cantidad de dialectos como el *pǔtōnghuà* chino mandarín. El mismo está avalado por las políticas lingüísticas del Siglo XX. Por las diferentes tendencias humanísticas como son las formas de comer, la indumentaria, los sistemas de escritura (en su gran mayoría fonéticos), el mundo ha evolucionado ha priorizado una corriente en particular: la occidental.

Japón es uno de los países que pudo estar más alejado de la occidentalización, el país del sol naciente permaneció casi 300 años separado del mundo debido al aislacionismo japonés o *sakoku*. Con el *sakoku* o *Bakufu* de Edo, la nación japonesa mantuvo sus puertas cerradas al mundo durante casi trescientos años. Comenzó en 1639 y finalizó en 1854 por el Tratado de Kanagawa. Fue una medida para limitar la diplomacia y el comercio externo. El término se refiere además al estado de independencia que se generó a partir de este aislacionismo. Así y todo, el país continuó en comunicación con una parte de Corea y mantenía relaciones comerciales con China, Holanda y Rusia. Durante ese período se gatilló una producción de cultura propia y por ende una mentalidad y un pensamiento oriental muy marcado.

A continuación, se abordan las facultades de la *cosmovisión lingüística oriental*. Las mismas serán divididas en varios apartados.

²⁵Debido a las inconveniencias del sistema de caracteres chinos para expresar sentimientos, el Rey Sejong decide crear un nuevo alfabeto al que se denominó *Hankul* o *Hangul* en 1443. Por todos los esfuerzos que hizo el Rey Sejong para luchar contra el analfabetismo. La UNESCO incluyó este sistema de escritura en su registro *Memoria del mundo* en 1977.

VI.iv. La teoría del *nihonjinron*

En Japón aún perdura la creencia de que el pueblo japonés es único en el mundo. Dicha posición tiene sus orígenes en la religión shintoísta en la que Amaterasu, diosa del Sol, creó el Japón para dar nacimiento al primer emperador Jinmu. De esta forma una dinastía de emperadores que poseyeron el poder en forma divina: desde Jinmu en el año 660 antes de Cristo hasta el emperador Hirohito.

En los años de la Segunda Guerra Mundial, Japón fue derrotado por los aliados y de esta forma el emperador Hirohito, considerado como una deidad por el pueblo nipón hasta ese momento (y siendo el principal representante de shintoísmo en la tierra, tal cual el papa lo es para el catolicismo), admitió su carácter humano frente a las masas para pasar a ser visto como un simple mortal y así también su hijo Akihito (quien abdicó en el 2019 y abandonó el Trono del Crisantemo para llegar actualmente a la era Reiwa 令和 *Hermosa armonía* ó *Armonía bien ordenada* que es el nombre de la era japonesa que sucedió a la era Heisei a partir del 1º de mayo de 2019.

No puede negarse que el archipiélago de Japón tuvo como correlato el surgimiento de diferencias culturales con respecto a lo que se denomina Occidente, pero no se puede hablar de un grupo étnico aislado genéticamente cuando se piensa en el origen de los japoneses, ateniendo a resultados de informes genéticos poblacionales: hoy se puede precisar que los pueblos originarios de Japón (*Jyumonji*) se mezclaron con un grupo particular asiático proveniente de China y ambas Coreas unos 2300 años antes de Cristo. Los datos científicos aseveran que los habitantes japoneses de las islas más importantes tienen un 50% de compatibilidad con el ADN mitocondrial de chinos y coreanos. Un 35 % de los japoneses presentan características genéticas provenientes del Este de Rusia. Por otra parte, existe una pequeña porción de la población con ADN mitocondrial oriundo de la Polinesia. Además, ciertas etnias japonesas como los Ainu prácticamente no comparten rasgos con otras razas asiáticas.

Debido a este sentimiento de unicidad como raza, este pueblo ha sido reacio a aceptar extranjeros o refugiados en sus tierras. En el Imperio Romano también sucedió lo mismo con la dinastía Julio-Claudia. César afirmaba que era descendiente directo de la diosa Venus a través

de Eneas. Precisamente, *La Eneida* de Virgilio fue escrita con el objetivo de sustentar esta descendencia divina. Asimismo, es menester recordar que en su origen las monarquías se sustentaban bajo el lema: “Por la gracia de dios”, de esta manera justificaban su control de poder al conectarse directamente con la divinidad, en ese caso Jesús.

Para los japoneses el haberse aunado en diferentes circunstancias los llevó a superar los destrozos ocasionados durante los períodos de guerra. Así, alcanzaron unos niveles de crecimiento económico abismales durante la década de los 60 's. Luego de casi trescientos años de Shogunato Tokugawa ²⁶ (1600-1864) la producción de seda en grandes complejos industriales fue un pilar fundamental para la modernización de Japón.

Durante la Restauración Meiji (1868-1912), Japón se centró en modernizarse para estar al mismo nivel tecnológico que Europa y Estados Unidos, así a través de la producción de seda y de diversos cambios promovidos por el gobierno revolucionario alcanzó un desarrollo económico considerable. Esto le permitió poder financiar armamento militar y así ganar la Primera Guerra Sino-japonesa (1894 - 1895), la segunda comenzó en 1935 y desembocó en la Guerra del Pacífico contra USA durante la II Guerra Mundial. Así, el gobierno militar empezó a hacer propaganda nacionalista acerca de una cultura unificada y suprema a través de los medios de comunicación con más hincapié durante la Segunda Guerra Mundial. Básicamente, aseverando que los japoneses eran mejor que los chinos y que los occidentales. En la Primera Guerra Mundial sucedió todo lo contrario ya que los japoneses se consideraban iguales a los europeos. A partir del Tratado de Versalles y el deterioro de las relaciones con Estados Unidos esta visión de admiración por Europa y Estados Unidos fue cambiando.

Ahora bien, *nihonjiron* significa “teorías sobre los japoneses”. Con Yukichi Fukuzawa como uno de sus iniciadores, la misma sigue que los japoneses son una raza diferente al resto del mundo. Algunos autores como Miller (1982) la definen como una “peligrosa tontería” estigmatizando. Otros autores utilizaron como su sinónimo el término “japonología” haciendo referencia a la literatura que trata los temas de la sociedad nipona.

²⁶ El Shogunato Tokugawa o Bakufu de Edo fue una seguidilla de gobiernos de facto en donde el shogun tenía el control absoluto del poder militar y político del país. Por su parte, el emperador sólo tenía autoridad como figura religiosa. 15 shogunes de la dinastía Tokugawa administraron Japón durante 264 años (1600-1868).

Finalmente existe otro grupo que considera a la *nihonjiron* como una serie de teorías que buscan dar lugar a la pregunta ¿quiénes son los japoneses? para detectar qué es lo totalmente inherente al pueblo nipón. En la actualidad se dedica a explicar el vacío existencial de la sociedad japonesa tras la derrota en 1945, las bombas atómicas y el cambio político, jurídico y social que representó la promulgación y entrada en vigor de la Constitución de 1947.

Cualquiera de las diferentes posturas mencionadas se basa en un movimiento llamado *kokugaku* (estudios sobre la nación nipona) que busca resaltar las diferencias entre chinos y japoneses para mostrar la superioridad de la cultura japonesa sobre la china y demoler el pensamiento confuciano. A partir de Yukichi Fukuzawa comenzó tal separación, desde un artículo que publicó en un diario nacional. Tal fue la separación respecto a China que dejaron de referirse a ella como 中国 (chuugoku) para referirse a ella por su nombre en katakana シナ (Shina) del nombre occidental de China.

VI.v. Los japoneses y el concepto de japonesidad

Sugimoto (2014) explica que debido a que la sociedad japonesa está conformada por diversos grupos minoritarios se hace difícil detectar cuál es la capa autóctona de japoneses puros.

A continuación, se mencionan los principales:

Nombre de la etnia	Población	Locación	¿Por qué existe este grupo?
Burakumin	2.00.000	Región Kansai	Sistema de castas Tokugawa
Residentes coreanos	400.000	Región de Kansai	Colonización de Corea
Ainu	24.000	Hokkaido	Ofensiva habitantes de Honshu
Trabajadores extranjeros	2.250.000	Grandes ciudades	Escasez mano de obra

Gráfico #7. Autoría de Yoshio Sugimoto en *Una introducción a la sociedad japonesa*
Ed. Bellaterra. Madrid, España. 2014, pág. 54.

VI.vi. Los *burakumin*

Los *burakumin* son unas de las minorías marginadas en Japón que descienden de los *eta* y de los *hinin*. Ellos no tienen un origen étnico sino ancestral. Étnicamente son iguales a los japoneses estándar, pero sufren el rechazo social que les lleva a tener menos oportunidades laborales o más dificultades a la hora de contraer matrimonio. En términos físicos son indistinguibles del resto de los nipones y se los discrimina por ser descendientes de aquellos que realizaban trabajos impuros (carnicería, trabajos funerarios, verdugos, etc.).

Durante el período mencionado de Shogunato Tokugawa (1600-1868), la sociedad nipona se encontraba dividida en un sistema de castas o *tate-shakai* compuestas de cuatro clases que venían debajo del emperador, el shogun y la nobleza. Comenzando por la cima de la pirámide se encuentran a los samuráis, luego a los campesinos, los comerciantes y por último los destacados. Este último grupo de marginados se dividía en los *eta* y los *hinin*.

Los *hinin* comprenden el nivel más marginal (si se analiza el significado de esta palabra, básicamente significa “los no-humanos”). Dicho grupo estaba compuesto por vagabundos, asesinos, ladrones, pepenadores, etc. Los *eta* tenían trabajos considerados como impuros tanto para el budismo como para el sintoísmo dado que violaban las restricciones de cazar animales y comer sus carnes: eran verdugos, funerarios, carniceros, etc. y vivían segregados en asentamientos por separado, los actuales *buraku*.

En 1864, con la llegada de la Restauración Meiji en 1871 a través de la difusión del Edicto de Emancipación se eliminan en su totalidad todas las regulaciones contra los *eta* y los *hinin* para empezar a llamarlos *buraku* como un nuevo nombramiento no peyorativo. Así, estos pasarán a tener los mismos derechos que ‘el pueblo normal’ (hay que recordar que aún pasada la Restauración Meiji las regulaciones contra estos grupos perdurarán por un tiempo).

Recién en 2008 se reguló totalmente la consulta pública al *koseki* y de esta forma se liberó a los *buraku* de cualquier discriminación posible. Hasta esa fecha, las universidades y distintas firmas consultaban los registros familiares de las personas para decidir si incorporar a un estudiante o empleado. Actualmente este grupo sigue siendo relacionado con la delincuencia y

con lo impuro formando así una especie de ghetto en los distintos barrios japoneses y conservando las profesiones de carnicería, servicios funerarios, etc. El desprecio por los *buraku* tuvo su origen en el modelo de relaciones verticales presente en la sociedad nipona (*tate shakai*) que se describirá más adelante.

El emperador ocupaba la cima de la pirámide y en la actualidad esto se traduce como relaciones sociales jerárquicas o verticales. Mientras que en Europa y América son horizontales. En las relaciones *kohai – senpai*, la cima de la pirámide está formada por la familia imperial que representa la pureza y así es necesario que toda capa más inferior absorba esta impureza para constituirse a final de cuentas como los impuros. De la sociedad vertical se sigue la discriminación hacía grupos que no son ciento por ciento japoneses como niños mestizos, chinos, coreanos, etc. De esta forma se ha generado un sentimiento nacionalista que pone a los japoneses como la raza frente a las demás razas. De esto se sigue que durante mucho tiempo se ha hablado de una supuesta japonesidad.

Los ainu

No se conoce el origen de los *ainu* pero sí se sabe que podrían haber sido un grupo de origen caucásico. Hay teorías que dicen que los *ainu* son los descendientes de la cultura jomon y la actual etnia japonesa pertenece a los descendientes de la cultura *yayoi*. Los *ainu* son los habitantes indígenas de la parte Norte en la isla de Honshu (que ahora es Tohoku). El nombre original de esta tribu era *emishi* o bárbaros peludos. Luego de librar una larga batalla, los *ainu* fueron colonizados por Japón para ser enviados a la isla de Hokkaido. Por decisión del gobierno de Meiji se les expropiaron sus tierras, sus recursos naturales, se les prohibió usar su propia lengua ainu, la discriminación sufrida por ese pueblo fue radical.

Rubio (2013) dice que estos aborígenes sufrieron un suicidio colectivo, ya sea por el forzado cambio de vida o la presencia de distintas patologías (y sumado al hecho de que muchos hombres entregaron su vida al alcohol o al suicidio por no poder llevar una vida *ainu* plena). Con la Restauración Meiji, la cual tomó severas políticas lingüísticas para unificar los dialectos japoneses en una sola lengua estándar, el idioma *ainu* estuvo al borde del abismo.

Sin embargo, se mantuvo gracias al fomento de la cultura mediante canciones, danzas tradicionales, cuentos del folclore, etc.

VI.viii. Los extranjeros y *ryukyuanos*

Es importante mencionar que los habitantes extranjeros en Japón son en su mayoría chinos y coreanos, también se encuentran descendientes de residentes que llegaron al país luego de las ocupaciones ocurridas en Taiwán y Corea, así como latinoamericanos descendientes de japoneses llegados para trabajar como mano de obra barata durante los 80's.

Los residentes de la Islas Ryukyu constituyen la segunda minoría étnica. Desde 1429 a 1879 las Islas Ryukyu fueron un país totalmente autónomo. En la actualidad poseen una serie de lenguas ryukyuanas que se diferencian cabalmente del japonés estándar. Cabe mencionar que durante la Restauración Meiji los *ryukyuanos* se sometieron a las políticas lingüísticas para unificar las variedades dialectales. Sin embargo, cuando Estados Unidos ocupó Japón, se comenzó a fomentar el uso de las lenguas ryukyuanas con el fin de que sus habitantes adquirieron autonomía para así alejarse de los postulados japoneses (con esto Estados Unidos quería ocupar Japón por más tiempo siendo las Islas Ryukyu un lugar óptimo para la colocación de bases militares).

No obstante, la situación se complicaría para Estados Unidos ya que los ryukyuanos detestaban el nacionalismo americano y destrozaron así cualquier sentimiento de estos. Así, empezaron a usar el japonés para alejarse de su idiosincrasia paulatinamente. Asimismo, durante los años 90's los estudiantes promovieron el uso de expresiones autóctonas en sus escritos lo cual ayudó a conservar esta lengua.

Más allá de la posible inverosimilitud de esta teoría que coloca a los japoneses como una raza diferente al resto de los grupos humanos, puede decirse que hubo en su mayoría un fuerte contacto para con chinos y coreanos (ambas culturas forman parte de lo que en la presente hipótesis se dio a conocer con el nombre de *cosmovisión lingüística oriental*).

Dicha particularidad lleva a pensar en la formación de un patrón cultural bastante diferenciado frente al resto de las culturas occidentales: por el poco roce que Japón ha tenido con otras

culturas que no sean la china o la coreana y en concreto debido al aislacionismo que Japón sufrió durante el Shogunato Tokugawa (1600-1868) conocido como *sakoku*.

Dicha autonomía, no sólo tuvo impacto en la capa social, económica, política, religiosa, etc. sino también en la que concierne a la lengua. Esto hace pensar que la forma en que los japoneses plasman sus ideas dentro de la lengua es distinta para con gran parte de los que utilizan una lengua occidental (los que tienen un patrón lingüístico de *seiyo seikaikan* o *cosmovisión lingüística occidental*).

La dicotomía Oriente - Occidente es bastante dificultosa para definir con claridad dado que expresa una relación de poder, jerarquía y subordinación: la hegemonía de Europa y Estados Unidos sobre el bloque de países asiáticos. Oriente fue orientado porque los estereotipos de los conquistadores vieron que no era occidental y además como insiste Said, porque se podía obligar a serlo. Pero ¿cuál es el motivo de una disposición de semejante envergadura y por qué? Porque Oriente es débil, está atrasado y necesita ayuda del imperialismo para poder aspirar a un mejor nivel de vida. Para no caer en confusiones sobre el concepto Oriente - Occidente, este análisis utiliza el término *cosmovisión lingüística oriental* al referirse exclusivamente a China, ambas Coreas, Japón y Taiwán y así, suponer que estas tres naciones son las que más habrían podido mantener su esencia lo más fidedignamente posible fuera de la influencia americana-europea.

VI.ix. El *seiyo-sekaikan* (cosmovisión lingüística occidental) y el *toyo-sekaikan* (cosmovisión lingüística oriental).

Como se explicó anteriormente, el japonés tuvo un desarrollo muy particular y específico cuyo correlato fue la producción de una cosmovisión muy diferenciada frente a la occidental. Desde nuestra postura, las lenguas del mundo responden a dos grandes cosmovisiones: por un lado, la *cosmovisión lingüística occidental* que refiere a los países de Europa y América (en particular a las lenguas romances y germánicas) y por otro lado la *cosmovisión lingüística oriental* (Japón, las dos coreas, China y Taiwán).

Estas dos cosmovisiones: pensamiento occidental y pensamiento oriental habrían moldeado los niveles culturales de cada una de las naciones que la integran al punto de que el elemento lengua también ha sido influido. De esto se sigue que el pensamiento occidental ha generado en los hablantes nativos un patrón de conducta lingüística muy particular: *cosmovisión lingüística occidental*. Por su parte, el pensamiento oriental desarrollado muy fuertemente en las naciones de China, ambas Coreas, Japón y Taiwán generó otro patrón de conducta lingüístico llamado *cosmovisión lingüística oriental*.

Cuando se habla sobre el *toyo-sekaikan* (*cosmovisión lingüística oriental*) se hace referencia al pensamiento lingüístico que subyace al chino, al coreano, al japonés y al taiwanés. Sin embargo, Corea ha avanzado en miras de un mundo occidental en forma mucho más pronunciada que Japón. Esto puede verse si se considera el caso de que este país hizo una transición de un sistema de escritura ideográfico a uno fonético.

Es pertinente recordar que Corea del Sur se occidentalizó mucho más que su hermana del Norte. Originalmente, la península coreana era una nación unificada hasta el 22 de agosto de 1910 cuando Japón la ocupó para establecer una colonia. Con la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial durante la década de 1940, Estados Unidos se quedó con la parte del Sur imponiendo un régimen capitalista. Por su parte, Rusia se quedó con el Norte estableciendo una ideología comunista y poniendo al líder Kim Il Sung cuya sucesión de gobierno perdura hoy en día.

En el caso de China, en 1976 luego de la muerte de Mao Zedong, la occidentalización en China se pondera con creces: con Mao la etapa comunista del país se cierra para dar lugar a un híbrido entre el capitalismo y el comunismo con el nuevo líder Deng Xiaoping; abriéndose al mundo, cambiando sus estrategias económicas. Por ejemplo: una de las medidas del nuevo gobierno fue permitir que los ciudadanos escuchen música occidental como el rock o el pop americano. En temas lingüísticos, desde los años 30 's hasta la década de los 80 's se fueron simplificando los caracteres chinos paulatinamente a través de distintas políticas lingüísticas. De tales acontecimientos se sigue que los hablantes de China y ambas Coreas vayan perdiendo parte del *toyo-sekaikan* (*cosmovisión lingüística orientalista*) generando un puente para adquirir parte del *seiyo-sekaikan* (*cosmovisión lingüística occidentalista*).

Para este estudio (que se ocupa específicamente de la lengua japonesa) ninguna lengua es 100% occidental u oriental. Ahora bien, el caso de Japón es una excepción ya que, a pesar de los diferentes acontecimientos que intentaron cambiar su idiosincrasia, es la nación dentro del orientalismo que más pudo atesorar su carácter oriental. Esto, tiene como correlato el haber conservado gran parte de la estructura *toyo-sekaikan* (cosmovisión lingüística orientalista). En esta investigación sólo se hace alusión a características de un *toyo-sekaikan* (cosmovisión lingüística orientalista) presente en la estructura lingüística del japonés (de la lengua que es la que más pudo mantener parte del pensamiento lingüístico oriental). Para defender esta tautología se exponen características que permiten discriminar estas dos cosmovisiones.

VI.x. Caracterización del *seiyo-sekaikan* (cosmovisión lingüística occidentalista)

Debido a los diferentes grandes acontecimientos históricos como las Guerras Mundiales, las Revoluciones Industriales, etc. el mundo avanzó en miras de una forma de organización idiosincrática, política, religiosa más o menos similar en gran parte de los territorios del mundo.

Esto se puede atestiguar al tener en cuenta los diferentes elementos culturales que coinciden en la gran mayoría de los países del mundo: las formas de comer, las maneras en que se visten las personas (por ejemplo: el traje para los hombres y los vestidos formales para las mujeres), los instrumentos musicales inherentes a Occidente (la guitarra, el tambor o la armónica), la religión cristiana, la predominancia de las economías capitalistas, la democracia como forma de gobierno en su mayoría aunque ha habido dictaduras como en Argentina, Chile, España y Portugal y también las dictaduras africanas que se rigen por fines capitalistas como en Guinea o en El Zaire. No cabe duda de que estos patrones culturales coinciden en muchas de las culturas de América, Europa, Oceanía y parte de las naciones asiáticas.

Todo este conjunto de aspectos impacta en la lengua: si bien son muchos los idiomas englobados dentro del pensamiento occidental, hay en ellas una serie de características en común presentes en los distintos niveles del lenguaje que nos permiten abordarlas dentro de un único bloque. Los mismos nos hacen ver que el mundo tiene una inclinación hacia los postulados occidentales.

Como ejemplo de ello, se puede mencionar el hecho del idioma inglés imponiéndose como lengua para la comunicación universal. Otra cuestión es que los personajes que aparecen en las caricaturas de animación japonesa (anime) poseen en gran mayoría rasgos occidentales (se toma al oriental como ‘la’ representación del humano). También, es interesante mencionar que los orientales en muchas situaciones de la vida cotidiana necesitan hacer uso del alfabeto latino. Por ejemplo, en Japón los nombres de las grandes firmas se escriben de esta forma. Más interesante aún es mencionar el hecho de que muchas canciones producidas por bandas orientales presentan títulos escritos en lengua inglesa en el afán de alcanzar un público más amplio; bandas de J POP como L’Arc en Ciel, Asian Kung Fu Generation o los B’Z tienen un gran repertorio de canciones con títulos en inglés (y dentro de sus lyrics aparecen además en forma frecuente vocablos de la lengua inglesa).

Ahora bien, todo este conjunto de conductas tiene un impacto en la lengua de tal forma que en la mayoría de las lenguas del mundo priman una serie de características que las hacen acreedoras de un estatus occidental. ¿Por qué?, porque son particularidades que se iteran en los niveles del lenguaje: en la sintaxis, en la morfología, en la pragmática, etc.

A continuación, se detallan dichos niveles para poner de manifiesto la caracterización de las lenguas occidentales y cómo dichas lenguas funcionan siguiendo el patrón lingüístico como *seiyo-sekaikan* (cosmovisión lingüística occidentalista).

VI.xi. Dos tipos de estudiante para aprender la L2

Durante mi paso por la Asociación Japonesa de Rosario (Rosario Nihongo Gakko) y el curso de japonés impartido por la Prof. Sae Mimura donde concurrí en carácter de estudiante, tuve la oportunidad de conocer muchos estudiantes persiguiendo el mismo objetivo que yo: personas que querían aprender el idioma por una cuestión de curiosidad o hobby y otros asistentes que aspiraban a convertirse en traductores y vivir de ello y también estaban los *nikkei*²⁷ quienes, en general, aprendían el idioma por una cierta imposición moral. Sin embargo, no todos los estudiantes gozaban con la suerte de experimentar el mismo grado de exposición a la lengua: esto debido a sus condiciones socio-económicas, motivación, vocación, interés, etc.

²⁷Nikkei son los descendientes de japoneses.

Después de narrar esta anécdota personal, presentó dos figuras para interpretar a los estudiantes de idioma japonés: el *estudiante burgués* y el *estudiante de escasos recursos*

VI.xi.i. El estudiante burgués

El estudiante burgués es aquel estudiante que puede aprender la L2 con mucha más accesibilidad a los estímulos lingüísticos y a su vez se divide en dos tipos:

a) El *estudiante burgués propiamente dicho*: es quien ha tenido la posibilidad de realizar cursos de idiomas desde muy temprana edad (lo cual le ha generado la posibilidad de contar con el previo aprendizaje de otras L2), además ha viajado en reiteradas ocasiones al país en donde se habla la L2 como lengua nacional (lo que le otorgó la oportunidad de poner en práctica la lengua por un tiempo de exposición muy prolongado y permanecer por una larga estadía en país extranjero). Éste además está caracterizado por haber tenido acceso a los estudios universitarios desde una edad muy temprana, lo que le ha generado una amplia gama de herramientas para hacerle frente al estudio de la L2. También, destaca el hecho de que la mayoría de las situaciones de aprendizaje de L2 en las que participa son de *output*²⁸.

b) El *estudiante burgués por herencia*: En este caso el estudiante burgués japonés posee la lengua de herencia. El estudiante sabe hablar la lengua por tener desarrolladas la expresión y la comprensión oral pero no la expresión y comprensión escrita. En esta tipificación se insertan aquellos quienes por una cuestión de linaje tienen como padres a nativos personas con L1 como lengua extranjera a aprender, por ejemplo: un estudiante de coreano con padres nativos coreanos. Dichos estudiantes, han crecido en un seno familiar con una exposición lingüística muy alta de la L2 dado que se encuentran rodeados de los estímulos lingüísticos para aprender la L2 constantemente. En muchos casos, este estudiante burgués específico es educando de la L2 sin siquiera saberlo o por lo menos, no por una razón de interés personal sino de imposición moral. Muchas veces su propia casa es una mini reproducción de la sociedad en la que se vive, dado que lo hacen con padres y abuelos nativos quienes crean y sostienen la cultura; son ellos

²⁸ Situaciones en las que se prioriza el uso activo (de producción) de la lengua. Ejemplo: hablar en la L2, etc.

quienes lo obligan por cuestiones de idiosincrasia a estudiar la L2. Lo cual le da acceso a una incesante exposición a la escucha y a la producción de la L2 en situaciones de *output* y que además lo empapan de situaciones de vivencias culturales (comidas, rituales religiosos, costumbres, acceso a materiales geopolíticos como periódicos, revistas con gran facilidad, códigos sociales, etc.).

Además, es necesario tener en cuenta que el estudiante burgués que pertenece a la colectividad extranjera tiene muchas facilidades para conseguir becas o financiamientos económicos que lo llevarán a poder vivir en el país en donde se habla la L2 como lengua nacional. Esta situación se da por el hecho de contar con el apoyo que le dan las diferentes organizaciones como embajadas o consulados las que priorizan a los miembros directos de su comunidad a la hora de entregar becas o estímulos económicos.

En suma, el estudiante burgués se caracteriza por una exposición mucho mayor a la L2 en situaciones reales y por participar en situaciones vinculadas al *output* lingüístico en su mayoría.

VI.xi.ii.El estudiante de escasos recursos

El estudiante proletariado que es educando de la L2 se caracteriza por la carencia de estímulos lingüísticos para aprender la L2 y por la falta de oportunidades para poder aplicar la L2 en situaciones de *output*. Dentro de esta propuesta, *proletariado* se refiere a la pobreza en situaciones de *output* para poner en práctica la L2. Algunos factores pueden ser: la imposibilidad de costear institutos privados en donde aprender la L2, la carencia de materiales de estudio, la falta de una conexión a internet propia (recurso que ha agilizado muchísimo el acceso a recursos de estudios para lenguas extranjeras), la imposibilidad de hacer viajes y de vivir en el país en donde se habla la L2 como lengua nacional, la falta de experiencias previas en el estudio de otras L2, la no pertenencia a la colectividad que habla esa L2 en su país, el hecho de que la mayoría de las situaciones de aprendizaje de L2 en las que participa son de *input*, etc.

En suma, el estudiante proletariado se caracteriza por una exposición mucho menor a la L2 en situaciones reales y por participar en situaciones vinculadas al *input* lingüístico en su mayoría.

VI.xiv. Una competencia injusta

¿Cuál es la diferencia más importante entre las dos figuras de estudiantes? Para establecer dicha analogía son interesantes los aportes de Rivero (2006), esta lingüista argentina explica las diferencias entre: aprendizaje de un idioma como L2 y aprendizaje de un idioma como lengua extranjera.

En el primer caso, la exposición a un contexto en donde constantemente se presentan situaciones que gatillan el empleo de la lengua extranjera juega un rol fundamental. Mientras que, en el segundo caso, la exposición del educando a dicho contexto es extremadamente limitada. La autora refuerza su postulado diciendo: *“Por ejemplo, un hablante de español como L1 que va a vivir a los Estados Unidos y que aprende inglés (su L2) en un contexto angloparlante a través de la interacción con otros hablantes o de un programa educativo, estaría aprendiendo inglés "como segunda lengua", mientras que un hablante de la misma L1 que aprende inglés en Argentina en su escuela o en un instituto particular con una exposición a input restringido y estructurado estaría aprendiendo inglés como lengua extranjera”*. (Rivero, 2006)

La conclusión a la que se arriba es que mientras que el estudiante proletariado aprende la L2 como lengua extranjera, el estudiante burgués lo hace en virtud de L2.

La desventaja del estudiante proletariado

El aprendizaje de una L2 conlleva el desarrollo de todos los aspectos lingüísticos mencionados (sintaxis, morfología, escritura, etc.). Además de estos factores, entra en juego el desarrollo de una de las dos cosmovisiones lingüísticas presentadas según la L2 que se desee aprender (*cosmovisión lingüística oriental* u *occidental*). Así, en el caso de un oriental que aprenda una lengua occidental, se tratará del desarrollo de la *cosmovisión lingüística occidental* y en el caso de un occidental que apunte a aprender un idioma oriental consistirá en la formación de la *cosmovisión lingüística oriental*.

Ahora bien, se reformula la pregunta: ¿cómo es posible desarrollar la mente lingüística que corresponde a la L2 que se desea aprender?

Un estudiante hispanohablante que desee aprender una lengua romance como el italiano, el francés o el portugués, así como un idioma anglosajón como el inglés, no tendrá este problema ya que dichas lenguas están todas reguladas por la *cosmovisión lingüística occidental*. De esta forma, este estudiante ya ha adquirido las bases de este modo debido a sus años de vida inserto en la sociedad occidental.

El problema se da cuando el estudiante de L2 tiene como base la *cosmovisión lingüística occidental* y desea aprender una lengua como el japonés, cuyo patrón es de *cosmovisión lingüística oriental*. Lo que conduce a otro interrogante más: ¿cómo es posible desarrollar la *cosmovisión lingüística oriental* cuando no se participa en una sociedad oriental?

La clave para desarrollar un patrón lingüístico ya sea occidental u oriental recae en el elemento llamado *sociedad cultural*, este concepto referencia la suma de los comportamientos sociales y de los elementos culturales cuyo correlato es un comportamiento lingüístico específico (en el caso de la sociedad occidental será el *seiyo-sekaikan* (*cosmovisión lingüística occidental*) y en el caso de la oriental será el *toyo-sekaikan* (*cosmovisión lingüística oriental*). En suma, la *sociedad cultural* es la responsable de estos dos tipos de perfiles, aunque puede pensarse también en una sociedad no cultural, no letrada.

A la hora de aprender una lengua como el japonés, el estudiante proletario tiene una dificultad extra que mayormente no encontraría si intentara aprender una lengua con *cosmovisión lingüística occidental*. Esta desventaja recae en la imposibilidad de acceso a la *sociedad cultural* por los problemas mencionados anteriormente.

El estudiante proletario aprende la L2 mayormente bajo ‘*situaciones simuladas*’. Una *situación simulada* refiere a un evento en el que la incorporación del conocimiento de la L2 no se da en forma habitual, sino suscitada. Por ejemplo: cuando su profesor de japonés le enseña sobre las distintas tradiciones en una clase especial de cultura y lo obliga a hacer el *o-jigi*²⁹, cuando habla con su profesor escuchando el idioma en forma pausada y de modo bien

²⁹El *Ojigi* expresa: saludo, gratitud, para pedir disculpas o respeto. Los hombres lo realizan con los brazos pegados a los costados y las mujeres con las manos cruzadas a la altura del vientre procurando mantener la espalda lo más recta posible.

pronunciado; cuando se sienta en su casa a estudiar los ideogramas durante un intervalo de tiempo porque tiene que presentar un examen y cuando habla en japonés con otro estudiante que no es hablante nativo de la L2.

Las *situaciones simuladas* obstaculizan el aprendizaje de la L2 y esto genera como correlato dos resultados negativos:

1. La imposibilidad de desarrollar la cosmovisión lingüística específica.
2. El olvido a corto plazo de los contenidos aprendidos.

Por otra parte, el estudiante burgués cuenta con la ventaja de experimentar la *sociedad cultural* en donde se emplea la L2 viviéndola como algo totalmente natural en donde los intercambios lingüísticos se caracterizan por ser en su mayoría de *output*.

A diferencia del estudiante proletariado que vive las situaciones de intercambio lingüístico en término de *situación simulada*, el estudiante burgués las vive en término de *situación real*.

VII. ANEXO

VII.i. Ejercicios y traducciones estimulantes

Los diversos ejercicios de traducciones y lecturas son realizados con cincuenta estudiantes de japonés hispanoparlantes. Los mismos contienen casos conflictivos en los que la influencia de la *cosmovisión lingüística oriental* podría generar probables errores en las producciones de los estudiantes según los postulados de la hipótesis presentada.

En cada situación propuesta, se trabajará con el cinturón protector de la presente hipótesis como ser el *logoescriturismo lingüístico*, la *asistencia particular*, el *problema con la morfología*, etc. Este cinturón sería a su vez la caracterización del pensamiento que moldea las lenguas de Asia oriental.

De esta forma se podrá ver cómo la falta de experiencia en estos campos podría complejizar el aprendizaje del japonés como L2 en estudiantes hispanohablantes pertenecientes al bloque de lenguas con *cosmovisión lingüística occidental* y de esta manera estaría existiendo una forma de operar o de ser dentro de la lengua que caracteriza a los bloques de lenguas en el mundo expuestos anteriormente.

Con ello, sería posible demostrar que el obstáculo que se manifiesta como más conflictivo a la hora de aprender japonés como L2 no radica en cuestiones gramaticales o propias del idioma en sí sino la pertenencia a un paradigma lingüístico alternativo al bloque de lenguas occidentales.

VII.i.i. Ejercicio A para trabajar *El resuminismo de las ideas*

Pasar algunas frases al japonés.

Objetivos: ver como la *amplitud de las ideas* presente en las lenguas con *cosmovisión lingüística occidental* impide la creación de enunciados más naturales y cortos a la hora de confeccionar frases en japonés.

*Para estudiar inglés miro películas.
Le hablaré a mi novio por teléfono mientras tomo un café.*

Respuesta propia de la cosmovisión oriental:

*Eigo wo mite eigo wo manabimasu.
Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.*

Ejercicio A	Respuestas	Observaciones
Estudiante 1	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu. Kohi wo nominagara watashi no kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Demasiado largo por influencia de la amplitud de las ideas. Abuso del posesivo.
Estudiante 2	<i>Eigo wo manabu noni eiga wo mimasu. Kohi wo nominagara kare ni denwa de hanashimasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 3	<i>Eigo wo manabu tame ni watashi wa eiga wo mimasu. Watashi ga kohi wo nominagara kare ni denwa de hanashimasu.</i>	Demasiado largo por influencia de la amplitud de las ideas. Abuso del posesivo. Abuso del tema explícito.
Estudiante 4	<i>Eigo wo manabu tame ni takusan no eiga wo mimasu. Kohi wo nominagara kare ni denwa de hanashimasu.</i>	Demasiado largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 5	<i>Eigo wo mite eigo wo manabimasu. Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Correcto.
Estudiante 6	<i>Eigo wo manabu noni eiga wo mimasu. Kohi wo nominagara kare ni denwa de hanashimasu.</i>	Demasiado largo por influencia de la amplitud de las ideas.

Estudiante 7	<i>Eigo wo manabu noni eiga wo mimasu.</i> <i>Kohi wo nondeiru aida ni kare ni denwa de hanashimasu.</i>	Demasiado largo por influencia de la amplitud de las ideas. Problemas en la gramática: <i>aida</i> .
Estudiante 8	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa de hanashimasu.</i>	Demasiado largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 9	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa de hanashimasu.</i>	Demasiado largo por influencia de la amplitud de las ideas. Abuso del posesivo.
Estudiante 10	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Demasiado largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 11	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>kohi wo nominagara kareshi ni denwa wo kakemasu.</i> <i>de las ideas.</i>	Demasiado largo por influencia de la amplitud. No responde una consigna.
Estudiante 12	<i>Eiga wo mite eigo wo manabimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Correcto.
Estudiante 13	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kareshi ni denwa wo kakemasu.</i>	Demasiado largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 14	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Demasiado largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 15	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo</i>	Demasiado largo por influencia de la amplitud de las ideas. Abuso del

	<i>mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	posesivo.
Estudiante 16	<i>Eiga wo mite eigo wo manabimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Correcto.
Estudiante 17	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 18	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas. Abuso del posesivo.
Estudiante 19	<i>Eiga wo mite eigo wo manabimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Correcto.
Estudiante 20	<i>Watashi wa eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>Watashi wa kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas. Abuso del tema explícito. Errores gramaticales en uso de partículas.
Estudiante 21	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo miru.</i> <i>Kohi wo nominagara watashi no kare ni denwa wo kakeru.</i>	Observación: largo por influencia de la amplitud de las ideas. Abuso del posesivo.
Estudiante 22	<i>Eigo wo manabu noni eiga wo miru.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakeru.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 23	<i>Eigo wo narau tame ni watashi wa eiga wo mimasu.</i> <i>Watashi ga kohi wo nominagara kare ni denwa de hanashimasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas. Abuso del tema explícito.
Estudiante 24	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo</i>	Largo por influencia de la amplitud de

	<i>mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa de kakemasu.</i>	las ideas.
Estudiante 25	<i>Eiga wo mite eigo wo narau.</i> <i>Kohi wo nondeiru aida ni kare ni denwa de kakeru</i>	Errores gramaticales pero se observa un pequeño desarrollo del resuminismo de las ideas.
Estudiante 26	<i>Eigo wo manabu noni eiga wo mimasu.</i> <i>Kohi wo nondeiru aida ni kare ni denwa de hanashimasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 27	<i>Eiga wo mite eigo wo manabimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa de kakemasu.</i>	Correcto.
Estudiante 28	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kareshi ni denwa de hanashimasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 29	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 30	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 31	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo miru.</i> <i>Kohi wo nominagara kareshi ni denwa wo kakemasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 32	<i>Eiga wo mite eigo wo narau.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakeru.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 33	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i>	La primera oración sufre la influencia de la amplitud de las ideas.

	<i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	
Estudiante 34	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni keitai wo kakemasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 35	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo yoku mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa shimasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 36	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mieru</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo suru.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas. Errores gramaticales en la discriminación de verbos transitivo/ intransitivo.
Estudiante 37	<i>Eiga wo mite eigo wo manabimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa shimasu.</i>	
Estudiante 38	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo shimasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 39	<i>Eiga wo mite eigo wo manabimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Correcto.
Estudiante 40	<i>Watashi wa eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>Watashi wa kohi wo nominagara kareshi ni denwa wo kakemasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas. Abuso del tema explícito.
Estudiante 41	<i>Eigo wo manabu tame eiga wo mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kareshi ni denwa wo shimasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas.

Estudiante 42	<i>Eiga wo mite eigo wo manabimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas. Errores gramaticales en la conjugación de verbos. Uso de construcciones como nagara.
Estudiante 43	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mirimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kareshi ni denwa wo kakerimasu.</i>	La primera tiene amplitud de las ideas.
Estudiante 44	<i>Eiga wo mite eigo wo manabu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa suru.</i>	Correcto.
Estudiante 45	<i>Eiga wo mite eigo wo manabu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa de kakeru.</i>	Correcto.
Estudiante 46	No sabe responder.	
Estudiante 47	<i>Watashi wa eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo shimasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 48	<i>Eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas.
Estudiante 49	<i>Eiga wo mite eigo wo manabimasu.</i> <i>Kohi wo nominagara kare ni denwa wo kakemasu.</i>	Correcto.
Estudiante 50	<i>Watashi wa eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.</i> <i>Watashi wa kohi wo nominagara kare ni denwa wo shimasu.</i>	Largo por influencia de la amplitud de las ideas. Abuso en exceso del tema explícito.

VII.i.ii. **Análisis general y conclusiones del Ejercicio A**

Con estos resultados puede verse que sólo un 32% de los estudiantes respondieron con frases de corta longitud, mientras que el 68% restante apeló a enunciados con más términos, característicos de la *cosmovisión lingüística occidental*.

Los casos más frecuentes a la hora de alargar oraciones fueron:

Abuso del tema explícito (con el empleo del pronombre *watashi*).

Abuso del posesivo (con la partícula *no*).

De estos casos un 10% apeló al abuso del tema tácito y otro 20% al del posesivo mientras que el 40% si bien construyó frases correctas a nivel gramatical, hubiesen podido optar por una opción más corta como la presentada al principio en carácter de respuesta correcta, empleando la forma TE para unir oraciones.

Todas estas decisiones tomadas estarían influenciadas por la *cosmovisión lingüística occidental* en la que se tiende a la construcción de frases más largas y detalladas (*detallismo de las ideas*).

Además, se pueden observar otros errores de menor consideración relacionados con el mal empleo de la gramática.

VII.i.iii. Ejercicio B para trabajar *El logo escriturismo lingüístico*

Ejercicio: en esta ocasión se trabaja con una frase escrita enteramente en caracteres *kanji* y se les solicitan dos actividades a los estudiantes.

- a) Leer los caracteres de la frase presentada más abajo en voz alta.
- b) Escribir una frase en japonés retomando algunas de las palabras que ha visto en el ejercicio en *kanji* (una vez retirado el escrito físico con la frase) en un lapso de 40'' (segundos).

Frase: 今から世界大戦について話す。

(IMA KARA SEKAI TAISEN NI TSUITE HANASU)

A partir de este momento les hablaré sobre la Segunda Guerra Mundial.

Objetivos: registrar el tiempo de lectura que les demanda a los participantes poder leer la frase presentada y ver el manejo de la escritura *kanji* en actividades de output lingüístico. De esta forma, podremos ver cómo el *logoescriturismo lingüístico* presente en las lenguas con *cosmovisión lingüística oriental* dificulta la performance de los estudiantes hispanohablantes en el manejo del japonés.

Se considerarán los tiempos de lectura de la siguiente forma:

Hasta 6'': rápido.

Entre 6'' y 10'': aceptable.

Más de 10'': considerable, lento.

Ejercicio B	Respuesta	Observaciones
Estudiante 1	a) Puede leer la frase en 6'' (seis segundos). b) No puede escribir la frase.	

Estudiante 2	a) Puede leer la frase en 7'' (siete segundos). b) Escribe: 世界は広いです。	Emplea un <i>kanji</i> nuevo de nivel básico.
Estudiante 3	a) Puede leer la frase en 10'' (diez segundos). b) Escribe: 世界にたくさんの方がいます。	Toma un tiempo considerable en la lectura. Emplea un <i>kanji</i> nuevo de nivel básico.
Estudiante 4	a) Puede leer la frase en 12'' (doce segundos). b) Escribe: これは私の世界です。	Toma un tiempo considerable en la lectura. Emplea un <i>kanji</i> nuevo de nivel básico.
Estudiante 5	a) Puede leer la frase en 4'' (cuatro segundos). b) Escribió: 大学の先生は世界大戦について話します。	Muy rápido en la lectura. Emplea <i>kanji</i> nuevos de nivel básico.
Estudiante 6	a) Puede leer la frase en 7'' (siete segundos). b) Escribe: 世界は危ないです。	Toma un tiempo considerable en la lectura. Emplea un <i>kanji</i> nuevo de nivel básico.
Estudiante 7	a) Puede leer la frase en 8'' (ocho segundos). b) Escribió: あなたは私の世界です。	Toma un tiempo considerable en la lectura. Emplea un <i>kanji</i> nuevo de nivel básico.
Estudiante 8	a) Puede leer la frase en 8'' (ocho segundos). b) No puede escribir la frase.	Toma un tiempo considerable en la lectura.
Estudiante 9	a) Puede leer la frase en 12'' (doce segundos). b) No puede escribir la frase.	Toma un tiempo considerable en la lectura.
Estudiante 10	a) Puede leer la frase en 6'' (seis segundos). b) Escribe: 世界の方はよく話します。	Toma un tiempo considerable en la lectura. Emplea un <i>kanji</i> nuevo de nivel básico.

Estudiante 11	a) Puede leer la frase en 6'' (seis segundos). b) No pudo escribir la frase.	Aunque no tardó tanto en leer, no puede producir.
Estudiante 12	a) Puede leer la frase en 4'' (cuatro segundos). b) Escribió: 世界大戦は史上最大の出来事である	Hace una lectura muy rápida de los caracteres y emplea <i>kanji</i> de niveles avanzados en la confección de la frase.
Estudiante 13	a) Puede leer la frase en 6'' (seis segundos). b) Escribe: これはわたしたちの世界です。	Observación: Toma un tiempo considerable en la lectura y emplea los mismos <i>kanji</i> que en el ejemplo presentado y evade el uso de nuevos.
Estudiante 14	a) Puede leer un 60% de la frase. b) No puede escribir la frase.	
Estudiante 15	a) Puede leer un 60% de la frase. b) No puede escribir la frase.	
Estudiante 16	a) Puede leer un 90% de la frase. b) Escribe: 世界の人と話することが好きです。	Aunque no pudo leer la frase entera, curiosamente emplea algunos <i>kanji</i> nuevos (de nivel básico) en la confección de la nueva frase.
Estudiante 17	a) Puede leer la frase en 4'' (cuatro segundos). b) Escribe: 世界は大きいです。	Desarrolla rápida lectura de los caracteres pero emplea sólo un <i>kanji</i> nuevo de nivel básico.
Estudiante 18	a) Puede leer la frase en 7'' (siete segundos). b) Escribe: 世界は人の家です。	Toma un tiempo considerable en la lectura y emplea un <i>kanji</i> nuevo de nivel básico.
Estudiante 19	a) Puede leer la frase en 4'' (cuatro segundos). b) Escribe: 歴史の先生は学生に世界大戦	Hace una lectura muy rápida de los caracteres y emplea <i>kanji</i> de niveles avanzados en

	について話しました。	la confección de la frase.
Estudiante 20	a) Puede leer un 60% de la frase. b) No puede escribir la frase.	
Estudiante 21	a) Puede leer la frase en 9" (nueve segundos). b) Escribe: その先生は世界について話しました。	Toma un tiempo considerable en la lectura de los caracteres y emplea <i>kanji</i> nuevos de nivel básico en la confección de la frase.
Estudiante 22	a) Puede leer la frase en 10" (diez segundos). b) Escribe: このまま世界が終わります。	Toma un tiempo considerable en la lectura y emplea un <i>kanji</i> nuevo de nivel básico. Curiosamente usa una construcción de nivel gramatical avanzado pero esto no resuelve los problemas en el uso de la habilidad del <i>logoestriturismo</i> lingüístico.
Estudiante 23	a) Puede leer la frase en 7" (siete segundos). b) Escribe: この世界について話すべきではありません。	Toma un tiempo considerable en la lectura y emplea un <i>kanji</i> nuevo de nivel básico.
Estudiante 24	a) Puede leer la frase en 7" (siete segundos). b) No puede escribir la frase.	Aunque puede leer no puede producir.
Estudiante 25	a) Puede leer la frase en 5" (cinco segundos). b) Escribe: ともだちと話します。	Lee en una velocidad aceptable y emplea un <i>kanji</i> nuevo de nivel básico.
Estudiante 26	a) Puede leer la frase en 8" (ocho segundos). b) No puede escribir la frase.	Aunque puede leer, no puede producir.

Estudiante 27	a) Puede leer la frase en 5'' (cinco segundos). b) Escribe: 今は世界大戦の話をする時だ。	Lee en una velocidad aceptable y emplea <i>kanji</i> nuevos pero de nivel básico en la producción.
Estudiante 28	a) Puede leer la frase en 10'' (diez segundos). b) No puede escribir la frase.	
Estudiante 29	a) Puede leer la frase en 6'' (seis segundos). b) Escribe: このに世界大戦の本があります。	Lee en una velocidad aceptable y emplea <i>kanji</i> nuevos de nivel básico en la producción.
Estudiante 30	a) Puede leer la frase en 7'' (siete segundos). b) No puede escribir la frase.	
Estudiante 31	a) Puede leer la frase en 9'' (nueve segundos). b) Escribe: 先生と話します。	Lee en una velocidad lenta y emplea <i>kanji</i> nuevos de nivel básico.
Estudiante 32	a) Puede leer la frase en 8'' (ocho segundos). b) No puede leer la frase.	
Estudiante 33	a) Puede leer la frase en 8'' (ocho segundos). b) Escribe: かれの話しかたは難しいです。	Lee en una velocidad lenta pero emplea <i>kanji</i> nuevos de nivel básico.
Estudiante 34	a) Puede leer la frase en 10'' (diez segundos). b) No puede escribir la frase.	Lee en una velocidad lenta.
Estudiante 35	a) Puede leer la frase en 9'' (nueve segundos). b) No puede escribir la frase.	Lee en una velocidad lenta.
Estudiante 36	a) Puede leer la frase en 6'' (seis segundos).	Lee en una velocidad relativamente lenta y no emplea caracteres nuevos en

	b) Escribe: かれと話します。	la producción.
Estudiante 37	a) Puede leer la frase en 5'' (seis segundos). b) Escribe: ここに世界大戦の教課書があります。	Lee en una velocidad lenta y emplea caracteres nuevos de niveles más avanzados en la producción.
Estudiante 38	a) Puede leer la frase en 7'' (siete segundos). b) Escribe: その人はよく話します。	Toma un tiempo considerable en la lectura y emplea un <i>kanji</i> nuevo de nivel básico.
Estudiante 39	a) Puede leer la frase en 7'' (siete segundos). b) No puede escribir la frase.	
Estudiante 40	a) Puede leer la frase en 10'' (diez segundos). b) No puede escribir la frase.	Toma un tiempo considerable en la lectura.
Estudiante 41	a) Puede leer la frase en 6'' (seis segundos). b) Escribe: 先生が学校で話します。	Toma un tiempo considerable en la lectura y emplea <i>kanji</i> nuevos de nivel básico en la producción.
Estudiante 42	a) Puede leer la frase en 8'' (ocho segundos). b) Escribe: マリオさんはよく話します。	Toma un tiempo considerable en la lectura y no emplea <i>kanji</i> nuevos en la producción.
Estudiante 43	a) Puede leer la frase en 6'' (seis segundos). b) Escribe: スカイプで話します。	Toma un tiempo considerable en la lectura y no emplea <i>kanji</i> nuevos en la producción.
Estudiante 44	a) Puede leer la frase en 5'' (cinco segundos). b) Escribe: 先生は大学で世界大戦について話す。	Toma un tiempo considerable en la lectura y emplea <i>kanji</i> nuevos de nivel básico en la producción.

Estudiante 45	a) Puede leer la frase en 4'' (cuatro segundos). b) Escribe: 世界大戦に参加した兵士。	Hace una lectura muy rápida de los caracteres y emplea <i>kanji</i> de niveles avanzados en la confección de la frase.
Estudiante 46	No puede responder a) ni b).	
Estudiante 47	a) Puede leer la frase en 10'' (diez segundos). b) No puede escribir la frase.	
Estudiante 48	No puede responder a) ni b).	
Estudiante 49	a) Puede leer la frase en 4'' (cuatro segundos). b) Escribe: 世界大戦の英雄について話す。	Hace una lectura muy rápida de los caracteres y utiliza <i>kanji</i> de niveles avanzados en la confección de la frase.
Estudiante 50	a) Puede leer la frase en 10'' (diez segundos). b) No puede escribir la frase.	Toma un tiempo considerable en la lectura.

VII.i.iv. Análisis general y conclusiones del Ejercicio B

Con estos resultados se ve que sólo un 10 % de los encuestados pudieron leer la frase en menos de 6'' segundos. El 90% de los encuestados lo hace en más de 6'' segundos con casos en donde se toman 10'' o incluso 12'' segundos para la lectura de la frase.

Por otra parte, sólo el 40% pudo reformular nuevas frases escritas. Sin embargo, de este porcentaje, sólo el 5% logró construcciones interesantes (usando ideogramas complejos y no repitiendo los empleados en la frase de muestra o usando ideogramas de niveles básicos como N5). Esto sin tener en cuenta de que muchos de ellos no respetan el orden de trazos y simplemente se reducen a dibujarlos en forma aleatoria.

La lentitud a la hora de leer caracteres tendría relación con la falta de desarrollo de la *cosmovisión lingüística oriental* que tiene en su repertorio de características la del logo escriturismo lingüístico, la cual permite reconocer en un mismo carácter contenido semántico y

contenido fonológico al mismo tiempo: dos operaciones en un período de tiempo relativamente corto.

VII.i.v. Ejercicio C para trabajar *La asistencia particular*

Se propone una oración base para corroborar el manejo de la sintaxis de los estudiantes con una oración conflictiva con:

- Un circunstancial de lugar conflictivo: al acompañar a un verbo de acción los circunstanciales de lugar en japonés emplean la P.L. “de” mientras que lo harán con la P.L. “ni” para los casos en donde aparezca un verbo de estado. Esto lleva a confusiones frecuentes en el uso de partículas en japonés lo cual se torna un buen caso para corroborar el desempeño de los participantes.
- Un sujeto que fácilmente puede ser confundido con un tema. Ya que en japonés muchas veces este rol posee una coincidencia, lo cual hace que su discriminación (que partícula se debe usar) sea compleja.

Frase: Trabajo en esa empresa porque él es el jefe.

Solución más natural: KARE GA SHACHO DAKARA SONO KAISHA DE HATARAKIMASU.

Objetivos: poder encontrar dificultades en los educandos en el manejo de la sintaxis japonesa la cual se rige bajo la asistencia particular: hace un reconocimiento de los roles sintácticos distintivos características gramaticales para los diferentes elementos de la oración a través de partículas.

Ejercicio C	Respuestas	Observaciones
Estudiante 1	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de hatarakimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 2	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha de hatarakimasu.</i>	X Error. Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo.
Estudiante 3	<i>Kare wa shacho dakara ano watashi wa kaisha de hatarakimasu.</i>	X Error. Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo. Abuso del sujeto explícito.

Estudiante 4	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	X Error. Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo.
Estudiante 5	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de hatarakimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 6	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 7	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 8	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 9	<i>Kare wa shacho kara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	X Error. Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo. Mal uso de conexión verbo <i>ser</i> con sustantivo.
Estudiante 10	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha de shigoto ni hatarakimasu.</i>	X Error. Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo. Confunde el uso de la partícula de circunstancial de lugar con verbos de acción.
Estudiante 11	Observaciones: confunde el uso de la partícula de circunstancial de lugar con verbos de acción.	X Error.
Estudiante 12	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 13	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	X Error. Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo.
Estudiante 14	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de hatarakimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 15	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de</i>	✓ Correcto

	<i>shigoto wo shimasu.</i>	
Estudiante 16	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 17	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha ni shigoto wo shimasu.</i>	X Error. Confunde tema con sujeto y el uso de la partícula de circunstancial de lugar con verbos de acción.
Estudiante 18	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha ni shigoto wo shimasu.</i>	X Error Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo. Confunde el uso de la partícula de circunstancial de lugar con verbos de acción.
Estudiante 19	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 20	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	X Error. Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo.
Estudiante 21	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 22	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha ni shigoto wo shimasu.</i>	X Error. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo. Confunde el uso de la partícula de circunstancial de lugar con verbos de acción.
Estudiante 23	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	X Error. Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo.
Estudiante 24	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de hatarakimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 25	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de hatarakimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 26	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha de</i>	X Error. El uso de la partícula

	<i>shigoto wo shimasu.</i>	<i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo. Confunde el uso de la partícula de circunstancial de lugar con verbos de acción.
Estudiante 27	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 28	<i>Kare wa shacho kara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	X Error. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo.
Estudiante 29	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	X Error. Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo.
Estudiante 30	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha ni shigoto wo shimasu.</i>	X Error. Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo. Confunde el uso de la partícula de circunstancial de lugar con verbos de acción.
Estudiante 31	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha ni shigoto wo shimasu.</i>	X Error Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo. Confunde el uso de la partícula de circunstancial de lugar con verbos de acción.
Estudiante 32	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de hatarakimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 33	<i>Kare ga shacho kara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	X Error. Mal uso de conexión verbo ser con sustantivo.
Estudiante 34	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	X Error. Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo. Confunde el uso de la partícula de circunstancial de lugar con verbos de acción.
Estudiante 35	<i>Kare ga shacho kara ano kaisha de shigoto</i>	X Error. Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula

	<i>wo shimasu.</i>	<i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo. Mal uso de conexión del verbo <i>ser</i> con sustantivo.
Estudiante 36	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de hatarakimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 37	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 38	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	X Error Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo.
Estudiante 39	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	X Error Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo.
Estudiante 40	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de hatarakimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 41	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha ni shigoto wo shimasu.</i>	X Error Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo. Confunde el uso de la partícula de circunstancial de lugar con verbos de acción.
Estudiante 42	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de hatarakimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 43	<i>Kare wa shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	X Error. Confunde tema con sujeto. El uso de la partícula <i>wa</i> para <i>Kare</i> es erróneo.
Estudiante 44	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 45	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 46	No sabe responder.	
Estudiante 47	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de hatarakimasu.</i>	✓ Correcto

Estudiante 48	<i>Kare ga shacho kara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	X Error. Confunde tema con sujeto. Mal uso de conexión verbo ser con sustantivo.
Estudiante 49	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de shigoto wo shimasu.</i>	✓ Correcto
Estudiante 50	<i>Kare ga shacho dakara ano kaisha de hatarakimasu.</i>	✓ Correcto

Análisis general y conclusiones del Ejercicio C

Con estos resultados pudo advertirse que el 23 % de los estudiantes fueron capaces de pasar al japonés la oración estímulo sin errores gramaticales que comprometan el uso de partículas. Esto sin tener en cuenta otros errores que los educandos tuvieron, pero no son considerados de relevancia por no estar dentro del punto que se pretende evaluar en el presente estudio: la *asistencia particular*.

El 27% restante no pudo responder adecuadamente y de este total se observó que un 80% tuvo inconvenientes a la hora de discriminar adecuadamente el sujeto marcándolo con la partícula GA en la oración subordinada. Mientras que al resto le fue difícil poder discriminar el uso de la partícula de circunstancial DE/NI dependiendo de si el verbo empleado era de acción o de estado.

La dificultad del uso de partículas tuvo relación con la falta de desarrollo de la *cosmovisión lingüística oriental* que, en su repertorio de características posee la de la *asistencia particular* la cual denota los diferentes roles sintácticos a través de partículas que marcan el sujeto, el tema, los circunstanciales, etc. Este problema en los estudiantes tuvo relación la *cosmovisión lingüística occidental* en donde los diferentes roles sintácticos de un elemento dentro de la oración se marcaron por posicionamiento específico dentro de la oración o directamente no hay una marca o registro que dé cuenta de qué rol sintáctico cumple cada elemento específicamente (*asistencia ordinal*).

VII.i.vii. Ejercicio D para trabajar *El problema de la morfología*

En este caso se toma una frase extraída de un videojuego en pos de recopilar las reacciones en hora de pedir la traducción para una situación del juego.

La frase a ver es:

MASU KOKO KARA NUKEDASANAITO.

(Primero debemos salir de aquí.)

Dicha frase aparece en la situación contextual de la imagen en la que las dos protagonistas están intentando escapar de una desgracia (remítase a la página siguiente para ver dicha imagen). Los educandos afectados recibieron la frase escrita en *kanji* con la correspondiente ayuda para poder leerla, además tuvieron acceso a un diccionario.

No visualizaron la viñeta en donde se encasilla la frase y no contaron con otro dato acerca del nombre del título de la obra de donde fue extraída, empresa que la produjo, fecha, etc. sólo recibieron la frase sin ningún tipo de anclaje contextual.

Objetivo: ver cómo la dependencia al contexto (el *problema de la morfología*) en la lengua japonesa puede generar multiplicidad de interpretaciones en los educandos que tienen L1 como español.



Gráfico #8. Fuente: videojuego *Biohazard*
(バイオハザード Baiohazādo, Resident Evil), Cápcom 2015

Ejercicio D	Respuestas	Observaciones
Estudiante 1	<i>Primero tengo que salir de aquí.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del singular y expresa obligación.
Estudiante 2	<i>Si no sales de acá primero.</i>	La traducción se apuntó a una segunda persona del singular y contiene negación.
Estudiante 3	<i>Hay que salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una persona neutra y expresa obligación.
Estudiante 4	<i>Primero tengo que salir de aquí.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del singular y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 5	<i>En primer lugar, tienes que salir de aquí.</i>	La traducción se apuntó a una segunda persona del singular y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “mazu”.
Estudiante 6	<i>Debemos salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 7	<i>Si no salimos de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y expresa condicional. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 8	<i>Debemos salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de

		tiempo “primero”.
Estudiante 9	<i>Deberíamos salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y expresa sugerencia. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 10	<i>Si no salimos de esta primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y expresa condicional. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero” Contiene negación.
Estudiante 11	<i>Primero hay que salir de acá.</i>	La traducción apuntó a la neutralidad. No coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 12	<i>Tenés que salir de acá primero.</i>	La traducción se apuntó a una segunda persona del singular y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”. Emplea la variedad dialectal del Río de la Plata.
Estudiante 13	<i>Tienes que salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una segunda persona del singular y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”
Estudiante 14	<i>Debemos salir de aquí ya.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y expresa obligación.
Estudiante 15	<i>Deberías salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una segunda persona del singular y expresa sugerencia. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”

Estudiante 16	<i>Si no salimos de esta primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y expresa condicional. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 17	<i>Si no salimos de acá primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y expresa condicional. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”
Estudiante 18	<i>Debemos de salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 19	<i>Deberías de salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del singular y expresa sugerencia Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 20	<i>Deberías salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del singular y expresa sugerencia Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 21	<i>Si no salimos de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y expresa condicional Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero” Contiene adverbio de negación.
Estudiante 22	<i>Hay que salir de acá en primer lugar.</i>	La traducción es neutra. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”
Estudiante 23	<i>Tengo que salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del singular y

		expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 24	<i>Debes salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una segunda persona del singular y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 25	<i>Deben salir de acá primero.</i>	La traducción se apuntó a una segunda persona del plural y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”. Usa vocablos típicos del dialecto del Río de la Plata.
Estudiante 26	<i>Hay que primero salir de aquí.</i>	La traducción es neutra y está hecha en un orden el cual podría considerarse un tanto inusual. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 27	<i>Debemos salir de aquí primero.</i>	La traducción es neutra. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 28	<i>Hay que salir de aquí primero.</i>	La traducción es neutra. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 29	<i>Hay que salir de aquí primero.</i>	La traducción es neutra. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 30	<i>Debo salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del singular y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 31	<i>Hay que salir de aquí primero.</i>	La traducción es neutra. Coloca

		una traducción para el adverbio de tiempo “primero”
Estudiante 32	<i>Tengo que salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del singular y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 33	<i>Ahora primero deberemos salir de aquí.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 34	<i>Tengo que salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del singular y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 35	<i>Deberemos primero salir de aquí.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 36	<i>Hay que salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a la neutralidad. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 37	<i>Hay que salir de aquí ahora.</i>	La traducción se apuntó a la neutralidad. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 38	<i>Tengo que salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del singular y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.

Estudiante 39	<i>Deberemos de salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”. Curiosamente el tiempo de la frase está en futuro.
Estudiante 40	<i>Hay que salir de aquí ya.</i>	La traducción apuntó a la neutralidad. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 41	<i>Salgamos de acá primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y no expresa obligación en su lugar se usó una expresión de incitación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 42	<i>Tengo que salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del singular y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 43	<i>Hay que salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a la neutralidad. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 44	<i>Debemos salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 45	<i>Hay que salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a la neutralidad. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 46	No sabe responder.	

Estudiante 47	<i>Hay que salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a la neutralidad. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 48	<i>Salgamos de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y no expresa obligación en su lugar se usó una expresión de incitación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 49	<i>Debemos salir de aquí en primer lugar.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del plural y expresa obligación en su lugar se usó una expresión de incitación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.
Estudiante 50	<i>Debo salir de aquí primero.</i>	La traducción se apuntó a una primera persona del singular y expresa obligación. Coloca una traducción para el adverbio de tiempo “primero”.

Análisis general y conclusiones del Ejercicio D

En las respuestas del ejercicio “d” se puede ver que el 60% de los estudiantes empleó la primera persona para enfocar la traducción, un 20% apeló a la segunda persona mientras que sólo un 10% empleó una expresión neutra; ejemplo: “Hay que salir de aquí”. Además, se dan diversas expresiones para el uso de las personas como la de ‘el condicional’. Por otro lado, el 27% restante de los estudiantes no respondió adecuadamente y de ese total se observa que un 80% tuvo inconvenientes al momento de discriminar adecuadamente el sujeto, marcándolo con la partícula GA en la oración subordinada. Mientras que al resto le fue difícil poder discriminar el uso de la partícula de circunstancial DE/NI dependiendo de si el verbo empleado es de acción o de estado.

El uso de una amplia gama de traducciones en las que se visualizan cambios de personas, número, modo, etc. guarda relación con el remarcable apego al contexto que tienen las lenguas con *cosmovisión lingüística oriental* en donde encontramos la característica de, el *problema de la morfología* la cual hace que el japonés no sea capaz de resolver cuestiones concernientes al significado a través de la morfología empleada en verbos, sustantivos y adjetivos.

Al no tener acceso a la viñeta, a la historia o algún tipo de información que dé cuenta de la locación pragmática de este ejemplo, se promueve que los estudiantes apunten sus traducciones a diferentes personas, tiempos verbales, etc. El contexto es un factor determinante en las lenguas con *cosmovisión lingüística occidental*.

Sin embargo, la información a nivel morfológico es mucho más específica y compleja, y de ella se posibilita la obtención de traducciones más exactas (*morfología ampliada*).

VII.i.ix.Ejercicio E para trabajar *La tercera formalidad*

En este caso se pide la traducción de la frase:

Mire estos auriculares, serán muy buenos para su celular.

Para ello, se le otorgará al participante una explicación del contexto en donde se desenvuelve la presente frase: Ud. debe pretender ser un/a vendedor/a de una tienda electrónica en Saitama. En un momento determinado le pide a un cliente que mire un celular.

Objetivo: evaluar el manejo del lenguaje de cortesía indispensable en situaciones de esta envergadura en donde la jerarquía cliente/ vendedor hace una aparición destacable dentro de la lengua japonesa; sabiendo que el uso de este matiz no estaría presente en la *cosmovisión lingüística occidental* y conlleva una serie de capacidades muy precisas para destacar la figura de de mayor rango (en este caso el cliente) dentro de la lengua.

De esta forma, podremos hacer analogías de si el manejo del lenguaje honorífico es correcto o no (o si simplemente no lo emplea).

Ejercicio E	Respuestas	Observaciones
Estudiante 1	<i>Kono heddohon wo mite kudasai. Anata no keitai ni ii desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 2	<i>Kono iahon wo mite kudasai. Anata no keitai ni ii desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje

		pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 3	<i>Kono heddohon wo goran kudasai. O tsukai no keitai ni ii desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el <i>sonkeigo</i> .
Estudiante 4	<i>Kono heddohon wo mitekudasai, keitai ni pittari desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 5	<i>Kono heddohon wo go ran kudasai. O tsukai no keitai ni ii desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el <i>sonkeigo</i> .
Estudiante 6	<i>Kono heddohon wo mite kudasai, keitai ni daijobu desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>). Mal uso del léxico ya que la palabra <i>daijobu</i> no puede usarse para recomendar el uso de algo que es correcto.
Estudiante 7	<i>Kono heddohon wo mite kudasai. Anata no keitai ni sugoi desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>). Mal uso del

		léxico ya que la palabra <i>sugoi</i> es un tanto informal para situaciones de esta índole.
Estudiante 8	<i>Heddohon wo mite kudasai. Keitai no tame ni ii desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 9	<i>Kono heddohon wo go ran kudasai. Keitai ni ii desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el <i>sonkeigo</i> .
Estudiante 10	<i>Kono heddohon wo mite kudasai. Anata no keitai ni pittari desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 11	No sabe cómo hacer la oración.	
Estudiante 12	<i>Kono heddohon wo go ran kudasai. O kyakusama no keitai ni pittari desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>). Mejora el uso del léxico con la palabra <i>okyaku sama</i> (señor cliente).
Estudiante 13	<i>Kono heddohon wo goran kudasai. Anata no keitai ni ii desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar

		respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa tercera formalidad quedándose en el <i>sonkeigo</i> .
Estudiante 14	<i>Kono heddohon wo mitemudasai. Anata no keitai ni ii desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa tercera formalidad quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 15	<i>Kono heddohon wo mitekudasai. Keitai ni ii desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa tercera formalidad quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 16	<i>Kono heddohon wo go ran kudasai. O kyakusama no keitai ni pittari desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa tercera formalidad quedándose en el <i>sonkeigo</i> .
Estudiante 17	<i>Kono heddohon wo go ran ni shitekudasai. Keitai ni ii desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Comete un error al usar la tercera formalidad para lenguaje de <i>sonkeigo</i> y en su lugar emplea una para lenguaje de cortesía (<i>kenjogo</i>).
Estudiante 18	<i>Kono heddohon wo mitekudasai. O kyakusama no keitai ni ii desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa tercera formalidad quedándose en el lenguaje

		pulcro (forma <i>masu</i>). Sí emplea un término formal que es el de <i>o kyaku sama</i> .
Estudiante 19	<i>Kono heddohon wo go ran kudasai. O kyakusama no keitai ni pittari desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el <i>sonkeigo</i> .
Estudiante 20	<i>Kono heddohon wo goran shitekudasai. Anata no o keitai ni ii to omoimasu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el <i>sonkeigo</i> .
Estudiante 21	<i>Kono heddohon wo mimasho. Anata no keitai ni pittari desu.</i>	No usa <i>tercera formalidad</i> .
Estudiante 23	<i>Kono heddohon wo mitekudasai. Keitai ni ii desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 24	<i>Kono heddohon wo mitekudasai. Anata no keitai ni ii desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 25	<i>Kono heddohon wo goran kudasai. Anata no keitai ni pittari desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa <i>tercera formalidad</i>

		quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 26	<i>Kono heddohon wo mite kudasai. Anata no keitai ni ii desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 27	<i>Kono heddohon wo goran kudasai. Anata no keitai ni pittari desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Emplea la <i>tercera formalidad</i> con el verbo <i>go ran kudasai</i> (sonkeigo). Uso de pronombre <i>anata</i> .
Estudiante 28	<i>Kono heddohon wo mitekudasai. Anata no keitai ni pittari desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 29	<i>Kono heddohon wo etsuran shitekudasai. Anata no keitai ni pittari desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Intenta usar <i>tercera formalidad</i> (<i>kenjogo</i>) pero se equivoca ya que éste debe emplearse en expresiones referidas a uno mismo para bajar su posición y no puede emplearse en expresiones referidas a nuestro interlocutor.
Estudiante 30	<i>Kono heddohon wo goran kudasai. Anata no keitai ni pittari desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión

		<i>lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 31	<i>Kono heddohon wo doka mitekudasai. Anata no keitai ni pittari desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 32	<i>Kono heddohon wo goran kudasai. Anata no keitai ni ii desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Emplea la <i>tercera formalidad</i> quedándose en el <i>sonkeigo</i> .
Estudiante 33	<i>Kono heddohon wo etsuran shite kudasai. Go keitai ni pittari desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Intenta usar <i>tercera formalidad (kenjogo)</i> pero se equivoca ya que debe emplearse en expresiones referidas a uno mismo para bajar su posición y no puede emplearse en expresiones referidas a nuestro interlocutor. Además la palabra honorífica <i>go</i> no se puede emplear con <i>keitai</i> .
Estudiante 34	<i>Kono heddohon wo goran kudasai. Anata no keitai ni pittari desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa <i>tercera formalidad</i>

		quedándose en el sonkeigo.
Estudiante 35	<i>Kono heddohon wo goran kudasai. Anata no keitai ni ii desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el <i>sonkeigo</i> .
Estudiante 36	<i>Kono heddohon wo goran shite kudasai. Anata no keitai ni pittari desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Intenta usar <i>tercera formalidad</i> , <i>sonkeigo</i> pero, se equivoca en la conjugación del verbo.
Estudiante 37	<i>Kono heddohon wo goran kudasai. Anata no keitai ni ii desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el <i>sonkeigo</i> .
Estudiante 38	<i>Kono heddohon wo mitekudasai. Anata no keitai ni ii desu ne.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 39	<i>Kono heddohon wo mitekudasai. Go keitai ni ii desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>). Además la palabra honorífica <i>go</i> no se puede emplear con <i>keitai</i> .

Estudiante 40	<i>Kono heddohon wo goran kudasai. Anata no go keitai ni pittari desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa tercera formalidad quedándose en el <i>sonkeigo</i> .
Estudiante 41	<i>Kono heddohon wo goran kudasai. Keitai ni pittari da to omoimasu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa tercera formalidad quedándose en el <i>sonkeigo</i> .
Estudiante 42	<i>Kono heddohon wo goran shite kudasai. Anata no keitai ni pittari desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Intenta usar <i>tercera formalidad (sonkeigo)</i> pero se equivoca en la conjugación del verbo.
Estudiante 43	<i>Kono heddohon wo mitekudasai. Anata no keitai ni sugoi desu ne.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>).
Estudiante 44	<i>Kono heddohon wo goran kudasai. Anata no keitai ni ii desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el <i>sonkeigo</i> .
Estudiante 45	<i>Kono heddohon wo etsuran shitekudasai. Anata no go keitai ni pittari desu.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Intenta usar <i>tercera</i>

		<i>formalidad (kenjogo)</i> pero se equivoca ya que debe emplearse en expresiones referidas a uno mismo para bajar nuestra posición y no puede emplearse en expresiones referidas a un interlocutor. Además la palabra honorífica <i>go</i> no se puede emplear con <i>keitai</i>.
Estudiante 46	No sabe responder.	
Estudiante 47	<i>Kono heddohon wo goran kudasai.</i> <i>Anata no keitai ni ii desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Típica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el <i>sonkeigo</i>.
Estudiante 48	<i>Kono heddohon wo goran kudasai.</i> <i>Anata no keitai ni pittari desu yo ne.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Típica en la <i>cosmovisión lingüística oriental</i> para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el <i>sonkeigo</i>.
Estudiante 49	<i>Kono heddohon wo mite kudasai.</i> <i>Go keitai ni pittari desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. No usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el lenguaje pulcro (forma <i>masu</i>). Además la palabra honorífica <i>go</i> no se puede emplear con <i>keitai</i>.
Estudiante 50	<i>Kono heddohon wo goran kudasai.</i> <i>Anata no keitai ni ii desho.</i>	Agrega la palabra <i>kudasai</i> (por favor). Muy característica en la cosmovisión lingüística oriental para expresar respeto en cualquier interacción de la vida cotidiana. Usa <i>tercera formalidad</i> quedándose en el <i>sonkeigo</i>.

VII.i.x. Análisis general y conclusiones del Ejercicio E

Con los resultados anteriores puede observarse que el 29 % de los estudiantes hicieron un buen uso del lenguaje *sonkeigo* mientras que el otro 31% restante cometió errores. De lo expuesto se deduce que la mayoría de los estudiantes prefieren resguardarse en la formalidad básica sin avance hasta expresiones de la tercera formalidad.

Muchos de los usuarios se equivocaron al emplear expresiones referidas a ellos mismos para bajar su posición, pero que no pueden emplearse en locuciones referidas a su interlocutor.

Además, se observan diferentes expresiones para denotar más formalidad como el uso de *kudasai*, y también de GO/O. Sin embargo, con este último se presentaron una gran cantidad de errores.

Una de las características de la *cosmovisión lingüística oriental* es la descrita como *tercera formalidad* en donde se logra un mayor reconocimiento a la figura del prójimo mediante un grado de respeto inexistente e inexpressable en el bloque de lenguas occidentales (*cosmovisión lingüística occidental*). La inexistencia de esta forma de ver y concebir la figura del interlocutor y la propia, haría caer en el error del uso del lenguaje de respeto en japonés y del repertorio de sus expresiones.

VII.i.xi.Ejercicio F para trabajar *La contaduría oriental*

Para este ejercicio se solicita a los estudiantes que construyan en japonés la frase:

Tengo tres conejos

Empleando un contador específico que reconozca las características del elemento a contar: en este caso, animales pequeños. Para evitar conflictos con el uso de sistemas de escritura, se procederá a transcribir directamente lo dicho por los encuestados para luego hacer un análisis pertinente discriminando casos correctos de incorrectos.

El objetivo del ejercicio es corroborar la capacidad de dominio de la *contaduría oriental* en el sentido de ser capaz de contabilizar elementos del mundo brindando detalles y características. Para ello la frase incita a usar el contador para animales pequeños: *hiki*.

Las formas más naturales para resolver este ejercicio son:

USAGI GA SAN BIKI IMASU.

SAN BIKI NO USAGI GA IMASU.

Ejercicio F	Respuestas	Observaciones
Estudiante 1	<i>Usagi ga san imasu.</i>	X Error. No emplea contador que defina el término a contabilizar.
Estudiante 2	<i>Usagi ga mitsu imasu.</i>	X Error. Si bien la frase es correcta a nivel general, el usuario evita el uso del contador específico y emplea uno general en su lugar.
Estudiante 3	<i>Usagi ga sanhiki imasu.</i>	OK
Estudiante 4	<i>Usagi ga san hiki imasu.</i>	OK
Estudiante 5	<i>Usagi ga hiki imasu.</i>	X Error. Si bien usa el contador pertinente olvida indicar la cantidad de elementos a contar (san).
Estudiante 6	<i>San no usagi ga imasu.</i>	X Error. No emplea contador.

Estudiante 7	<i>Mitsu no usagi ga imasu.</i>	X Error. Si bien la frase es correcta a nivel gral, el usuario evita el uso del contador específico y emplea uno general en su lugar.
Estudiante 8	<i>Usagi ga san ko imasu.</i>	X Error. Mal uso del contador ya que <i>ko</i> es para contar objetos pequeños y redondos.
Estudiante 9	<i>Usagi ga san nin imasu.</i>	X Error. Mal uso del contador ya que <i>nin</i> es para contar objetos seres humanos.
Estudiante 10	<i>Usagi ga mitsu imasu.</i>	X Error. Si bien la frase es correcta a nivel general, el usuario evita el uso del contador específico y emplea uno general en su lugar.
Estudiante 11	<i>Usagi ga san hiki imasu.</i>	OK
Estudiante 12	<i>Usagi ga san hiki imasu.</i>	OK
Estudiante 13	<i>Sanhiki no usagi ga imasu.</i>	OK
Estudiante 14	<i>Usagi ga mitsu imasu.</i>	X. Error. Si bien la frase es correcta a nivel general, el usuario evita el uso del contador específico y emplea uno general en su lugar.
Estudiante 15	<i>San nin usagi ga imasu.</i>	X. Error. Mal uso del contador ya que <i>nin</i> es para contar objetos seres humanos. Error en el orden.
Estudiante 16	<i>Usagi ga san hiki imasu.</i>	X. Error. Mal uso del contador ya que <i>nin</i> es para contar objetos seres humanos.
Estudiante 17	<i>Usagi ga san imasu.</i>	X Error. No emplea contador para especificar el elemento a enumerar.
Estudiante 18	<i>Usagi ga san imasu.</i>	X Error. No emplea contador para especificar el elemento a enumerar.
Estudiante 19	<i>Usagi ga san hiki imasu.</i>	X Error. Se equivoca en la pronunciación.
Estudiante 20	<i>Usagi ga sanbiki imasu.</i>	OK
Estudiante 21	<i>Usagi ga san imasu.</i>	X Error. No emplea contador para especificar el elemento a

		contabilizar.
Estudiante 22	<i>Usagi ga san nin imasu.</i>	X Error. Mal uso del contador ya que <i>nin</i> es para contar objetos seres humanos.
Estudiante 23	<i>Usagi ga sanhiki imasu.</i>	OK
Estudiante 24	<i>Usagi ga sanbiki imasu.</i>	OK
Estudiante 25	<i>Usagi ga san imasu.</i>	OK
Estudiante 26	<i>Mitsu no usagi ga imasu.</i>	X Error. Si bien la frase es correcta a nivel general, el usuario evita el uso del contador específico y emplea uno general en su lugar.
Estudiante 27	<i>San hiki no usagi ga imasu.</i>	OK
Estudiante 28	<i>Usagi ga san imasu.</i>	X Error. No emplea contador para especificar el elemento a contabilizar.
Estudiante 29	<i>Usagi ga san hiki imasu.</i>	OK
Estudiante 30	<i>Usagi ga mitsu imasu.</i>	X Error. Si bien la frase es correcta a nivel general, el usuario evita el uso del contador específico y emplea uno general en su lugar.
Estudiante 31	<i>Usagi ga san hiki imasu.</i>	OK
Estudiante 32	<i>Usagi ga mitsu imasu.</i>	X Error. Si bien la frase es correcta a nivel general, el usuario evita el uso del contador específico y emplea uno general en su lugar.
Estudiante 33	<i>Sanhiki no usagi ga imasu.</i>	OK
Estudiante 34	<i>Usagi ga hiki imasu.</i>	OK
Estudiante 35	<i>San hiki no usagi ga imasu.</i>	OK
Estudiante 36	<i>Usagi ga san hiki imasu.</i>	OK
Estudiante 37	<i>Usagi ga san hiki imasu.</i>	OK
Estudiante 38	<i>Usagi ga san hiki imasu.</i>	OK
Estudiante 39	<i>Usagi ga san hiki imasu.</i>	OK
Estudiante 40	<i>Usagi ga sanbiki imasu.</i>	OK
Estudiante 41	<i>Usagi ga san imasu.</i>	X Error. No emplea contador para especificar el elemento a

		contabilizar.
Estudiante 42	<i>Usagi ga san imasu.</i>	X Error. No emplea contador para especificar el elemento a contabilizar.
Estudiante 43	<i>Sanhiki no usagi ga imasu.</i>	X Error. En la pronunciación sin embargo se lo damos por válido ya que no afecta al ámbito que se desea investigar en el presente ejercicio.
Estudiante 44	<i>Usagi ga san hiki imasu.</i>	X Error. En la pronunciación sin embargo se lo damos por válido ya que no afecta al ámbito que se desea investigar.
Estudiante 45	<i>San hiki no usagi ga arimasu.</i>	X Error. En la pronunciación y en el uso del verbo sin embargo se lo damos por válido ya que no afecta al ámbito que se desea investigar.
Estudiante 46	<i>Usagi wa san hiki imasu.</i>	X Error. En la pronunciación y en el uso de la partícula sin embargo se lo damos por válido ya que no afecta al ámbito que se desea investigar.
Estudiante 47	<i>Usagi ga san hiki imasu.</i>	OK
Estudiante 48	<i>Usagi ga san biki imasu.</i>	OK
Estudiante 49	<i>Usagi ga san hiki imasu.</i>	X Error. En la pronunciación sin embargo se lo damos por válido ya que no afecta al ámbito que se desea investigar.
Estudiante 50	<i>Usagi wa sanbiki imasu.</i>	X Error. En el uso de la partícula sin embargo se lo damos por correcto ya que no afecta al ámbito que se desea investigar.

VII.i.xii. **Análisis general y conclusiones del Ejercicio F**

Con los resultados obtenidos puede observarse que sólo el 45% de los estudiantes de japonés realizó un uso correcto de los contadores mientras que el otro 55% restante cometió errores o se resguardó en situaciones más seguras.

Es frecuente que los usuarios se equivoquen al emplear expresiones referidas a uno mismo para bajar su posición pero que no pueden emplearse en expresiones referidas a su interlocutor.

Además, se observan múltiples expresiones para denotar más formalidad como el uso de *kudasai*, y también de GO/O, sin embargo, con este último se denotan errores.

Una de las características de la *cosmovisión lingüística oriental* es la descrita como *contaduría oriental* en la que se emplean contadores para dar descripciones acerca del elemento de la realidad a contabilizar: por ejemplo, si es un objeto redondo, si es fino y alargado, si se trata de una máquina o una vivienda y como animales pequeños: un conejo, etc.

A diferencia del bloque de lenguas occidentales (*cosmovisión lingüística occidental*) en donde se emplea la *contaduría del arabismo*: el número es una unidad abstracta sin existencia propia en el mundo extralingüístico. Aquí, la carencia de esta forma de ver y concebir a las matemáticas sería la razón que dificulta a los encuestados en su empresa de sortear la presente consigna sin problemas.

VIII. CONCLUSIONES

El análisis del corpus desarrollado permite argumentar sobre los factores que inciden sobre la existencia de un pensamiento (cosmovisión) que moldea a las lenguas del mundo. Dicho pensamiento en las lenguas de Asia Oriental se conoce como *cosmovisión lingüística oriental* que otorga a sus usuarios las habilidades del *resuminismo de las ideas*, el *logoescriturismo lingüístico*, la *asistencia particular*, el *problema de la patología*, la *tercera formalidad* y la *contaduría orientalista*. Paradójicamente el impedimento mayor para acceder a la lengua es no acceder y desarrollar tales habilidades.

La *cosmovisión lingüística oriental* tiene la tendencia a simplificar las ideas expresadas en el lenguaje, es decir; las frases entregadas por un hablante nativo de estas lenguas tienden a ser más cortas y más concretas. Además, a diferencia de las lenguas con *cosmovisión lingüística occidental* en las que dos o más frases pueden ser conectadas a través de pronombres relativos, conjunciones copulativas, las lenguas con *cosmovisión lingüística oriental* tienden a separar las ideas en unidades autónomas y por lo general con menos apego a las oraciones subordinadas.

Si se toma como ejemplo la idea de “*tener que*”, en japonés, existe una forma básica para expresar esa idea de obligación la cual consiste en aglutinar *nakerebanaranai* a un verbo. Sin embargo, se observa que esta forma es evitada en lo posible. A diferencia del inglés (*have to*) o el español (*tener que*) usados en una amplia gama de situaciones, en japonés se prefiere utilizar directamente una oración afirmativa.

Ejemplos:

(37) *Ashita, shiken wo ukenakerebanarimasen.* (japonés)

mañana examen P.O.D. rendir (tener que)

(Tengo que hacer el examen mañana.)

(38) *Ashita, shiken wo ukemasu.* (japonés)

mañana examen P.O.D. rendir

(Haré el examen mañana.)

En este caso, la *estructura profunda* es la idea de la obligación por rendir el examen. Si bien en (36) es correcto a un nivel gramatical, en la mayoría de las ocasiones como en (37) será mucho más adecuado a un nivel comunicacional. Esto se debe a que la estructura superficial de *tener que* no suele ser muy empleada en la *cosmovisión lingüística oriental*.

Otro ejemplo de oración del español para rastrear el *resuminismo de las ideas*.

(38) *Taro mira películas para aprender inglés.*

Si se trata de mantener la *estructura superficial*, (38) pasa a los idiomas con *cosmovisión lingüística occidental* de la siguiente forma:

(39) *Taro watches movies for learning english.* (inglés)

(40) *Taro guarda dei film per imparare l'inglese.* (italiano)

(41) *Taro wa eigo wo manabu tame ni eiga wo mimasu.* (japonés)

Taro P.T. inglés P.O.D. aprender para película P.O.D. mirar

Ahora bien, a pesar de que las oraciones (39) y (40) están bien formadas desde un punto de vista tanto gramatical, así como comunicacional, (41) podría no ser lo suficientemente natural como para funcionar a un nivel comunicacional a oídos de hablantes nativos. Como se explicó con antelación, la *cosmovisión lingüística occidental* tiene una serie de características que el japonés no comparte en absoluto. Entre otras cosas, el hecho de que en muchos casos las lenguas occidentales son muy completas en lo que refiere a datos informativos. Por ejemplo, una lengua como el español, presenta en el verbo un abanico de informaciones muy importantes como ser la locación temporal del evento, el modo, el aspecto, etc.

El japonés, por su parte, morfológicamente hablando, es más limitado. Así, se sigue que las oraciones en japonés sean muy económicas y que haya una tendencia a simplificar. Por lo tanto, una traducción llevada a cabo con la *cosmovisión lingüística occidental* puede no ser lo

suficientemente adecuada para imponerse a un nivel comunicacional: si bien puede que lo sea a un nivel gramatical, tal vez no llegue a sonar muy natural frente a los oídos de un hablante nativo.

Hurtado (2001:45) asevera que en el caso de la traducción del *manga*³⁰ del japonés al castellano, se utilizaría el método interpretativo-comunicativo para que el lector de la lengua meta tenga la misma experiencia al leer el texto traducido como si fuera un lector japonés.

La *estructura profunda* anteriormente aludida, contiene el significado de la oración (es abstracta) y la *estructura superficial* por su parte, es la expresión física de la oración, en otras palabras, es la forma en que se presenta la misma (es física). En lenguas como el inglés u algunas lenguas romances es más factible traducir guiándose por la *estructura superficial*. Sin embargo, debido a los problemas presentes en la lengua nipona, es más conveniente trabajar con la traducción de las *estructuras profundas* de oraciones y textos.

Así la oración “*Taro mira películas para aprender inglés*” tiene una *estructura profunda* común en español, en japonés y en cualquier lengua del mundo. Si se trabaja la oración a traducir desde los postulados del generativismo (y esto consistiría en apuntar la traducción hacia la *estructura profunda* de la misma), el hablante puede valerse de una construcción muy común que los japoneses emplean mucho a la hora de expresar un pensamiento de esta amplitud, es decir: expresar la idea de que “*Para lograr determinado objetivo se requiere de determinado método*”. Dicha construcción consiste en conectar las dos oraciones a través de la *forma-TE*³¹.

De esta manera se obtiene la siguiente oración:

(42) *Taro wa eiga wo mite eigo wo manabimasu.* (japonés)

Taro P.T. película P.O.D. mirando inglés P.O.D. aprender

(Taro mira películas para aprender inglés.)

³⁰Manga son cómics japoneses.

³¹ La *forma-TE* es un tipo de flexión especial del verbo japonés. Dicha conjugación flexiona gran parte de los verbos para que terminen en la mora *te* y sirve para obtener una amplia gama de construcciones gramaticales, formar el imperativo y en este caso para conectar verbos.

Esta traducción no respeta la estructura superficial de la oración original en español, ya que aquí se suprime el uso de la subordinada usando la conjunción *para* que aparecía en la primera oración y en cambio se generó una oración con un verbo en gerundio; ya que literalmente estaría diciendo *Taro aprende inglés viendo películas*.

Sin embargo, la *estructura profunda* de la oración original ha prevalecido adaptándose a un patrón mucho más natural para los usuarios nativos del japonés.

Otro ejemplo más para el *resuminismo de las ideas* guarda vinculación con la omisión de los verbos. Esto se da muy frecuentemente en los denominados *light verbs* o *verbos livianos*. En muchas ocasiones las oraciones dejan el espacio ocupado por el verbo vacío y dicho significado se recupera por el contexto. Por ejemplo, una pregunta como: ¿Dónde está Mario? podría pasar al japonés como:

(43) *Mario wa doko desu ka?* (japonés)

Mario P.S. dónde estar P.I.

Sin embargo, en muchas ocasiones este tipo de verbos livianos se omiten. Por lo cual aparece una oración como:

(44) *Mario wa doko pro?* (japonés)

Mario P.S. dónde

Un ejemplo más con la oración *Nosotros hemos llegado a la siguiente conclusión*. La misma podría traducirse al japonés como:

(45) *Watashitachi wa tsugi no ketsuron ni itarimashita.* (japonés)

Nosotros P.T. Sig. P.P. conclusión P.D. llegar

Sin embargo, más allá de que a un nivel gramatical (45) está correcta, al igual que el caso anterior (44) a un nivel comunicacional sonará forzada o demasiado occidental. Con ello, se puede armar una mejor versión así:

(46) *Ketsuron wa pro.* (japonés)

Conclusión P.T.

(La conclusión es.)

Como explica el generativismo, el conocimiento implícito que tienen los humanos sobre el lenguaje permite al hablante recuperar las categorías vacías: si bien el verbo no tiene una realización a nivel fonológico, sí lo tiene a nivel mental. Aunque este fenómeno ocurre en todas las lenguas del mundo, en las que tienen patrón de *toyo-sekaikan* cosmovisión lingüística orientalista, acontecen con mucha más frecuencia: las categorías vacías que se traducen a sujetos tácitos, lugar del verbo incompleto, la marca del genitivo, etc.

En todos los ejemplos mostrados anteriormente, la *cosmovisión lingüística oriental* tiende a economizar la proyección del pensamiento que se manifiesta en el lenguaje. Así, se arman oraciones más cortas con menos detalles que en la cosmovisión lingüística *occidental* para dar lugar a construcciones más concretas y simplificadas. Se llama a esta característica de la *cosmovisión lingüística oriental*: *resuminismo de las ideas*.

En conclusión: la *cosmovisión lingüística occidental* otorgaría a sus miembros las habilidades de:

1. Amplitud de las *ideas*. Construir enunciados con una longitud más extensa y hacer hincapié en el detalle.
2. *Fonoescriturismo lingüístico*. El cerebro hace una única operación al manejarse con sistemas de escritura fonológicos en donde un grafema equivale, por lo general, a un grafema o repertorio de sonidos.
3. *Asistencia ordinal*. Manipular un tipo de gramática en la que el caso y las preposiciones construyen el significado del enunciado.

4. *Amplitud morfológica* La morfología de las palabras nos presenta una gran variedad de datos: número, género, tiempo, etc.

5. *Segunda formalidad*. En el mundo occidental nos manejamos con dos grandes registros: el formal y el informal.

6. Manipular la *contaduría del arabismo*. El número es un elemento abstracto cuya existencia no tiene cabida en el mundo extralingüístico.

Por su parte, la *cosmovisión lingüística oriental* otorgaría a sus miembros las habilidades de:

1. *Resuminismo de las ideas*. Construir enunciados basados en la simplificación y el ahorro.

2. *Logoescriturismo lingüístico*. Posibilita al cerebro el reconocer en forma rápida y precisa los tres valores (gráficos, fonológicos y semánticos) que habitan en el sistema de escritura logográfico proveniente del idioma chino.

3. *Asistencia particular*. Manipular un tipo de gramática en la que los roles sintácticos y otros elementos de la oración, se organizan a través de partículas.

4. Resolver el *problema de la morfología*. Los estudiantes pueden convivir en el ámbito de la dependencia pragmática para solventar la debilidad del canal morfológico.

5. *Tercera formalidad*. Valorar la figura del locutor e interlocutor plasmandose en la lengua en forma minuciosa y detallada *en un nivel superior e imperceptible en el bloque de lenguas occidentales*.

6. Manipular la *contaduría oriental* (utilizar un sistema de conteo adicional y diferente a la *contaduría del arabismo*).

De esta forma el estudiante nativo que tiene como L1 al español conlleva una dificultad mayor a la hora de aprender japonés que radica en la no pertenencia a un campo lingüístico cultural específico: la cosmovisión oriental. Por ende, tendrá más dificultades para aprender japonés a

diferencia de una persona con chino o coreano como L1.

La pertenencia del estudiante con español como L1 al campo de la cosmovisión lingüística occidental, le genera la carencia (o un torpe manejo) de las seis características anteriormente mencionadas. A dichas características, asimismo, es necesario enmarcarlas en la “*sociedad cultural*” que ampara los estímulos lingüísticos correspondientes para un acceso más rápido y fidedigno a la “*cosmovisión lingüística oriental*”.

VIII.i. Difusión

Aquí se apela a que todos los resultados de esta investigación se divulguen y permitan maximizar su visibilidad, para que sea más accesible, visible y participativo el estudio de un idioma oriental. La circulación de este trabajo apunta a la reapropiación social y la propagación del conocimiento entre especialistas con amenidad, de forma que motive al lector a leer el informe completo.

IX. REFERENCIAS

IX.i. Bibliografía

ASHER, Ronald.; BRADLEY, David; CAMPBELL, Lyle; COMRIE, Bernard; DARKES, Giles; GODDARD, Ives; GOLLA, Víctor; IRVINE, Arthur; KAUFMAN, Terrence; LACHLAN MACKENZIE, John.; MITHUN, Marianne; MIXCO, Mauricio; MOSELEY, Christopher; TRYON, Darrell y WALD, Benji.: (1994) *“Atlas of the World’s Languages”*. Ed. Routledge. London, England.

ARISTÓTELES.: (1995) *“Fís-ica”*. Ed. Gredos. Madrid, España.

BENVENISTE, Emile.: (1966) *“Problemas de lingüística general”*. Tomo I. Siglo XXI editores S.A. México, México.

_____.: (1974) *“Problemas de lingüística general”* Tomo II Siglo XXI editores S.A. México, México.

BENEDICT, Ruth.: (2011) *“El crisantemo y la espada: patrones de la cultura japonesa”*. Ed. Alianza. Buenos Aires, Argentina.

BERNABÉ, Marc.: (2003) *“Japonés en Viñetas II”*. Ed. Norma. Barcelona, España.

BOEREE, George Cornelis.: (2007) *“Estructuras básicas de las lenguas”* en *Los Orígenes del Lenguaje* Tr. Claudio Fuenzalid. Recuperado de: https://www.nanopdf.com_origenes-del-lenguaje-pensamiento-y-lenguaje.pdf

BORGES, Jorge Luis.: (1981) *“La cifra”*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

CHALMERS, Alan F.: (1987) *“Los caminos del conocimiento”*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.

CHOMSKY, Noam.: (1986): *“Knowledge and language”*. Ed. Praeger. New York, United States of America.

_____.: (1989) *“El conocimiento del lenguaje: su naturaleza, origen y uso”* Ed. Alianza. Madrid, España.

CIRUELA ALFÉREZ, Juan José.: (2014) *“Aprender y enseñar chino: jornadas académicas sobre la lengua china y su enseñanza”*. Universidad de Granada, España.

_____.: (2015): *“Encuentro digital de especialistas del idiomachino”*. Recuperado de: <https://www.aprendechinohoy.com/blog/i-encuentro-digital-de-especialistas-del-idioma-chino-juan-jose-ciruelo-alferez/>

COBO, Dalia Lumbreras.: (2017) *“Introducción al idioma coreano en contraste con el español”*. Ed. Ciberuniversidad Hankuk de Estudios Extranjeros y Universidad de Málaga. Málaga, España.

DE MIGUEL, Elena.: (1999) “*El aspecto léxico*” en *Nueva Gramática Descriptiva de la Lengua Española* de Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, España.

DI TULLIO, Ángela.: (2005) “*Manual de gramática del español*”. Ed. La Isla de la Luna. Buenos Aires, Argentina.

DÍAZ, Juan Romero.: (2014) “*Diferencias en los rasgos nominales del japonés y el español y sus consecuencias en el aprendizaje de ELE*”. Ed. Universidad de Estudios Extranjeros de Kōbe. Hyogo, Japón.

DORFMAN, Ariel y MATTELART, Armand.: (1972) “*Para leer al Pato Donald*”. Ed. Siglo Veintiuno. Santiago de Chile, Chile.

DUCROT, Oswald.: (1984) “*La noción del sujeto hablante*” en *El decir y lo dicho*. Ed. Hachette. Buenos Aires, Argentina.

FERNALD, Anne., y MORIKAWA, Hanako.: (1993) “*Common themes and cultural variations in Japanese and American mother’s speech to infants*”. *Child development*: 64, (863-878). Recuperado de: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/8339686/>

FEYNMAN, Richard P.: (1966) “*The Development of the Space-Time View of Quantum Electrodynamics*”. En California Institute of Technology. Pasadena, California, United States of America. Recuperado de: https://www.feynmanlectures.caltech.edu/info/other/Feynmans_Nobel_Lecture.pdf

GABRIOTTI, Rafaela Bepe y ZOMIGNAN, Rosângela.: “*El cerebro bilingüe: El cerebro procesa durante la adquisición del lenguaje*”. *Revista Científica Multidisciplinar Núcleo do Conhecimento*. Año 05, Ed. 08, Vol. 16, pp. 68-96. agosto de 2020. ISSN: 2448-0959. Recuperado de: <https://www.nucleodoconhecimento.com.br/educacion-es/el-cerebro-bilingue>

GENTNER, Dedre e IMAE, Mutsumi.: (1994) “*A cross-linguistic study of early word meaning: universal ontology and linguistic influence*”. *Cognition*: 62, 169-200. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/51185941_Language-Relative_Construal_of_Individuation_Constrained_by_Universal_Ontology_Revisiting_Language_Universals_and_Linguistic_Relativity

HENDERSON, Harold G.: (1948) “*Handbook of Japanese grammar*”. Ed. Columbia University. New York, United States of America.

von HUMBOLDT, Wilhelm.: (1997. 5ª edición revisada) “*Bildung und Sprache*” (Formación y lenguaje). Ed. Tübingen. Paderborn, Alemania.

HERNÁNDEZ MARQUEZ, Víctor Manuel.: (1999) “*Leibniz y la lingüística*”. Ed. Dirección de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma Chapingo. Texcoco, México.

HURTADO, Albir A.: (2001) “*Traducción y Traductología*” Ed. Cátedra. Madrid, España.

KANT, Immanuel.: (2005) “*Crítica de la razón pura*”. Ed. Porrúa. México, México.

KOIKE, Dale April.: (1989) *"Pragmatic Competence and Adult L2 Acquisition: Speech Acts in Interlanguage"*. In *The Modern Language Journal*. Volume 73, Issue 3, Autumn 1989 (Pages 279-289). New York, United States.

KURODA, Sige-Yuki.: (1992) *"Japanese syntax and semantics"*. Ed. Department of linguistics of the University of California. San Diego, United States of America.

LARSEN FREEMAN, Diane y LONG, Michael.: (1994) *"Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas"*. Ed. Gredos. Madrid, España.

LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm.: (1982) *"Escritos Filosóficos"*. (Trad. Roberto Torreti, Tomás Zwanck y Ezequiel de Olaso). Editorial Charcas. Buenos Aires, Argentina.

LYONS, John.: (1977) *"Semantics"*. Ed. Cambridge University Press. Cambridge, England.

MAESTÚ, Fernando; SIMOS, Panagiotis y VALAKI, Christina.: (2003) *"¿Do different writing systems involve distinct profiles of brain activation"? A magnetoencephalography study, Journal of Neurolinguistics*. Artículo de Journal of Neurolinguistics 16(4-5):429-438. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/222902380_Do_different_writing_systems_involve_distinct_profiles_of_brain_activation_A_magnetoencephalography_study

MARÍN, Marta.: (2008) *"Una gramática para todos"*. Ed. Voz Activa. Buenos Aires, Argentina.

MILLER, Roy.: (1982) *"Japan's modern myth: the language and beyond"*. Ed. Weather Hill. New York, United States of America.

MILLER, Roy Andrew; QUINTERO, Ednodio y SERAFIN, León.: (2014) *"Desarrollo y evolución de la lengua japonesa en espacio de un siglo"*. En revista Cantera on line. Recuperado de: <http://revistacantera.com/desarrollo-yevolucion-de-la-lengua-japonesa-en-espacio-de-un-siglo/>

MONTANER MONTAVA, María Amparo.: (2007) *"Algunos problemas para estudiantes hispanohablantes en el estudio de la lengua japonesa como L2"*. Ed. Universidad de Alicante. Alicante, España.

_____.: (2012) *"La traducción del japonés al español. Consideraciones desde una concepción cognitivista y cultural de la lingüística"*. Universitat de València. Valencia, España.

MORENO CABRERA, Juan Carlos.: (1990) *"Las lenguas del mundo"*. Ed. Visor. Madrid, España.

_____.: (2003) *"El universo de las lenguas: clasificación, denominación, situación, tipología, historia y bibliografía de las lenguas"*. Ed. Castalia. Madrid, España.

MUÑOZ ARIAS, Edinson.: (2017) *"Rutas de acceso semántico de la escritura kanji en lectores no nativos: ¿Vía fonológica o vía ortográfica? Creencias y estrategias. Literatura y*

Lingüística. 35. Recuperado de: https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112017000100251&script=sci_abstract&tlng=es

NAKAE, Chie.: (1970) *"The Japanese society"*. Ed. Penguin Books. Reino Unido, Inglaterra.

NISBETT, Richard E.: (2004). *"La Geografía del Pensamiento: Cómo los asiáticos y los occidentales piensan diferentemente... y por qué"*. Reseñado por Karen E. Petersen1 Traducción de Andrés Botero Bernal. Ed. Free press. Nueva York, United States of America.

OBANA, Yasuko.: (1997) *"Vertical or horizontal? Reading Directions in Japanese"*. Ed. Bullting of the School of Oriental an African Studies of the University of London. London, Inglaterra. Recuperado de: <https://www.cambridge.org/core/journals/bulletin-of-the-school-of-oriental-and-african-studies/article/abs/vertical-or-horizontal-reading-directions-in-japanese/0C6A82F1C756ABF754B34338D7F8C4B6>

PLATÓN.: (2002) *"Cratilo"*. Ed. Trotta. Madrid, España.

POPPER, Karl.: (1983) *"Conjeturas y refutaciones"*. Ed. Paidós XXI. Barcelona, España.

POZZO, María Isabel.: (2020) *"Escritura de tesis de posgrado. Desde el proyecto hasta la defensa"*. Ed. Biblos. Buenos Aires, Argentina.

RAMSTEDT, Gustaf John.: (1949) *"Una gramática coreana"*. Ed. Suomalais-ugrilainen Seura. Helsinki, Finlandia.

RIVERO, Silvia Alma.: (2006) *"Adquisición de segunda lengua"* Ed. Centro de Estudios de Adquisición del Lenguaje. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina.

RUBIO, Carlos.: (2013) *"El Japón de Murakami"*. Ed. Aguilar. Madrid, España.

SAID, Edward.: (1978) *"Orientalism"*. Ed. Pantheon Books. New York, United States of America. Recuperado de: [Dialnet-BreveComentarioSobreElLibroOrientalismoDeEduardSai-5173287%20\(1\).pdf](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5173287&pagina=20)

SASANUMA, Sumiko.: (1974) *"Selective impairment of phonetic and non phonetic transcription of words in Japanese aphasic patients: kana vs. kanji in visual recognition and writting"*. Ed. Research Institute of Logopedics and Phoniatics of the University of Tokyo. Hongo, Tokio, Japón.

SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina.: (1999) *"La negación"* en *Nueva Gramática Descriptiva de la Lengua Española* de Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, España.

SANJURJO, Liliana y VERA, María Teresa.: (1998) *"Aprendizaje significativo en los niveles medio y superior"*. Ed. Kapeluz. Buenos Aires, Argentina.

SAUSSURE, Ferdinand.: (1980) *"Curso de lingüística general"*. Ed. Losada. Buenos Aires, Argentina.

SERRAT, Elisabet.: (2001, Miquel Serra coord.) *“La adquisición del lenguaje”*. Ed. Ariel. Barcelona, España.

SUGIMOTO, Yoshio.: (2014) *“Una introducción a la sociedad japonesa”*. Ed. Bellaterra. Madrid, España.

TSUJIMURA, Natsuko.: (1999) *“The Handbook of Japanese Linguistics Blackwell Handbooks in Linguistics”*. Ed. Blackwell Publishing, Ltd. Oxford. New York, United States of America.

TAKEUCHI, Mito.: (2006) *“The reinforcement of cultural nationalism in Japan: an investigation of japaneseness and the Notebook for the Heart”*. Ohio University. Athens, Ohio, United States of America.

TÖNNIES, Ferdinand.: (1887/1988). *“Community and Society”*. New Brunswick. Nueva Jersey & Oxford Transaction Books.

TOMÁS AVELLANA, Laura.: (2023) *“Omotenashi: La hospitalidad japonesa - Japonismo”*. Recuperado de: <https://japonismo.com/blog/omotenashi-hospitalidad-japonesa>

YAMAMOTO, Kana.: (2015) *“The myth of nihonjinron, homogeneity of Japan and its influence on the society”*. Ed. CERS Working Paper. Recuperado de: <https://cers.leeds.ac.uk/projects/working-papers/>

IX.ii. Glosario Terminológico

ASL	Adquisición de Segundas Lenguas
GU	Gramática Universal
L1	Lengua materna
L2	Lengua extranjera
<i>Input</i>	Las muestras de lengua meta, orales o escritas, que el aprendiente encuentra durante su proceso de aprendizaje y a partir de las cuales puede realizar ese proceso.
<i>Output</i>	La lengua que el aprendiente produce, ya sea oral o escrita.
P.D.	Partícula de dirección.
P.I.	Partícula interrogativa.
P.L.	Partícula de lugar (indica el circunstancial de lugar).
P.O.D.	Partícula de objeto directo.
P.O.I.	Partícula de objeto indirecto.
P.P.	Partícula posesiva (denota el caso genitivo).
P.S.	Partícula de sujeto.
P.T.	Partícula de tema.
PR.P.	Pronombre posesivo.
V.	Verbo.

Agradecimientos:

A la profesora Sae Mimura quien me ayudó a estudiar japonés en el comienzo de este largo proceso cuando mi situación económica no era la mejor.

A mis amigos Ezequiel Espíndola, Julio Solís, Cristian Acevey y Oscar Sciascia quienes creyeron en mi proyecto de vida. A Silvia, mi madre quien siempre me apoyó y alentó a estudiar.

Al Mgr. Sergio Paterna quien me ayudó con creces a completar este trabajo proporcionándome material, asesorándome con pertinentes consejos y apoyo.

A la Dra. Nora Múgica quien siempre se mantuvo atenta a nuestras consultas.

A los profesores de la Maestría en Lingüística de la Universidad Nacional de Rosario quienes me mostraron el camino para convertirme en lingüista.

Además, agradezco a la Dra. en Lengua Italiana, Carla D'angelo, al señor Abel Muñoz (docente del idioma sueco), al Prof. de idioma chino, Pablo Giustteto y a la Lic. y Prof. Victoria Varela quien revisó y me ayudó a mejorar mis ideas en japonés.

Y a todos quienes me apoyaron para escribir y concluir esta tesis por haberme dado su apoyo incondicional, sus valiosas colaboraciones y aportes.